

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

“MEMORIAS OTRAS: LOS MOVIMIENTOS BRIGADISTAS DE 1979 Y 1983
NARRADOS POR SUS PROTAGONISTAS MUJERES”

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado
en Antropología para optar por el grado y título de Maestría Académica en Antropología

MELISSA MARÍA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Dedicatoria

A mi familia, en especial a Nathalie que siempre ha creído en mí más de lo que yo creo en mí misma.

A las mujeres brigadistas que siendo jóvenes rompieron con todo y aun hoy continúan luchando contra el olvido.

Agradecimientos

A la educación superior pública costarricense, en especial, a mi Alma Mater la UCR, por otorgarme una beca y, de esa forma, permitirme ser una de las pocas mujeres de mi familia en estudiar una carrera universitaria completa.

A mi familia, porque ninguna investigación puede realizarse sin las condiciones materiales básicas que ustedes me han garantizado durante estos años.

Al Instituto de Investigaciones Sociales por haberme otorgado una de las Becas de Investigación en Ciencias Sociales en el 2020, apoyo con el cual pude realizar el trabajo de campo.

A las mujeres brigadistas que entrevisté, por todo el tiempo y la calidez dedicada en cada encuentro.

A mi hermana, Nathalie, por ser escucha constante desde el primer hasta el último segundo de realización de este proyecto.

Por otra parte, aun cuando lógicas egoístas dominen la producción de conocimiento científico, considero que existen otras condiciones no materiales sin las cuales es imposible realizar una tesis o cualquier investigación. Me refiero a la alegría y la compañía. “La autoría individual es una ficción” me dijo una vez mi director de tesis, para luego citar, como suele hacer él, a Roque Dalton en aquel poema que dice “pensar a solas duele”.

Por eso, quisiera agradecer a tantas personas que me ayudaron a pensar con alegría. En más de una ocasión he repasado los acontecimientos que me hicieron una tesiaría afortunada de tener unas lectoras tan solidarias como Carolina Quesada y Claudia Palma y, sobre todo, un director (técnico) tan maravilloso como Mario Zúñiga. Gracias Mario por fomentar esa práctica revolucionaria y urgente de pensar en colectivo, la cual se ha concretado en un grupo hermoso de colegas, amigos y amigas, jugadores del mismo equipo, que estuvieron a mi lado tanto en los momentos de buenas noticias como en los de profundas crisis: Natasha Alpízar, Mario Araya, Jessica Álvarez, Kevin Brenes, Carol Fernández, Valeria Montoya e Isabel Saénz. Sin ustedes, nada.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica, como requisito para realizar el Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Maestría Académica en Antropología Social.

Dr. David Díaz Arias
**Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado**

Dr. Mario Zúñiga Núñez
Director de tesis

Dra. Claudia Palma Campos
Asesora

M.Sc. Carolina Quesada Cordero
Asesora

Dr. Jorge Sanabria León
**Representante de la directora
Programa de Posgrado en Antropología**

Melissa Hernández González
Candidata

Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Hoja de aprobación.....	v
Tabla de contenidos.....	vi
Resumen.....	x
Lista de abreviaturas.....	xii
Introducción.....	1
1. Tema y justificación.....	1
2. Problema y preguntas de investigación.....	5
2.1. Preguntas de investigación.....	6
3. Objetivos de investigación.....	6
3.1. Objetivo general.....	6
3.2. Objetivos específicos.....	6
4. Estado de la cuestión.....	7
4.1. Estudios sobre la participación de las mujeres en organizaciones político-militares durante los conflictos armados en América Latina en el siglo XX.....	8
4.3. Testimonios de mujeres militantes y combatientes.....	18
4.4. Reflexiones finales.....	20
5. Enfoque teórico.....	21
6. Enfoque metodológico.....	25
6.1. Estrategia metodológica.....	26
6.2. Población de estudio.....	30

6.3. Consideraciones éticas	31
Capítulo I. El contexto histórico de las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas” y los relatos de mujeres que participaron en las brigadas.....	34
Introducción.....	34
1.1. Contextualización del surgimiento y desarrollo de la brigada “Carlos Luis Fallas”	35
1.1.1. La lucha nicaragüense contra la dictadura somocista, un conflicto internacional	36
1.1.2. La brigada “Carlos Luis Fallas”: el ingreso de personas jóvenes en las izquierdas políticas en un país prosandinista.....	43
1.2.1. “Me fui haciendo para la izquierda, para la izquierda”: el inicio de la militancia política.	49
1.2.2. “En ningún momento pasó por mi cabeza devolverme”: la participación en la brigada Carlos Luis Fallas.	57
1.2.3. “Teníamos que buscar otra forma de vida”: el retorno a la vida civil.	71
1.3. Contextualización del surgimiento y desarrollo de la brigada “Mora y Cañas”	76
1.3.1. El debilitamiento de la primera revolución victoriosa de Centroamérica: la política Reagan y el surgimiento de la “contra”	77
1.3.2. La brigada “Mora y Cañas”: la desmovilización de las juventudes y de las izquierdas en un país “neutral”	83
1.4. La participación de Aída, Celia y Mayra en la brigada “Mora y Cañas”	90
1.4.1. “Era un movimiento mundial. Era muy difícil abstraerse de eso”: el inicio de la militancia política.	94
1.4.2. “Sí sentí esa cosa como una amalgama”: la participación en la brigada Mora y Cañas. 106	
1.4.3. “No sabían dónde meterme”: el retorno a la vida civil.....	117
Conclusiones.....	122

Capítulo II. Entre lo político y lo cotidiano: la militancia política y las brigadas en la memoria de las mujeres ex brigadistas.	128
Introducción.....	128
2.1. “Es que ahí ya yo me rebelaba”: la familia como obstáculo, mandato y criterio de la militancia política en los relatos de las mujeres ex brigadistas.	132
2.2. “Eso son cosas de mujeres o majaderías de mujeres”: el lugar del cuerpo femenino en las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”	147
2.3. “La maternidad a mí me obliga también a centrarme en recuperar la normalidad”: un retorno de las brigadas determinado por la maternidad y la compartimentación.	164
2.4. A manera de contrapunto: La memoria masculina de las brigadas en relación con sus familias y sus cuerpos.....	176
Conclusiones.....	187
Capítulo III. Narrar y escuchar: el proceso de elaboración de los relatos de mujeres sobre militancia política y participación brigadista.....	192
Introducción.....	192
3.1. Pensar el acto de narrar: las experiencias de militancia y participación brigadista a través del tiempo.....	195
3.1.1. El presente en el pasado: Las reinterpretaciones que actualmente las mujeres ex brigadistas elaboran sobre lo vivido	196
3.1.2. El pasado en el presente: los sentimientos y acciones presentes ligados al pasado militante y brigadista	201
3.2. Pensar el acto de escuchar: algunas consideraciones sobre el contexto de enunciación y el papel de la investigadora en la elaboración de relatos femeninos sobre militancia y participación brigadista.....	213
3.2.1. Un contexto de enunciación atravesado por la pandemia Covid-19	214
3.2.2. El papel de la investigadora en la construcción de relatos de mujeres sobre militancia política y participación brigadista.....	217
Conclusiones.....	224
Conclusiones generales.....	228

Bibliografia.....	237
-------------------	-----

Resumen

Dos brigadas fueron solicitadas por el líder y comandante sandinista Humberto Ortega a la dirigencia del Partido Vanguardia Popular. La primera se llamó “Carlos Luis Fallas”, fue creada en 1979 y colaboró con el Frente Sandinista de Liberación Nacional en tareas de seguridad, inteligencia, capacitación y combate por alrededor de seis meses. La segunda, llamada “Mora y Cañas”, se solicitó tres años después del triunfo sandinista en medio de la lucha contrarrevolucionaria y combatió en la montañosa zona sur nicaragüense por alrededor de tres años. Ambas consistieron en grupos de hombres y mujeres, en su mayoría militantes de las organizaciones políticas de izquierda más importantes de Costa Rica.

Alba, Pilar, Ruth, Aída, Celia y Mayra son seis mujeres que durante su juventud desarrollaron una comprometida labor de militancia política para posteriormente involucrarse como combatientes en las brigadas mencionadas. A través de los relatos de vida recopilados se abordará la siguiente problemática: ¿Cómo se expresa la condición de género en la memoria que actualmente elaboran las mujeres ex combatientes de las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Juan Santamaría” (1979) y “Mora y Cañas” (1983)?

Para ello se desarrollan tres capítulos. En el primero, se expone los contextos históricos en que emergieron las brigadas y la manera en que las mujeres entrevistadas participaron en ellas. En el segundo, se problematizan, desde un enfoque de género y feminista, las relaciones entre familia, cuerpo, maternidad, militancia y combate que aparecen en los recuerdos de las mujeres ex brigadistas. Finalmente, en el tercero, se reflexiona desde el mismo enfoque anterior acerca del proceso de elaboración de memorias sobre las

experiencias militantes y brigadistas sucedidas hace cuarenta años y sobre la influencia de la investigadora en dicha elaboración.

Lista de abreviaturas

Alianza de Mujeres Costarricenses *AMC*

Alianza Revolucionaria Democrática *ARDE*

Banana Development Company BANDECO

Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas *BICLF*

Brigada Internacionalista Mora y Cañas *BIMC*

Comisión Nacional de Seguridad *CNS*

ejército Popular Sandinista *EPS*

Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería *EEBI*

Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica *FEUCR*

Frente Estudiantil del Pueblo *FEP*

Frente Sandinista de Liberación Nacional *FSLN*

Guerra de Baja Intensidad *GBI*

Juventud Vanguardista Costarricense *JVC*

Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista *MARS*

Movimiento Revolucionario del Pueblo *MRP*

Partido Comunista Costarricense *PCC*

Partido Socialista Costarricense *PSC*

Partido Vanguardia Popular *PVP*

Sindicato de Trabajadores de Plantaciones Agrícolas *SITRAP*

Unión Nacional Opositora *UNO*



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

YO, Melissa Hernández González, con cédula de identidad 402110523, en mi condición de autor del TFG titulado "Memorias otras: los movimientos brigadistas de 1979 y 1983 narrados por sus protagonistas mujeres"

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. **SI** **NO ***

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Introducción

1. Tema y justificación

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX Nicaragua fue un territorio constantemente intervenido por las tropas norteamericanas debido a su potencial geográfico para la construcción de un canal interoceánico. En 1926, una nueva ocupación militar norteamericana provocó, por seis años, un conflicto armado entre el ejército de ocupación estadounidense y el movimiento político-militar de resistencia liderado por Augusto C. Sandino y que pregonaba el antiimperialismo y el nacionalismo. Esa tentativa finalizó en 1934 cuando el general Anastasio Somoza García ordena a la Guardia Nacional asesinar a Sandino. Dos años más tarde sería Somoza García quien efectuó un golpe de Estado contra el gobernador liberal Juan Bautista Sacasa, dando inicio así a una dictadura familiar de más de cuatro décadas de duración.

Para la década de 1960 la hostilidad contra el régimen somocista se expresó en pequeñas manifestaciones guerrilleras que adquirieron mayor legitimidad luego del terremoto de 1972 cuando Anastasio Somoza Debayle tomó el control absoluto de la economía nacional, profundizando el descontento popular e internacional, incluso el de algunas élites del país. Las tentativas guerrilleras fueron organizadas y ejecutadas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), una pequeña agrupación de jóvenes fundada en 1961 que

heredó el marcado carácter antiimperialista de la campaña revolucionaria de Sandino y que tenía como objetivo principal el derrocamiento de la dictadura somocista¹

El conflicto armado nicaragüense se caracterizó, entre otros aspectos, por una amplia participación de mujeres dentro de las filas del FSLN y por una amplia atención y apoyo al pueblo nicaragüense de parte de diversos sectores sociales alrededor de todo el mundo. La solidaridad con Nicaragua tuvo muchas manifestaciones, pero fue determinante para el triunfo de la Revolución Sandinista y para momentos posteriores cuando agrupaciones contrainsurgentes financiadas por el gobierno estadounidense buscaron acabar con el gobierno revolucionario. Las brigadas de apoyo militar al FSLN pueden ser consideradas como una manifestación de esa solidaridad mundial con Nicaragua.

En Costa Rica, se organizaron y movilizaron tres brigadas: en 1979 se traslada la brigada “Carlos Luis Fallas” y “Juan Santamaría” y en 1983 la brigada “Mora y Cañas”. Todas ellas estaban integradas por hombres y mujeres miembros de los partidos políticos de izquierda más importantes en ese momento en Costa Rica: Partido Vanguardia Popular (PVP), El Partido Socialista Costarricense (PSC) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), y tenían como objetivo colaborar con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en estrategias militares que derrocarían la dictadura somocista y, posteriormente, a las agrupaciones contrainsurgentes denominadas la “contra”².

¹ Dirk Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica* (Guatemala: FyG., 2009).

² José. Picado, *Los amigos venían del Sur*. (San José, Costa Rica: EUNED, 2013).

A través de la memoria elaborada actualmente por algunas de las mujeres ex brigadistas reconstruí la experiencia militante y combatiente de cada una de ellas y observé los aportes que los relatos de estas mujeres hacen a la memoria más general y dominante sobre las brigadas. El método en el que se enmarca esta investigación es la etnografía y la técnica predominante serán las historias de vida. Las memorias, las experiencias guerrilleras y el género son conceptos centrales trabajados especialmente desde los paradigmas constructivistas que otorgan centralidad al sujeto-interlocutor como productor de significados a través de la comunicación, la interacción con otros y el proceso de rememoración. Por otro lado, se enfatiza la relevancia de observar la posición del sujeto-interlocutor como un aspecto que particulariza cada experiencia y que, finalmente, me permite, como investigadora, indagar en ámbitos como la familia, la sexualidad, la cotidianidad, entre otros. Aspectos muchas veces desestimados en las explicaciones sociohistóricas sobre la participación política y bélica de las mujeres.

Esta investigación aporta en la marcada invisibilización de las memorias de mujeres protagonistas de eventos históricos. Si bien las mujeres han participado en menor número que los hombres en ejércitos y grupos guerrilleros. Esta diferencia numérica no justifica la exclusión de las mujeres en la historización de un conflicto armado determinado. Autoras como Elizabeth Jelin consideran que la omisión del aporte de las mujeres en la guerra es consciente y tiene que ver con una forma excluyente y androcéntrica de construir conocimiento. En otras palabras, existe una jerarquización en donde unas explicaciones

dominan sobre otras ya que se valoran ciertas dimensiones como más explicativas, anteponiendo, por ejemplo; lo racional frente a lo emocional³

Las mujeres sirven como ejemplo de estas poblaciones cuyos razonamientos son cuestionados y desestimados con mayor frecuencia bajo la excusa de que no poseen elementos generalizadores, lineales, racionales o asépticos y, por lo tanto, les ha sido negada la posibilidad de construir, en sus propios términos, significados sobre los eventos históricos que ellas mismas han protagonizado. Este razonamiento podría explicar por qué si durante el siglo XX se dieron las condiciones políticas que posibilitaron la participación de mujeres en grupos militares, es hasta el siglo XXI que dicho fenómeno está siendo analizado especialmente por mujeres latinoamericanas de las ciencias sociales.

A partir de la revisión bibliográfica que realicé, observo en la historia de Costa Rica un “silenciamiento” de la participación bélica de personas costarricenses en los conflictos armados centroamericanos y, más aún, en las pocas narraciones sobre conflictos bélicos existe una negación de que en estos colaboraron mujeres en cargos combativos. Aportar a desmentir nociones que excluyen a las mujeres de ámbitos como la política y la guerra, que históricamente han sido asignados a los hombres, puede generar efectos positivos en la manera de proceder frente a la desigualdad entre hombres y mujeres en espacios políticos.

³ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (España: Siglo XXI de España Editores, S.A., 2002).

2. Problema y preguntas de investigación

La participación en las brigadas de apoyo militar al FSLN significó para las mujeres una decisión que rompía con sus habituales dinámicas y con los roles que tradicionalmente han sido asignados a las personas de su género. En ese momento, finales de la década de 1970 e inicios de la década de 1980, algunas de ellas eran jóvenes estudiantes universitarias que habían militado desde la adolescencia en organizaciones políticas de izquierda en Costa Rica. De esta manera, la resolución de combatir en las brigadas conllevó pausar por meses e incluso años los proyectos de vida y experimentar los riesgos propios de adentrarse en una montaña por semanas y combatir contra otros grupos armados.

Tal y como algunas de ellas recuerdan ahora, esas vivencias estuvieron marcadas por el género. Aun cuando durante el combate los roles de género parecían ser neutrales, hubo momentos en que ellas tuvieron que enfrentar las contradicciones de ser mujer en un espacio históricamente masculinizado y solucionar situaciones como el sentimiento de culpa por haber dejado a su propio hijo o hija. Siguiendo algunos razonamientos teóricos sobre el vínculo entre memoria y género que serán profundizados más adelante, estos quiebres representan los cimientos por los que una vivencia se transforma en una experiencia memorable; en una experiencia que puede ser evocada años después, resignificada y, sobre todo, expresada. Por lo tanto, es posible decir que la memoria está determinada por factores culturales y sensoriales. Considerando los aspectos que anteriormente se han expuesto, esta investigación buscó responder la siguiente pregunta:

- ¿Cómo se expresa la condición de género en la memoria que actualmente elaboran las mujeres ex combatientes de las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Juan Santamaría” (1979) y “Mora y Cañas” (1983)?

2.1. Preguntas de investigación

- I. ¿Cómo las mujeres ex brigadistas construyen significados o sentidos simbólicos, afectivos y políticos sobre la experiencia guerrillera a través del acto de recordar y desde su condición de género?
- II. ¿Cómo la condición de género de las mujeres ex brigadistas ha determinado la experiencia guerrillera constituida a través del acto de recordar?
- III. ¿Qué implicaciones ha tenido la experiencia guerrillera en la vivencia de la condición de género de las mujeres ex combatientes?

3. Objetivos de investigación

3.1. Objetivo general

- Analizar la relación entre la experiencia guerrillera y la condición de género en la memoria que actualmente elaboran mujeres que participaron en las brigadas costarricenses de apoyo militar al FSLN en 1979 y 1983.

3.2. Objetivos específicos

- I. Identificar la manera en que las mujeres ex brigadistas, desde su condición de género, construyen significados o sentidos simbólicos, afectivos y políticos sobre la experiencia guerrillera a través del acto de recordar.

- II. Explicar la manera en que la condición de género de las mujeres ex brigadistas atraviesa o determina la experiencia guerrillera constituida durante el proceso de elaboración de la memoria.
- III. Reconocer en los relatos de las mujeres ex brigadistas posibles implicaciones que la experiencia guerrillera ha tenido en la propia vivencia de la condición de género.

4. Estado de la cuestión

La memoria de mujeres que militaron y combatieron en organizaciones político-militares de izquierda ha sido abordada de tres maneras. Primero, se han encontrado estudios académicos cuyo principal eje de análisis es la participación política de las mujeres y sus memorias vienen a ser un medio para conocer las condiciones en que militaron y combatieron. Segundo, se encuentran los trabajos donde la memoria no es un medio sino el objeto de análisis, por lo tanto, más que conocer la experiencia de las mujeres militantes, interesa también indagar sobre el modo en que recuerdan y como reconstruyen una narrativa a partir de dichos recuerdos u olvidos. Finalmente, existe un amplio corpus de literatura testimonial sobre mujeres militantes y combatientes cuya referencia y revisión es imprescindible. A continuación, y en el orden expuesto, se presentan los textos publicados que se relacionan con el tema de investigación para finalizar exponiendo el aporte de esta investigación.

4.1. Estudios sobre la participación de las mujeres en organizaciones político-militares durante los conflictos armados en América Latina en el siglo XX

La vigencia de las secuelas que dejan los conflictos armados urge una y otra vez a las ciencias sociales para que afinen las explicaciones acerca de lo acontecido. Es por esta razón que muchos de los estudios encontrados son bastante recientes y provienen de diferentes disciplinas: sociología, ciencias políticas, psicología y antropología. Sucede lo mismo en relación con los estudios sobre la participación de las mujeres en las acciones político-militares, los cuales parecen ir ganando fuerza y pertinencia en los últimos diez años. En este sentido, es acertada la afirmación de la escritora e investigadora Berta Ávila cuando dice que “la mujer guerrillera en Latinoamérica es un fenómeno del siglo veinte”⁴.

Los estudios sobre la participación de las mujeres en organizaciones político-militares hablan principalmente con mujeres de países que han sufrido conflictos armados y dictaduras. Siendo las militantes y combatientes argentinas, colombianas y salvadoreñas los principales informantes de estos trabajos. En argentina, los estudios se enfocan en las militantes y combatientes miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en la década de 1970. En el estudio de Alejandra Oberti se analiza, a través de la búsqueda y análisis de noticias de la prensa

⁴ Berta Ávila, «La Mujer Guerrillera en Recuerdo y Texto: Nicaragua y El Salvador» (Claremont, California, Pitzer College, 2008).

partidaria⁵, la calidad de la participación de las mujeres en dichas organizaciones y la manera en que ellas fueron convocadas a vincularse política y militarmente⁶. Mientras que en el estudio de Nadina Rodríguez interesó las representaciones de las mujeres guerrilleras reflejados en la literatura testimonial Argentina de la década de 1970⁷. A pesar de que ambas utilizan fuentes de información distintas llegan a conclusiones similares. Los estudios muestran que, si bien hubo un incremento de la participación de las mujeres en las organizaciones políticas-militares de la época e incluso la misma intentó ser visibilizada a través de testimonios, ambos hechos no implicaron un cuestionamiento real a los roles de género tradicionales. Por lo que las mujeres fueron convocadas y luego personificadas en tanto se limitaran a sus características femeninas: bellas, sensuales, madres, protectoras del hogar, esposas, entre otras.

En Colombia los estudios hacen referencia a las mujeres que militaron en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y en la Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), así como en movimientos sociales contra la guerra colombiana como lo es el “Movimiento de mujeres en contra de la guerra”. Los estudios encontrados tienen como eje de análisis la constitución y transformación identitaria de las mujeres. Es decir, muestran la manera en que la guerra, la violencia y el

⁵ Oberti analizó noticias de Estrella Roja (órgano difusor del Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP) y el Combatiente (órgano difusor del Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT).

⁶ Alejandra. Oberti, «Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70», *INTERthesis Revista Internacional Interdisciplinar* 10 (2013): 6-36.

⁷ Nadina Rodríguez, «Las representaciones sobre militantes mujeres de la década del’ 70 en la literatura testimonial Argentina» (Universidad Nacional de La Plata, 2016).

involucramiento en grupos armados afecta los roles femeninos tradicionales⁸. Los trabajos se llevaron a cabo desde una perspectiva cualitativa y de género que supera la noción más común de mujeres como víctimas.

Además, es importante anotar que las tesis de María Eugenia Ibarra y Martha Machado se llevaron a cabo a través del método etnográfico. Para Ibarra, la elección de este método implicó la realización de entrevistas cualitativas semiestructuradas a profundidad a 37 mujeres y la observación participante en talleres, encuentros, conferencias y otras actividades a las que asistió. Así como la elección de historias de vida como técnica de análisis que le permitió comprender los fenómenos sociohistóricos de la guerra y la paz desde la perspectiva de mujeres que protagonizan los mismos, ponderando lo subjetivo, lo parcial, lo contingente y el conocimiento que se construye implícitamente en todo testimonio. En el caso de Machado la etnografía es utilizada en un sentido más tradicional de trabajo de campo en comunidades y poblaciones impactadas por el conflicto armado colombiano y de una comprensión de los fenómenos sensible a las formas locales y propias de interpretación de la realidad.

⁸ Juanita Esguerra, «Desarmando las manos y el corazón. Transformaciones en las identidades de género de excombatientes de FARC y AUC en Colombia (2004-2010)» (Bogotá, D.C., Pontificia Universidad Javeriana, 2011); María Eugenia Ibarra, «Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia» (Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007); Martha Machado, «Ser mujer y ser guerrillera. Una aproximación a la constitución de los roles femeninos en las FARC-EP» (Popayán, Universidad del Cauca, 2018).

En El Salvador, las experiencias de mujeres militantes y combatientes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) también se abordan desde la óptica de género y feminista. La socióloga Jules Falquet ha investigado sobre el tema desde su tesis doctoral en 1997 y sus análisis son rotundamente críticos acerca del papel que jugaron estas mujeres y los discursos promovidos por los grupos revolucionarios de izquierda⁹. Por otro lado, Flor Portillo hace uso de dos obras testimoniales “Dios me salvó” (1981) y “Un día en la vida” (1980) para mostrar la construcción discursiva sobre los roles de las mujeres en contextos de la guerra salvadoreña¹⁰. Otro estudio que no solo se refiere a las mujeres militantes y combatientes de El Salvador sino también de Nicaragua, Cuba y Chiapas es el realizado por Karen Kampwirth en el cual revela el papel de las mujeres en los movimientos revolucionarios de estos países a través de 205 entrevistas a mujeres guerrilleras¹¹.

En Costa Rica, contamos con las investigaciones de Ignacio Dobles y Vilma Leandro, Adrián Jaén y la compilación de testimonios realizada por José Picado¹². Estas

⁹ Jules Falquet, «División sexual del trabajo revolucionario: reflexiones en base a la participación de las mujeres salvadoreñas en la lucha armada (1981-1992)», *Perfiles del feminismo iberoamericano* 3 (2007): 93-122; Jules Falquet, «Entre rupture et reproduction : femmes salvadoriennes dans la guerre révolutionnaire (1981-1992)», *Nouvelles Questions Féministes* 17, n.º 2 (1996): 5-38.

¹⁰ Flor Portillo, «La construcción del discurso femenino en una muestra de testimonios de guerra orales y escritos» (Universidad de El Salvador, 2007).

¹¹ Karen. Kampwirth, *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba* (México: Plaza y Valdés, S.A, 2007).

¹² Picado, *Los amigos venían del Sur.*; Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica.*, 1. ed. (San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015); Adrián Jaén, «Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista» (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013).

investigaciones no consideran solamente las narraciones de las mujeres, sino que se interesan por la experiencia militante y brigadista de las décadas de 1970 y 1980 en general. Para los psicólogos Dobles y Leandro, estos años se caracterizaron por la activación de lo que denominaron como una “segunda ola del marxismo” en Costa Rica que implicó una mayor incorporación de mujeres a los partidos políticos de izquierda. Este estudio constituye uno de los principales referentes al estudio de la militancia política costarricense ya que su trabajo utiliza una metodología cualitativa que revela aspectos subjetivos de la militancia.

La tesis de Jaén también utiliza las entrevistas, su estudio es relevante en tanto se refiere específicamente a los movimientos brigadistas que emergieron en Costa Rica para apoyar militarmente al FSLN. Lamentablemente, el autor no pudo contactar más que una mujer que ofreciera su experiencia y a partir de ella reflexiona sobre la afectación del género en estos espacios políticos y de combate. Finalmente, los testimonios sobre la experiencia de costarricenses militantes de partidos de izquierda que participaron en las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Juan Santamaría” de 1979 son compilados por José Picado. La obra cuenta con algunos testimonios de mujeres.

4.2. Estudios sobre memoria de mujeres militantes durante los conflictos armados en América Latina en el siglo XX

Los estudios a los que se hace referencia a continuación se diferencian de los del apartado anterior porque su interés analítico no es solo visibilizar las experiencias militantes y combatientes de mujeres miembros de diferentes partidos político-revolucionarios en la

región sino observar la manera en que las mujeres militantes y combatientes recuerdan y reconstruyen las memorias de un pasado reciente. De nuevo, los trabajos encontrados provienen de diversas disciplinas de países que han sobrellevado crueles dictaduras y conflictos armados, entre ellos: Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, Colombia y El Salvador.

Paradójicamente, durante el régimen dictatorial en Brasil en la década de 1960, los movimientos de mujeres y feministas adquieren una fuerza notoria que tiene que ver con su articulación con partidos políticos de izquierda de la época y con el desacuerdo de las posiciones conservadoras sobre la familia y la mujer sostenidas por dicho régimen. El trabajo de Soraia Carolina De Mello se centra en las entrevistas a tres de estas feministas que vivieron y militaron durante entre las décadas de 1960 y 1980¹³. A ellas se les cuestiona una dimensión particular de su activismo: el trabajo doméstico como reivindicación democrática. Este trabajo pertenece a un proyecto mayor llamado “Mulheres de luta: feminismo e esquerdas no Brasil (1964-1985)” que pretende analizar la constitución de los movimientos de mujeres feministas durante la dictadura militar. La memoria de estas mujeres interesa como categoría epistemológica ya que a través de sus recuerdos y narrativas las mujeres transforman la realidad y así mismas.

Más con relación al tema de investigación que deseo desarrollar están los trabajos sobre memorias de mujeres militantes chilenas. Entre ellos encontramos el de Javiera Robles quien trabaja, a través de historias de vida, con tres mujeres que militaron y combatieron en

¹³ Soraia Carolina De Mello, «Memorias de militantes feministas en la dictadura y en la apertura política en Brasil: la cuestión del trabajo doméstico como reivindicación democrática (1964-1990)», *Descentrada* 3 (2019): 1-14.

el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), brazo armado del Partido Comunista de Chile (PCCh) durante la década de 1980. El objetivo del estudio de Robles no es la experiencia de estas mujeres sino su recuerdo. Es decir, qué es lo que ellas recuerdan y cómo lo hacen, qué sentidos otorgan a sus acciones militantes, entre otros interrogantes. Todo esto visto desde la perspectiva de género y los estudios de memorias¹⁴.

Asimismo, se encuentran los estudios de María Angélica Cruz y Erick Fuentes, los cuales forman parte del proyecto “Articulaciones entre género y memoria social sobre la dictadura cívico-militar chilena desde las prácticas políticas del presente” (2015-2018) de la Universidad de Valparaíso. En el primero se elabora una historia de vida que evidencia la trayectoria política de una mujer militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y su trabajo en zonas rurales con campesinos, campesinas y sus familias¹⁵. En el segundo, las historias de vida corresponden a mujeres militantes de la Unidad Popular¹⁶. El énfasis en la articulación entre memoria, género y política muestra que la posición social y de género del sujeto determina sus memorias. Así como el que las memorias constituyen un campo de disputas en el que se han menospreciado las experiencias de combate y resistencia ejecutadas por las mujeres militantes, subordinándolas a las memorias emblemáticas masculinas.

¹⁴ Javiera Robles, «Memorias de la clandestinidad: Relatos de la militancia femenina del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.», *Nomadías*, n.º 19 (2015): 85-103.

¹⁵ María Angélica Cruz y Erick Fuentes, «Unidad Campesina del MIR durante la Unidad Popular chilena: memorias subalternas desde la militancia revolucionaria, femenina y local», *Izquierdas*, n.º 37 (2017): 54-93, <https://doi.org/10.4067/s0718-50492017000600054>.

¹⁶ María Angélica Cruz, «Memorias de las militancias femeninas antes del Golpe de Estado (Valparaíso)», *Revista Estudios Feministas* 26, n.º 3 (2018): 1-18, <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n348715>.

Otro país donde se da un privilegio a las voces masculinas en las reconstrucciones de memorias sobre la dictadura corresponde con Uruguay. A partir de ese hecho se justifican los trabajos de Graciela Sapriza y Ana Arce, Livia Prado y Florencia Tun¹⁷. Ambos estudios poseen objetos de interés distintos siendo el cuerpo de las mujeres militantes y su tortura en las cárceles uruguayas las dimensiones de la memoria que interesa a Sapriza, mientras que Arce, Prado y Tun rastrean las experiencias de tortura, pero a través de lo que ellas llaman un “objeto de sutura”, correspondiente con un pañuelo bordado por una mujer militante uruguaya durante su encarcelamiento. En ambos estudios la noción de la mujer que se evidencia es la de víctima directa e indirecta de la represión y violencia del régimen dictatorial.

Las memorias de la represión en mujeres argentinas durante la dictadura militar son también objeto de análisis de Victoria Álvarez y Paula Simón. En su estudio, Álvarez muestra una violencia, represión y tortura específica para las mujeres y diferente a la de los hombres. La autora considera que las memorias de represión de las mujeres no corresponden con las memorias dominantes y ejemplares, sino que son subterráneas y denegadas. Siguiendo a Michael Pollak, Álvarez afirma que el reto sería generar un contexto de audibilidad para que los testimonios de las mujeres que fueron torturadas

¹⁷ Graciela. Sapriza, «Un palimpsesto de infinitas escrituras», *Revista Nomadías*, n.º 20 (2015): 273-92; Ana Arce, Livia Prado, y Florencia Turielli, «La memoria de los pañuelos: de la cárcel al Museo, notas sobre la trayectoria de un objeto de sutura.», *Revista Encuentros Uruguayos XI* (2018): 19-37.

puedan emerger¹⁸. Por otro lado, Simón advierte que los testimonios producidos por mujeres ex detenidas-desaparecidas en las cárceles funcionan como instrumento para visibilizar y reivindicar unas experiencias que nunca mostraran las versiones masculinas¹⁹.

Otros trabajos sobre las memorias de mujeres militantes argentinas corresponden con los de María Herminia Beatriz Di Liscia²⁰. Ella trabaja con mujeres militantes de la Pampa argentina y observa la memoria como un medio idóneo para revelar una cultura femenina enseñada a través de la socialización, vinculando así la memoria con la identidad y revelando que las formas que adquieren las memorias dependen del género del interlocutor. En el caso de los relatos sobre militancia de las mujeres de la Pampa están permeados por sus maternidades vividas durante esa época.

Respecto a las memorias sobre militancia de mujeres colombianas la producción es muy vasta. Sin embargo, fácilmente se puede percibir que uno de los temas centrales del trabajo con la memoria es la transformación identitaria de mujeres militantes en contexto de violencia y conflicto²¹. En Colombia, a diferencia de Chile, Uruguay y Argentina, se utiliza más el concepto de testimonio que el de memoria. Sin embargo, ambos conceptos

¹⁸ Victoria Álvarez, «Género y violencia: Memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina», *Nomadías* 0, n.º 19 (2015): 63-83, <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2015.36763>.

¹⁹ Paula Cecilia Simón, «Palabras de mujeres. Los testimonios femeninos sobre la cárcel y el campo de concentración en la última dictadura argentina (1983-2014)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, no 2006 (2019): 457-85.

²⁰ María Di Liscia, «Género y memorias», *La aljaba* 11 (2007): 141-66; María Di Liscia, «Memorias de mujeres. Un trabajo de empoderamiento», *Política y Cultura*, 2007, 43-69.

²¹ Elsa Blair y Luz Londoño, «Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres.», *Nómadas*, s. f., 106-15.

comparten algunas propiedades, por ejemplo, la de reivindicar y exponer experiencias que no aparecen en los testimonios realizados por hombres y discutir la jerarquía existente respecto a las experiencias de la guerra colombiana²².

Un trabajo bastante peculiar es el realizado por la antropóloga colombiana María Eugenia Vásquez, ella misma fue militante y combatiente durante 18 años en el grupo insurgente “Movimiento 19 de abril” (M-19) y al renunciar, decide finalizar su carrera en de antropología. Para obtener el grado de licenciada realiza una autobiografía sobre su experiencia a través de técnicas como el Diario Intensivo²³.

Al inicio del primer apartado de este Estado de la Cuestión nos referimos a una frase de Berta Ávila. Esta autora ha realizado un estudio interesante sobre las mujeres militantes y combatientes salvadoreñas y nicaragüenses. En su estudio se aborda la manera en que se representa la mujer guerrillera en los testimonios y en la literatura centroamericana. Asimismo, se advierte que la narrativa se ha convertido en un instrumento de las mujeres para dar a conocer al mundo la guerra que ellas y las personas que las rodean están

²² Virginia Capote, «Historia de mujeres. Testimonios de excombatientes del conflicto armado colombiano.», *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, n.º 22 (2012); Margarita M Sánchez, «Voces desplazadas: testimonios de mujeres víctimas de la violencia en Colombia Author (s): Margarita M. Sánchez Source: Letras Femeninas, Vol. 33, No. 1, Número especial: Global and Local Geographies: The (Dis) locations of Contemporary Femi», *Letras Femeninas* 33, n.º 1 (2007): 119-52.

²³ María Vásquez, *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia.*, 5.ª ed. (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá., 2011).

sobrellevando, así como un medio para cuestionar los roles tradicionales que les han sido asignados histórica y culturalmente²⁴.

4.3. Testimonios de mujeres militantes y combatientes

A continuación, se exponen trabajos, que, a diferencia de los estudios ya reseñados, no fueron elaborados desde la óptica académica, sino que surgen del esfuerzo de recopilación de datos biográficos, llevado a cabo por ciertos actores sociales, como mujeres activistas u organizaciones de mujeres. Los libros que se presentan en este apartado se consideran importantes para esta investigación debido a que utilizan el testimonio como fuente central para reflejar y comprender una época histórica.

Para el caso nicaragüense se han encontrado los trabajos realizados por la ensayista y activista norteamericana Margaret Randall²⁵. En sus libros se recopilan testimonios de mujeres nicaragüenses de todas las edades y condiciones que participaron como militantes y militares en el FSLN. El primer trabajo de recolección se desarrolló a escasos cuatro meses de sucedida la Revolución Sandinista en 1979 y el segundo se realiza 10 años después de este suceso histórico. Ambos utilizan la entrevista como técnica principal de recolección. De esta manera, Randall logra recrear un panorama detallado de la participación de la mujer nicaragüense en movimientos político-militares, considerando no solo el actuar de ellas sino también su sentir. El aporte político de la obra radica en revelar

²⁴ Ávila, «La Mujer Guerrillera en Recuerdo y Texto: Nicaragua y El Salvador».

²⁵ Margaret Randall, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy...* (México: Siglo XXI Editores S.A., 1980); Margaret Randall, *Las hijas de Sandino. Una historia abierta*. (Nicaragua: Anamá Ediciones Centroamericanas., 1999).

las motivaciones, los temores y las transformaciones subjetivas que cada una de ellas experimentó al momento de integrarse en el FSLN.

Otro trabajo que otorga absoluta importancia al testimonio es el realizado por la historiadora y antropóloga venezolana Elizabeth Burgos con el fin de exponer la tremenda represión sufrida por la población civil guatemalteca durante los gobiernos de Lucas García (1978-1982) y Ríos Montt (1982-1983). El libro ha funcionado como una herramienta de denuncia y demanda por los Derechos Humanos a nivel internacional. En él se muestra la historia de vida de Rigoberta Menchú quien años después de la publicación del libro ganaría el Premio Nobel de la Paz. Menchú es una indígena guatemalteca perteneciente a la etnia Quiché que ha participado en movimientos sociales por el respeto de los derechos humanos de la población indígena y campesina guatemalteca²⁶. Un año más tarde de la publicación de la obra de Burgos, el antropólogo David Stoll publicó “Rigoberta Menchú and the story of all poor guatemalans”²⁷. Esta obra cuestionó algunos datos expuestos por Burgos y suscitó un debate a nivel internacional acerca de la legitimidad de Rigoberta como Nobel de la Paz y la veracidad del testimonio como fuente en la investigación histórica y social.

Finalmente, algunos de los testimonios de mujeres para el caso salvadoreño son: “Mujeres-montaña: vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN” de Norma Vázquez, Cristina Ibáñez y Clara Murguialday, “Montañas con recuerdos de mujer: una mirada

²⁶ Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México: Siglo XXI Editores S.A., 2007).

²⁷ David Stoll, *Rigoberta Menchú and the story of all poor guatemalans*. (Filadelfia: Westview press., 2008).

feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas” y “No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha” por Claribel Alegría y D.J. Flakoll²⁸. Todos estos esfuerzos colectivos buscan analizar la participación de mujeres durante la guerra civil salvadoreña partiendo de sus vivencias, lo que implica en algunas ocasiones advertir que temas como la maternidad o la sexualidad de las guerrilleras salvadoreñas son encubiertos y silenciados.

4.4. Reflexiones finales

Como podemos advertir en este Estado de la Cuestión, sobre el tema de memorias de mujeres militantes, hay una vasta producción científica transdisciplinar proveniente especialmente de países del Cono Sur afectados desde finales del siglo XX por dictaduras y conflictos armados. Asimismo, es interesante notar que este tema está siendo abordado recientemente por científicas sociales desde una perspectiva de género y, en su mayoría, a través de historias de vida.

Ahora bien, hay dos temáticas secundarias que atraviesan los estudios de la memoria de mujeres militantes: la tortura y la transformación identitaria. Con el primero, existe el riesgo de limitar la imagen de la mujer a su papel de víctima de los conflictos armados. Mientras tanto, con la segunda perspectiva se asume una identidad femenina esencial que es afectada por la violencia y la participación política. Siendo así, lo relevante y significativo

²⁸ Norma Vázquez, Cristina Ibáñez, y Clara Murguialday, *Mujeres-montaña: vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN* (Horas y Horas, 1996); Claribel Alegría y Flakoll Darwin J., *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*, 1a. Ed. (San Salvador: UCA Editores, 1987).

de que las mujeres hayan decidido participar como militantes y combatientes se limita a las rupturas de sus roles, desatendiendo otros aspectos como la capacidad de estas de construir sus propias interpretaciones y dar significados a sus acciones, más allá de los roles establecidos.

Finalmente, a través del análisis de los textos reseñados, doy cuenta de que, en Costa Rica, no existe un estudio que tome como objeto de análisis por sí mismo las memorias de mujeres que militaron y combatieron en organizaciones política-militares. Los estudios costarricenses más afines abordan dichas memorias como un agregado de las explicaciones masculinas y por lo tanto, sus autores reconocen la necesidad de profundizar en la manera en que las mujeres viven y resignifican su participación política.

5. Enfoque teórico

El problema de investigación o la relación entre memoria, experiencia y género adquiere su fundamento en las consideraciones provenientes de los estudios culturales de la memoria, entre cuyos exponentes encontramos a los sociólogos franceses Maurice Halbwachs²⁹ y Michael Pollak³⁰ y a la socióloga argentina Elizabeth Jelin³¹. En un primer momento, los planteamientos de Halbwachs sobre la memoria permitieron considerarla como un producto

²⁹ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).

³⁰ Michael Pollak, «Memoria, olvido, silencio», *Revista Estudios Históricos* 2, n.º 3 (1989): 3-15.

³¹ Elizabeth Jelin, «Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión», *política y Sociedad* 48, n.º 3 (2011): 555-69, https://doi.org/10.5209/rev_poso.2011.v48.n3.36420; Jelin, *Los trabajos de la memoria*; Elizabeth Jelin, «Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra», *Iberoamericana (2001-)* 1, n.º 1 (2001): 87-97.

de la vida social, así como un constructor de lo social que garantiza la reproducción, la cohesión y la permanencia de los grupos humanos.

Desde la visión halbwachiana, la memoria es selectiva, dinámica y plural ya que los grupos sociales construyen su memoria de acuerdo con su propio lenguaje, su concepción del espacio-tiempo y a las demandas que estén enfrentando en el momento de su elaboración. De ahí también su carácter colectivo porque para que sea posible la emergencia de una memoria es necesario que se adecúe con la visión dominante de la sociedad a la que pertenece el individuo o los individuos que recuerdan.

Las consideraciones de Halbwachs han sido fundamentales para legitimar las memorias como objeto de investigación social. El colectivizar las memorias posibilita reflexionar acerca de la forma en que los grupos sociales u organizaciones políticas construyen una memoria que excluye ciertas versiones del pasado con la intención de mantener una cohesión de este a través del tiempo.

Esta constitución de las memorias no se conceptualiza un proceso consensuado ni armonioso. Al contrario, se caracteriza por rupturas, opresiones y conflictos entre unos grupos sociales que imponen una memoria oficial, censurando las versiones que contradicen aquella cuidadosamente confeccionada, y otros grupos con recuerdos prohibidos, indecibles o vergonzosos que esperan en silencio las condiciones adecuadas para emerger e invadir el ámbito público.

Siendo así, el silencio es un tema primordial cuando abordamos las memorias. Para Pollack, hay silencios voluntarios, una decisión tomada por el individuo para poder continuar su

vida con normalidad, pero también están los silencios impuestos a través de políticas de olvido y silencios que responden a la ausencia de una escucha adecuada a las necesidades del narrador o narradora.

Afín a Pollak, Elizabeth Jelin observa una condición más del silencio en especial cuando se trabaja con mujeres. Jelin considera que no toda vivencia cotidiana del individuo es memorable. En otras palabras, los comportamientos aprendidos y ejecutados a diario casi que de manera automática conforman la memoria habitual, mientras que la memoria narrativa es causada por vivencias que provocaron rupturas en los sujetos y, por lo tanto, se conllevan una posterior reflexión y un deseo de narrar lo vivido.

En el caso de las mujeres, histórica y culturalmente sus vivencias han sido consideradas como habituales, por lo que es posible que el silencio en sus memorias también derive de un menosprecio de sí mismas, de sus acciones y pensamientos. De esta manera, “el desafío es entonces convertir lo habitual en memorable. Y en incorporar lo habitual en las memorias de los hombres”³². Los planteamientos de Pollak y Jelin conllevan preguntarnos por los silencios y las rupturas que la participación en la guerrilla ha provocado en las mujeres ex brigadistas y por la posibilidad actual de reflexionar sobre dicha experiencia y elaborar una memoria en sus propios términos.

Otro de los aportes importantes de Jelin corresponde con el énfasis en el vínculo entre memoria y experiencia. Para la autora, la memoria narrativa está determinada por procesos

³² Jelin, «Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión», 557.

de significación y resignificación subjetivos en donde los afectos, la interacción con otros, las condiciones de audibilidad presentes y las expectativas juegan un papel importante en su constitución. En otras palabras, la memoria acontece en y por la vida social. La experiencia da contenido a la memoria y esta última, a su vez, es un medio para comprender experiencias específicas. De esta manera, memoria y experiencia se entretajan mutuamente, están igualmente precisadas por una cultura compartida y son referentes de sentido que conducen a los individuos en el mundo y también les permite su transformación³³.

Asimismo, la experiencia tiene que ver ciertamente con unas vivencias individuales pasadas, pero no necesariamente se reflejarán tal cual, en la memoria, puesto que el proceso de constitución de la experiencia está mediado por el lenguaje. Es decir, importa encontrar las palabras para expresar lo vivido y para ello el sujeto debe ubicarse en los marcos culturales del grupo social al que pertenece. Esto es importante porque muestra que las memorias están contextualizadas o situadas y atender esta premisa posibilita que, al momento de estudiarlas, comprendamos una época.

Recientemente, al estudio de las memorias se añade la perspectiva de género, generando así nuevos e interesantes cuestionamientos. Entre ellos, si existen las memorias particularmente femeninas o las “memorias generizadas” y, en ese caso, cómo se manifestaría la relación

³³ Jelin, «Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra».

entre la memoria y la condición de género del narrador o narradora que recuerda³⁴. Si afirmamos que nuestro ser en el mundo está “generizado”, es posible pensar que las vivencias y los recuerdos que luego se elaboren de ellas son inevitablemente afectados por el género. Dicha afirmación conlleva el riesgo de reforzar estereotipos alrededor de los sujetos que recuerdan y de la manera en que lo hacen, pero lo importante es, diría Lloyd: admitir los riesgos y escuchar con consideración la manera en que las mismas interlocutoras se relatan y definen a sí mismas³⁵.

En síntesis, en vista de lo desarrollado en este apartado, advertimos que la memoria es un proceso intersubjetivo con el que otorgamos significados a las experiencias vividas y que el género es un factor que atraviesa tanto la vivencia como su posterior significación a través del acto de recordar. Consecuentemente, el vínculo entre memoria y género, por un lado, permite cuestionar por los procesos sedimentados de masculinización en la constitución de una memoria y, por otro, demanda una profundización en los horizontes de significación de las mujeres protagonistas de un evento histórico o conflicto armado.

6. Enfoque metodológico

En este apartado se presenta una propuesta de la estrategia metodológica que me permitió responder con la mayor rigurosidad posible las preguntas de investigación anteriormente planteadas. Antes de profundizar en los aspectos centrales de dicha propuesta es importante

³⁴ Lelya Troncoso y Isabel Piper, «Género y memoria: Articulaciones críticas y feministas», *Athenea Digital* 15, n.º 1 (2015): 65-90, <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>; Di Liscia, «Memorias de mujeres. Un trabajo de empoderamiento».

³⁵ Moya Lloyd, *Beyond identity politics. Feminism, power and politics*. (Londres: SAGE Publications, 2005).

señalar que esta ha sido una en constante transformación de acuerdo con las oportunidades, vicisitudes y demandas que presente el trabajo de campo.

6.1. Estrategia metodológica

La investigación se enmarcó en el método etnográfico. La etnografía implica aprehender no solo la manera en que las personas hacen sino la manera en que las personas otorgan significado, imaginan y habitan el mundo. Siendo así, la etnografía es 1) un método flexible que consiente el uso de diversas técnicas de investigación, y 2) situado, cuyos datos están determinados por el contexto y las subjetividades de las personas participantes en la investigación³⁶.

La estrategia de investigación se divide en tres fases. La primera corresponde con la entrada al campo. Concretamente, la entrada al campo para esta investigación comenzó el jueves 21 de setiembre del 2017. Ese día, asistí a un homenaje a las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”. En ese primer acercamiento que tuve al tema de las brigadas escuché a dos mujeres cuyos testimonios reflejaban no solo una comprometida participación de mujeres jóvenes en partidos políticos de izquierda, sino también su activo involucramiento en actividades combatientes. Esto a pesar de que ellas mismas se enfrentaban a la discriminación de un contexto cultural que se mostraba conservador respecto a las mujeres, sus opiniones y acciones.

³⁶ Eduardo Restrepo, *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*, 1ra ed. (Bogotá, 2016).

En sus breves relatos, ambas mujeres refirieron a situaciones de camaradería, de sufrimiento ante la muerte en combate de compañeras y compañeros o de separación por meses de sus padres, madres e incluso hijos e hijas. En pocas palabras, ellas enfatizaron que la decisión de involucrarse en la guerra fue producto de una trayectoria militante que muchas habían iniciado desde su adolescencia y que las llevo desarrollar un compromiso a favor de las luchas sociales.

Al finalizar el evento, contacté con las dos expositoras, quienes muy amablemente me mostraron su apoyo e interés por rescatar la participación de las mujeres en las brigadas. A partir de ese momento, se realizaron cinco reuniones preliminares individuales y colectivas llevadas a cabo en diferentes partes del país, con el objetivo de conocer otras mujeres ex brigadistas interesadas en ser entrevistadas sobre su experiencia militante y brigadista. Estos encuentros se desarrollaron de manera informal o espontánea y, sobre todo, respetando la privacidad y dignidad de estas mujeres.

En la segunda fase se procedió con la recolección y registro de información. Para los tres objetivos la fuente principal fue las historias de vida de ocho mujeres ex brigadistas. La historia de vida es técnica que emerge de la conversación o comunicación oral entre dos o más personas y que está, por lo tanto, determinada por sus intereses, experiencias previas, expectativas y emociones³⁷

³⁷ Víctor Hugo Acuña, «La Historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales», en *Historia, teoría y métodos*, 1989.

Esta investigación fue diseñada previo a la pandemia por Covid-19, por lo que los encuentros y entrevistas con las mujeres ex brigadistas habían sido planeados para desarrollarse de forma presencial. Las restricciones sanitarias en Costa Rica coincidieron con el momento en que yo podía iniciar mi trabajo de campo con formalidad, lo que me obligó a tomar la decisión de realizar las entrevistas a través de la plataforma de “Zoom” durante los años 2020 y 2021.

De acuerdo con la estrategia metodológica que diseñé, esperaba encontrarme con cada interlocutora, por lo menos, en cuatro ocasiones. Los temas de las sesiones estarían organizados de acuerdo con los objetivos específicos (en la sesión 1 y 2 se trató de conversar propiamente sobre la experiencia brigadista, en la sesión 3 sobre la vida y militancia política anterior a las brigadas y en la sesión 4 sobre la vida y militancia política posterior a las brigadas). Sin embargo, las 4 sesiones no pudieron realizarse con todas las interlocutoras³⁸. En algunas ocasiones porque la cantidad de sesiones prevista no fue requerida o porque la interlocutora tuvo algún inconveniente que le impidió participar en más sesiones.

Por esa razón, como se verá en los capítulos, no se cuenta con la misma densidad de información para cada tema en específico. Algunas de ellas hablaron con más soltura y persistencia sobre su militancia anterior a las brigadas, mientras que otras lo hicieron

³⁸ La duración de la sesión también varió de interlocutora a interlocutora. En promedio cada entrevista duro 87 minutos y se realizó un total de 18 entrevistas.

respecto a la vivencia durante las brigadas y el retorno. Hubo temas específicos que no esperaban ser indagados en un primer momento, pero que aparecieron durante las conversaciones y otros sobre los que se indago, pero no hubo respuesta de parte de algunas de ellas.

Otra técnica que se utilizó para el cumplimiento de los objetivos específicos fue el diario de campo, una técnica con la que se registra sistemáticamente lo que he observado en mi convivencia con las interlocutoras: gestos, reacciones ante ciertas preguntas, lapsus, reflexiones personales, entre otra información de carácter no verbal³⁹.

Finalmente, una parte fundamental del trabajo de campo fue la revisión de fuentes secundarias, literarias y audiovisuales como el libro “Los amigos venían del sur” de José Picado Lagos⁴⁰, la novela “Te llevaré en mis ojos” de Rodolfo Arias Formoso⁴¹, el documental “Sin Fronteras” de Juan Bautista Castro y Roberto Miranda⁴² y grabaciones de audio o vídeo sobre eventos conmemorativos o académicos sobre las brigadas. La revisión de estos trabajos es importante porque me permitieron complementar, profundizar y contextualizar los relatos.

La tercera fase correspondió con el procesamiento e interpretación de la información recopilada, para la cual no se utilizó un software de procesamiento de datos, sino que, para

³⁹ Restrepo, *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*.

⁴⁰ Picado, *Los amigos venían del Sur*.

⁴¹ Rodolfo Arias Formoso, *Te llevaré en mis ojos* (San José, C.R.: EUNED, 2008).

⁴² *Sin Fronteras* (Istmo Film, 1982).

ello, se releyó las entrevistas una y otra vez con el fin de ordenar la información e identificar nudos temáticos que, frente a la teoría, fueron problematizados.

6.2. Población de estudio

Luego del evento conmemorativo a las brigadas en el 2017, me acerqué a las dos expositoras para conocerlas. A partir de ese día supe de su disponibilidad e interés en participar en mi investigación, sobre todo, porque para ellas era una forma de rescatar sus experiencias del olvido. Una de ellas me puso en contacto con otras mujeres ex brigadistas. Me limité a trabajar solamente con las mujeres ex brigadistas por una razón política de dar mayor visibilidad a las vivencias, recuerdos y significaciones de mujeres que, en una época distinta a la actual, decidieron abrirse paso en espacios masculinizados como lo son la política y la lucha armada.

Por cuestiones de tiempo solo pude contactar con seis de las mujeres que participaron en las brigadas. Todas ellas habían participado en una o en las dos brigadas costarricenses creadas para apoyar al FSLN en 1979 y 1983: respectivamente, la “Carlos Luis Fallas” y la “Mora y Cañas”. Al ser estas brigadas una decisión y proyecto de organizaciones políticas de izquierda, las mujeres ex brigadistas fueron también militantes del Partido Vanguardia Popular y del Partido Socialista Costarricense. A continuación, se presentan las mujeres que participaron en esta investigación:

Participantes					
Seudónimo	Edad actual	Militancia	Brigada	Cargo	Número de entrevistas

	(2022)				
Alba	64	Juventud Vanguardista Costarricense	Carlos Luis Fallas	Soldado raso, secretaría, trabajo en archivos	4
Aída	66	Juventud Socialista	Mora y Cañas	Jefe de salud	2
Celia	59	Sindicato de Trabajadores de Plantaciones Bananeras	Mora y Cañas	Soldado raso, asistente y jefe de comunicaciones	2
Mayra	68	Juventud Vanguardista Costarricense	Carlos Luis Fallas y Mora y Cañas	Trabajo de capacitación y soldado raso	3
Pilar	66	Juventud Vanguardista Costarricense	Carlos Luis Fallas	Trabajo en archivos	3
Ruth	67	Juventud Vanguardista Costarricense	Carlos Luis Fallas	Trabajo de capacitación	3

6.3. Consideraciones éticas

La investigación se nutre de los razonamientos formulados por las epistemologías feministas, específicamente la propuesta por Donna Haraway sobre *conocimientos situados*

y Sandra Harding sobre *objetividad fuerte*⁴³. Sus propuestas corresponden con una crítica al modelo epistemológico de la ciencia moderna que, en su afán por alcanzar la máxima objetividad, formula la idea de una realidad ajena y conmensurable, y oculta tanto la influencia de la investigadora o investigador en la constitución del objeto de estudio como las relaciones de poder que se dan durante la investigación científica.

Partiendo de este posicionamiento, estimo que investigar es más un acto político de “co-construcción” de conocimiento que un acto aséptico, meramente metodológico, de recuperación de conocimiento. Por lo tanto, durante toda la investigación debo procurar una reflexión constante sobre la relación sujeto-objeto e investigadora-investigadas, admitiendo que mi subjetividad determina el objeto de estudio y que la relación con las interlocutoras implica una negociación con ellas del vínculo y los términos tanto de recopilación como de análisis durante todo el periodo de investigación.

Por otro lado, al estar implicada en la constitución de mi objeto, debo asumir con total responsabilidad y cuidado la manera en que formo parte de sus recuerdos puesto que la memoria es un acto relacional, que se realiza en respuesta a un otro que interroga. De esta manera, el principal desafío ético de esta investigación no se zanja con la firma del Consentimiento Informado, sino con una constante reflexión y diálogo sobre el proceso de investigación y sobre mi papel como investigadora que se concretó en prácticas de respeto y empatía al indagar y en el compromiso firme de confidencialidad al momento de grabar

⁴³ Donna J Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1995); Sandra Harding, *Ciencia y feminismo* (Madrid: Ediciones Morata, S.L., 1996).

(en caso de que ellas me permitan grabar), transcribir y analizar las entrevistas y las notas de campo.

Capítulo I. El contexto histórico de las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas” y los relatos de mujeres que participaron en las brigadas.

Introducción

El presente capítulo es de carácter descriptivo y tiene dos objetivos: 1) presentar el contexto histórico en el que se desarrollaron las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas” y 2) esbozar parcialmente las vivencias de seis mujeres que participaron con gran compromiso y convicción en dichas brigadas. Respecto a ambas intenciones, la voz de la investigadora modera todas las voces presentes y requeridas para construir tanto los contextos como las vivencias⁴⁴.

En una suerte de rompecabezas, donde el marco corresponde con los contextos históricos y donde cada pieza corresponde con un fragmento de relato, trate de unir fragmentos de memorias para que al final el lector o lectora pudiera apreciar una imagen que transmita ideas acerca de qué fueron las brigadas y cómo fue la participación de mujeres en ellas.

El capítulo se compone de dos apartados. El primero dedicado a la brigada “Carlos Luis Fallas” y el segundo a la brigada “Mora y Cañas”. A su vez cada apartado se divide en dos

⁴⁴ El papel moderador no me exime de responsabilidad. Al contrario, suscribo las consideraciones acerca de que toda descripción es a su vez una interpretación. Para escribir con cierta coherencia los siguientes apartados, seleccioné, ordené y, sobre todo, descarté datos provenientes de las fuentes primarias (entrevistas) como de las fuentes secundarias (tesis, artículos y libros). Yo soy la única responsable de las omisiones y de las generalidades aquí cometidas.

secciones, cada uno con un tono totalmente distinto. En otras palabras, por un lado, se desarrolla un contexto histórico a través de fuentes secundarias que abarcan aspectos históricos del ámbito global, regional y nacional que explican la emergencia de cada una de las brigadas. Por otro lado, se expone, a través de fuentes primarias, las experiencias de seis mujeres que participaron en las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”: Alba, Pilar, Ruth, Aída, Celia y Mayra⁴⁵, desde el momento en que comenzaron su militancia hasta el retorno a la vida civil luego de la participación brigadista.

1.1. Contextualización del surgimiento y desarrollo de la brigada “Carlos Luis Fallas”

Alba, Pilar y Ruth⁴⁶ participaron en la brigada de 1979 llamada “Carlos Luis Fallas” (BICLF). Esta brigada consistió en un grupo de hombres y mujeres que se trasladaron de Costa Rica a Nicaragua para combatir en la zona estratégica denominada Frente Sur, ubicada a lo largo de la frontera entre ambos países y donde las mal abastecidas fuerzas sandinistas batallaban contra las tropas de élite de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), comandadas por el hijo de Anastasio Somoza Debayle conocido como el “El Chigüín”. El objetivo de la brigada era apoyar a las fuerzas revolucionarias para que

⁴⁵ Las citas de las interlocutoras serán introducidas con las dos primeras iniciales de sus seudónimos en mayúscula: Alba (AL), Pilar (PI), Ruth (RU), Aída (AI), Celia (CE) y Mayra (MA). Las intervenciones de la investigadora serán introducidas con las iniciales en mayúscula (ME).

⁴⁶ Los nombres utilizados son seudónimos.

estas pudieran avanzar hacia Managua para la ofensiva final que derrocaría a la dictadura somocista⁴⁷.

Luego del triunfo de la Revolución Sandinista, la brigada marchó hacia Managua y continuó apoyando al FSLN en labores de inteligencia, seguridad y formación militar hasta que, poco a poco, fue desmovilizada por completo. Alba y Ruth retornaron a Costa Rica a inicios de 1980, mientras que Pilar permaneció en Nicaragua por alrededor de diez años, aunque ya no como parte de la brigada. En este capítulo conoceremos y analizaremos sus historias de vida y su participación en la brigada “Carlos Luis Fallas”, no sin antes esbozar el contexto histórico a nivel internacional y nacional que hizo posible su emergencia y que enmarca los relatos de estas tres mujeres ex brigadistas.

1.1.1. La lucha nicaragüense contra la dictadura somocista, un conflicto internacional

La brigada “Carlos Luis Fallas” aconteció en el marco del proceso histórico mundial denominado Guerra Fría (1945-1991), que para América Latina tuvo un hito importante en la Revolución Cubana en 1959. Esta mostró la viabilidad de la lucha armada para la consecución de objetivos revolucionarios e inspiró la emergencia o radicalización de organizaciones políticas a lo largo y ancho de la región en contraste con los Partidos Comunistas que operaban en el marco de la democracia liberal.

⁴⁷ Picado, *Los amigos venían del Sur*.

Una de esas agrupaciones que surgió inspirada por este proceso fue el Frente Sandinista de Liberación Nacional, fundado en 1960 por un grupo de jóvenes liderados por Carlos Fonseca con el objetivo de derrocar la dictadura somocista en Nicaragua. Desde sus inicios el FSLN heredó el marcado carácter antiimperialista de la campaña revolucionaria de Sandino de la primera mitad del siglo XX. Por otro lado, optó por la estrategia de lucha foquista desarrollada años antes en Cuba para el derrocamiento de la dictadura somocista. Sin embargo, esta estrategia le significó al Frente múltiples derrotas militares en sus primeros años de existencia⁴⁸.

En Nicaragua, la dictadura, a pesar de la evidente desigualdad y pobreza generada por el acaparamiento de recursos por parte de la familia Somoza y sus selectos allegados, había logrado mantenerse a través del respaldo de los gobiernos norteamericanos, las alianzas políticas con las fracciones opositoras, el fraude electoral, el clientelismo con las poblaciones campesinas y, sobre todo, el uso de la Guardia Nacional para reprimir cualquier disenso contra el régimen. Sin embargo, a partir de la década de 1970 esta situación cambió, haciendo cada vez menos eficaces dichas medidas y resultando en el triunfo de la Revolución Sandinista en julio de 1979⁴⁹.

El terremoto de 1972 y la consecuente toma absoluta del control de la economía por parte de Somoza generalizó el malestar popular contra el régimen. Dos años después, la operación Diciembre Victorioso mostró al FSLN como un rival importante para la

⁴⁸ Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*.

⁴⁹ Adrián Jaén, «Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista» (Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013).

dictadura. Para ese momento, el FSLN había cambiado la táctica foquista por la de guerra popular prolongada, estrategia que mantuvo dominio en la agrupación hasta 1976 cuando el FSLN se dividió en tres fracciones: La Guerra Popular Prolongada o GPP, la Tendencia Proletaria o PT y la Tendencia Tercerista o Insurreccionista.

Las tres tendencias se volvieron a unir hasta meses antes de la insurrección final⁵⁰. Cada una de ellas tenía una visión distinta acerca de cómo debía darse la lucha armada. En el relato de Manuel Mora Salas sobre la brigada “Carlos Luis Fallas”, el dirigente vanguardista y primer comandante de la brigada, recuerda que la Tendencia Tercerista desarrolló una visión amplia del conflicto que les permitió sumar aliados de diferentes ideologías⁵¹. Ciertamente, una de las particularidades del conflicto nicaragüense fue su internacionalización y la solidaridad que este conflicto produjo a nivel mundial desde diferentes sectores sociales con el pueblo nicaragüense. Las tres tendencias del FSLN se preocuparon por generar Comisiones del Exterior y secundar figuras como Ernesto Cardenal para así ayudar a difundir sus objetivos y cosechar simpatía de parte de diversos sectores sociales y políticos alrededor del mundo⁵².

La solidaridad con el pueblo nicaragüense desde finales de la década de 1970 y a lo largo de la década siguiente fue masiva. En términos de militancias de izquierda, autores como Martín y Rey explican este afán internacionalista a través del concepto de la “Nueva

⁵⁰ Kruijt, *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*.

⁵¹ Manuel Mora Salas, «Una brigada con el nombre Calufa», en *Los Amigos venían del vuv*, de José Picado Lagos comp. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014), 392.

⁵² José Manuel Ágreda y Christian Helm, «Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España», n.º 17 (2016): 28.

Izquierda”, el cual engloba una serie de acontecimientos tales como: la Revolución Cubana, la celebración del Concilio Vaticano II y de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1968 que supusieron las bases para la Teología de la Liberación, entre otros eventos que dieron forma a un “*ethos revolucionario*” proveniente del reconocimiento mutuo de lo común entre las personas participantes de las luchas que sucedían alrededor del mundo en esa época⁵³.

Para el resto de la población mundial que no militaba ni simpatizaba con organizaciones políticas de izquierda, la solidaridad con Nicaragua pudo deberse a las acciones cada más despreciables que fue tomando el dictador; entre ellas, el manejo fraudulento de las ayudas internacionales para las personas afectadas por el terremoto de 1972 y el asesinato del periodista José Joaquín Chamorro en 1978 por parte de fuerzas somocistas. Asimismo, otras condiciones que propiciaron la solidaridad con Nicaragua fueron un mayor desarrollo de los medios de comunicación que permitieron difundir lo que estaba aconteciendo en ese país y la apuesta por una política de Derechos Humanos por parte del principal aliado de Somoza: el gobierno norteamericano que, bajo la dirección del presidente Jimmy Carter, conllevó la suspensión de ayudas económicas y militares al régimen y la demanda por la renuncia del dictador⁵⁴.

⁵³ Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, «La oleada revolucionaria Latinoamérica contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis», *Naveg@mérica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas [en línea], n.º 9 (2012): 36.

⁵⁴ Sofía Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992» (Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2018).

Las brigadas pueden pensarse como ejemplos que muestran que la lucha contra la dictadura somocista fue un asunto que trascendió por mucho las fronteras físicas e incluso ideológicas de la época. Además de la brigada de combate “Carlos Luis Fallas” creada en Costa Rica, participaron en esa época las brigadas “Victoriano Lorenzo” formada en Panamá y “Simón Bolívar” proveniente de Colombia. Respecto a la brigada “Victoriano Lorenzo” existe un pequeño relato que vale la pena referir en este apartado ya que da cuenta no solo sobre el origen de dicha brigada, sino también menciona la manera en que dos mujeres participaron en ella⁵⁵.

En este relato, la brigadista panameña “Jossy”, cuyo nombre real es Aida Alemán, cuenta que el 27 de setiembre de 1978, luego de una misa llevada a cabo en la Iglesia de Don Bosco, cada una de las personas candidatas para formar la brigada fue entrevistada por el Dr. Hugo Spadafora y el Dr. Jorge Aparicio. A la mañana siguiente, las personas seleccionadas se trasladaron a Nicaragua en un vuelo especial que los dejó cerca de la base Santa Rosa o base 1. En relación con la participación de las mujeres en esta brigada, Aida recuerda:

Pero no nos quedamos atrás las mujeres. Nos acogemos a la consigna “no puede haber revolución, sin la participación de las mujeres”. Es de esta forma, que mi estimada y querida compañera de luchas Amelia (Gerónimo Mineros) y yo (Aida Alemán), dimos nuestro grano de arena.

⁵⁵ Aida Alemán, «La Brigada Internacionalista Victoriano Lorenzo en la Revolución Sandinista», *Bayano Digital* (blog), 16 de mayo de 2018, <https://bayanodigital.com/la-brigada-internacionalista-victoriano-lorenzo-en-la-revolucion-sandinista/>.

Una dentro de las filas, luchando hombro a hombro, en la más cruel batalla que perdiera el Frente Sandinista, sin dejar de ganar la guerra. La otra tuvo el deber de cuidar, curar, proteger y atender a los heridos, a los accidentados y a todos aquellos que buscaran en ella, ese amor y esa ternura que ella sabe dar⁵⁶

La brigada “Victoriano Lorenzo” combatió junto al FSLN desde 1978 hasta 1981⁵⁷. Menos tiempo participó la brigada “Simón Bolívar” en Nicaragua. Esta segunda brigada fue una iniciativa del Partido Socialista de los Trabajadores de Colombia a inicios de 1979 y se componía de personas voluntarias, sobre todo miembros de organizaciones trotskistas provenientes de varios países de América Latina⁵⁸. En total la brigada “Simón Bolívar” congregó a 250 participantes⁵⁹; entre ellos, como lo muestra el estudio de Jaén, costarricenses militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores⁶⁰.

De acuerdo con Fernando Graco, durante la lucha armada, esta brigada no pudo actuar como agrupación militar independiente, sino que sus miembros individualmente tuvieron que enlistarse en las filas de las escuadras guerrilleras del FSLN. Sin embargo, una vez que

⁵⁶ Alemán.

⁵⁷ Francisco Rodríguez, «Panameños y su aporte al derrocamiento de la dictadura de Somoza», *El Digital Panamá* (blog), 19 de julio de 2019, <https://eldigitalpanama.com/panamenos-y-su-aporte-al-derrocamiento-de-la-dictadura-de-somoza/>.

⁵⁸ Jaén, «Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista».

⁵⁹ Fernando Graco, «La Brigada Simón Bolívar», 2009, 62-67.

⁶⁰ Jaén, «Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista».

triunfó la revolución, la brigada comenzó a ejecutar su propio programa político, colaborando en la organización de sindicatos, alentando a las personas campesinas para que ocuparan tierras y promoviendo la creación de milicias locales. En términos ideológicos, los integrantes de la brigada criticaban al Frente por la participación mayoritaria del sector burgués. Todo esto hizo que, en agosto de 1979, el FSLN terminará desarmando y expulsando la brigada “Simón Bolívar” a Panamá, donde algunos de sus integrantes fueron torturados por el ejército panameño⁶¹.

Por supuesto, las brigadas no significaron la única forma en que miles de personas de todo el mundo se involucraron en la lucha armada del pueblo nicaragüense. Las tres brigadas aquí mencionadas entraron a Nicaragua meses antes de la ofensiva final, pero el involucramiento de internacionalistas con el FSLN fue aún mayor y más largo. Esto se puede observar en el relato “A la frontera como en 1856” del costarricense Sergio Erick Ardón, quien para esa época era militante del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y junto con otras personas del partido estuvo colaborando activamente con el FSLN desde 1968 en la movilización de armas, medicinas y documentos de frontera a frontera, proveyendo de alojamiento a combatientes y dirigentes que lo necesitaran e incluso formando parte activa en la primera operación por la liberación de Carlos Fonseca, apresado en Alajuela el 31 de agosto de 1969 por autoridades costarricenses. Fue hasta

⁶¹ Graco, «La Brigada Simón Bolívar».

1979 que esta agrupación del MRP formó una cuarta brigada de menor tamaño a la cual dieron el nombre de “Juan Santamaría” en honor al héroe nacional⁶².

1.1.2. La brigada “Carlos Luis Fallas”: el ingreso de personas jóvenes en las izquierdas políticas en un país prosandinista.

En Costa Rica, el presidente de turno, Rodrigo Carazo, siguiendo la línea de su homólogo norteamericano Jimmy Carter, hizo explícita su oposición a la dictadura somocista, facilitando a las organizaciones simpatizantes de izquierda maniobras de colaboración al FSLN y legitimando el desprecio a Somoza por parte del resto de la población costarricense. Así se refleja en la noticia del 29 de junio al 5 de julio en el periódico Libertad, órgano difusor del Partido Vanguardia Popular (PVP), la cual informa del masivo apoyo que tuvo la jornada de solidaridad con Nicaragua organizada por el Comité Nacional de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua. Esta se llevó a cabo en varios puntos del país y logró la recaudación de alimentos, ropas y medicamentos para el pueblo nicaragüense, así como la manifestación de apoyo de miles de costarricenses que se concentraron en el Parque Central de San José donde se presentaron figuras públicas y grupos artísticos.

En relación con las condiciones históricas en las que emerge la primera brigada costarricense “Carlos Luis Fallas”, se puede mencionar que la década de 1970 se caracterizó por una activación del movimiento estudiantil y el ingreso de personas jóvenes a las organizaciones políticas de izquierda. Este momento es nombrado por Ignacio Dobles

⁶² Sergio Erick Ardón Ramírez, «A la frontera como en 1856», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014), 392.

y Vilma Leandro como la “segunda ola del marxismo en Costa Rica”⁶³. En el caso del PVP, este nuevo y juvenil sector entrante conllevó cuestionamientos a sus tradicionales formas de pensar y hacer política. En medio de un ambiente regional revolucionario, la toma del poder a través de vías pacíficas, tan defendida en épocas anteriores, comenzó a perder fuerza y, al contrario, se tornó urgente la creación de una estructura en el partido capaz de llevar a cabo operaciones de carácter militar para una eventual defensa del país frente a una intervención extranjera. Así surgió la Comisión Nacional de Seguridad (CNS) liderada por Manuel Mora Salas, la cual facilitaría el posterior surgimiento de las brigadas de combate que apoyarían al FSLN.

Por otro lado, la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC) o la “Jota” como le llamaban sus integrantes, correspondía con el ala juvenil del PVP y para esa década se encontraba en un momento de rápido crecimiento. Tal y como muestra Cortés, la JVC para finales de la década de 1970 creció exponencialmente debido a la incorporación de estudiantes de secundaria y universidad provenientes de sectores medios y urbanos⁶⁴. Este ingreso de la juventud en el organismo juvenil de Vanguardia significó un rejuvenecimiento para el partido, pero también conllevó tensiones internas entre aquellos militantes más veteranos

⁶³ Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*.

⁶⁴ Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992», 118.

que miraban dicha incorporación como un desplazamiento del verdadero sujeto revolucionario, el obrero, por parte de la “pequeña burguesía”⁶⁵.

De acuerdo con Mora Salas, la brigada “Carlos Luis Fallas” correspondió con una respuesta del PVP a la solicitud directa hecha por Humberto Ortega, líder de la fracción tercerista del FSLN, semanas antes de la ofensiva final⁶⁶. De esta manera, la CNS comenzó desde finales de junio de 1979 a reclutar militantes de confianza que fueron movilizados, a inicios de julio, hasta la frontera en buses contratados por el partido⁶⁷. No hay acuerdo en cuántas personas compusieron esa brigada, pero, según los relatos, pudieron haber sido 300 personas⁶⁸. La mayoría de las personas participantes eran miembros de larga trayectoria del PVP, aunque una característica de la brigada es que reunió, a pesar de sus ideológicas diferencias, tanto a militantes del PVP como del Partido Socialista Costarricense (PSC). Entre sus miembros había obreros bananeros, profesores universitarios y jóvenes miembros de la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC).

Menos precisión hay respecto al número de mujeres que participaron en la BICLF. En el único libro de carácter testimonial sobre la brigada: “Los amigos venían del Sur” de José Picado, 6 de los 31 relatos sobre la brigada “Calufa” son de mujeres. Aunque esto es meramente representativo puesto que el libro no contiene relatos de todas las personas ex

⁶⁵ Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica.*, 71.

⁶⁶ Mora Salas, «Una brigada con el nombre Calufa», 392.

⁶⁷ Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992», 167.

⁶⁸ Picado, *Los amigos venían del Sur.*

brigadistas. Uno de estos relatos es el de “Amanda”, quien da cuenta de que algunas mujeres militantes de Vanguardia participaron en labores de retaguardia aquí en Costa Rica, solicitando colaboración al gobierno y demás instituciones nacionales como hospitales y Cruz Roja, dando apoyo a las familias de los y las combatientes y estableciendo canales de comunicación entre ambas partes⁶⁹.

La brigada se movilizó en grupos que viajaron en buses particulares pagados por el partido. Estos dejaban a los y las brigadistas cerca de la frontera con Nicaragua y de allí camiones ganaderos los transportaban a la zona de combate. En ese proceso de traslado, uno de los primeros grupos en llegar fue atacado inesperadamente. Una vez reunida la brigada se dispusieron a llevar a cabo las operaciones con las que cumplirían el objetivo de dar soporte a las fuerzas revolucionarias del FSLN; sin embargo, no pasó mucho tiempo cuando Somoza huyó del país y la brigada pudo avanzar triunfante con el resto combatientes del Frente Sur hacia Managua⁷⁰.

Una vez en Managua, la brigada comenzó a colaborar en tareas de inteligencia y seguridad: vigilancia de presos políticos y revisión de los archivos de Somoza ubicados en el búnker o cuartel de la Guardia Nacional para identificar infiltrados. Más adelante, la brigada fue trasladada al Nejapa Country Club, un elegante centro de recreo de la familia Somoza y allegados, donde fundaron la primera escuela militar del Ejército Popular Sandinista

⁶⁹ Amanda, «Desciendo de camaradas comunistas», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014), 105.

⁷⁰ Picado, *Los amigos venían del Sur*.

llamada “Óscar Turcios Chavarría” a cargo de Mora Salas⁷¹. La brigada fue desmovilizada poco a poco. Alba y Ruth retornaron a Costa Rica a inicios de 1980, mientras que Pilar se quedó en Nicaragua por diez años colaborando con el FSLN, pero ya no como parte de la brigada.

1.2. La participación de Alba, Pilar y Ruth en la brigada “Carlos Luis Fallas”

Conocí a Pilar el 08 de setiembre del 2018, el mismo día en que conocí a Ruth. Las tres habíamos acordado reunirnos en la casa de Mayra, otra ex brigadista cuyo relato será presentado en el siguiente apartado. Sin embargo, por cuestiones laborales, Pilar llegó en la noche cuando Ruth ya se había marchado. Fue entonces una tarde de larga y amena conversación con café y pan, guareciéndonos del día frío y lluvioso dentro de la acogedora cabaña en la que vive Mayra. Mientras Mayra atendía sus asuntos laborales, en la sala, yo conversaba con Ruth y luego con Pilar. Mi intención era que tuviéramos un espacio informal y relajado para explicarles mi interés de investigación, consultarles disponibilidad y conocernos antes de hacer cualquier pregunta.

Desde ese primer momento, percibí en Ruth, esa mujer de atuendos coloridos, una personalidad reservada y apacible; me escuchaba atenta y pocas veces me interrumpía. Tampoco hablaba demasiado, se contenía a responder de manera puntual aquello que yo le preguntaba. Ruth actualmente es maestra pensionada que dedica sus días a aprender por

⁷¹ Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992».

placer, siendo alumna activa del Programa Integral de Adulto Mayor de la UCR. Por el contrario, Pilar, atuendo por completo de negro, desde que entró a la casa traía consigo una energía muy alta: saludó efusivamente, preguntaba, interrumpía y hablaba de su día a día, de lo que pasaba en el mundo, de los recuerdos de su juventud, entre otros temas que surgían de manera muy espontánea y veloz. Actualmente Pilar sigue ejerciendo como profesora de artes en una universidad privada.

A Alba la conocí el 12 de febrero del 2019. Un día soleado y caluroso quedamos de vernos en la casita de vacacionar de Mayra frente al mar caribe. Iba vestida del color de sus ojos: azul cian. Nos acompañaban otras mujeres: Mayra, una amiga de Mayra y una amiga de Alba. La compañía y el ambiente de playa propició una conversación aún más relajada y menos enfocada en la investigación. La misma calidez del mar la percibí en Alba. Su personalidad parece ser un balance entre discreción y viveza. Alba también continúa trabajando, junto a su esposo, en su granja de cultivos orgánicos.

Esta diferencia de personalidades que percibí durante estos primeros acercamientos marcó el desarrollo de todos nuestros encuentros posteriores; haciendo que algunas entrevistas fueran más o menos directivas que otras. En este apartado presentaré los relatos de vida estas tres mujeres, empezando por sus experiencias de vida anteriores a la participación en la brigada y terminando con su retorno y renuncia a la militancia política.

Si bien es cierto todas ellas comparten el hecho de haber formado parte de la BICLF, cada relato es único en complejidad y profundidad; son relatos con diferentes niveles de implicación personal pero todos ellos cargados de emociones fuertes y contradictorias, de

silencios, de olvidos y de resignificaciones acerca de aquello que vivieron tan distinto al resto de mujeres de su época. Con la presentación de los relatos, el objetivo es dar una idea, inmerecidamente general, de las vivencias de estas tres mujeres como militantes y brigadistas.

1.2.1. “Me fui haciendo para la izquierda, para la izquierda”: el inicio de la militancia política.

Alba⁷² pasó su infancia jugando en las calles de Cartago centro. Recuerda que los fines de semana le gustaba acompañar a su padre a una finca familiar ubicada en Turrialba para jugar con los animales de la granja. De ahí, piensa ella, viene su amor por el campo, los cultivos y los animales. Amor que convirtió en el oficio que desempeña hasta el día de hoy. A los 10 años, su padre murió y su madre tuvo que hacerse cargo de los siete hijos e hijas con la ayuda de sus tíos y tías paternas, quienes colaboraron económicamente para la educación de los y las más jóvenes.

La familia por parte del papá era comerciante. Durante la guerra civil de 1948, su padre fue preso por participar con el bando “figuerista” y fue puesto en libertad al finalizar la guerra. De manera contraria, la llegada al poder de Figueres significó para tres hermanos de la madre de Alba, simpatizantes del bando calderonista, el exilio en Panamá. Más allá de estos antecedentes familiares, Alba no considera que su familia fuera militante de ningún partido y, mucho menos, de uno perteneciente a la izquierda política. Aun así, afirma que era una

⁷² Se comienza con Alba, porque, de las tres mujeres entrevistadas, ella fue la primera en ingresar a la Brigada “Carlos Luis Fallas”. Luego ingresan al mismo tiempo Pilar y Ruth.

familia respetuosa a las diferencias políticas. Sobre todo, su madre, nunca le prohibió o desanimó a desarrollar su propio criterio.

Sin embargo, en esos primeros años de vida, la influencia más fuerte que luego la llevó a ingresar a la JVC fue el amor por la literatura y la vivencia del colegio. Alba estudió en el colegio “Sagrado Corazón de Jesús” en Cartago, una institución educativa de carácter religioso y presidida por las monjas Bethlemitas. A pesar del carácter conservador o tradicional que se le puede atribuir a una institución educativa religiosa, Alba encontró en las clases de Estudios Sociales y Español los mejores espacios para su desarrollo político:

AL: Bueno, yo leía mucho [...] Puede haber sido también en el Colegio cuando uno empieza a ver un poco de historia; los movimientos que han surgido a través de la historia en los diferentes países. Eso también me llama la atención y entonces yo buscaba información [...] Entonces, yo iba leyendo, iba viendo a ver, iba aprendiendo y me fue llamando mucho la atención porque, no sé, yo veía como mucha injusticia, digamos, social. Entonces me empecé a interesar por otras formas de ver cómo podía uno hacerle frente, verdad. Ahí empezó y en las clases de Estudios Sociales [...] A mí me gustaba mucho conversar con el profesor de Estudios Sociales y aunque él era liberacionista pero también tenía muchas ideas distintas. Es más, él colaboraba con el partido y todo, pero era como liberacionista, digamos, así en apariencia [...] Vieras que era muy muy interesante; las discusiones que hacíamos, los debates que

hacíamos. Di, yo creo que ahí me fui haciendo para la izquierda, para la izquierda. Cada vez más convencida⁷³.

En relación con la familia, la historia de Ruth es diferente. Creció en San Isidro de El General en el seno de una familia con un largo y fuerte vínculo con el Partido Comunista. Su abuelo, campeón nacional de ajedrez, fue un fundador de dicha ciudad. Allí se asentó con su familia y montó un almacén de venta de alimentos y de productos cosechados por los y las campesinas de la zona. En el almacén también tenía lo que en la época llamaban un “botiquín”, el cual, en ausencia de farmacias y clínicas, servía a las personas para adquirir medicamentos básicos. De ahí quizá, piensa Ruth, provino la motivación de su madre, la mayor de seis, para estudiar farmacia.

Durante la guerra civil de 1948, la familia materna de Ruth fue despojada de todas sus posesiones y tuvieron que volver a San José para rehacer sus vidas. Ruth no conoció directamente a su abuelo; él había fallecido cuando ella nació, pero en la memoria familiar él siempre fue una figura respetada y admirada de la que se contaban anécdotas de forma recurrente. De esa forma, tiempo después, Ruth se enteró de que su abuelo incluso había sido electo diputado por el Partido Comunista justo en la Asamblea que fue disuelta por el conflicto del 48.

En San José, la madre de Ruth se formó como farmacéutica, se casó y, cuando Ruth tenía dos años, la familia retornó a San Isidro de El General, donde montaron una farmacia. Ruth recuerda también que su madre era la encargada de distribuir el periódico Libertad en dicha

⁷³ *Alba*, entrevista por la autora, 01 de septiembre del 2021.

zona. Si bien, esta condición le permitió a Ruth vivir su militancia con mayor naturalidad, Ruth es enfática en separar su propia militancia de la trayectoria política de su familia. Para ella fue su ingreso a la Universidad de Costa Rica, su personalidad inquieta, sus propios anhelos de una sociedad más justa y la efervescencia de la época que la empujaron a iniciar una militancia política activa.

RU: Pero en los años 70 está todo lo que pasó en Chile. Y ya desde la universidad, pues uno participó mucho en todos esos movimientos contra Pinochet y etcétera. Y todo lo que estaba pasando en Sudamérica, antes que aquí en Centroamérica. Todo lo que pasó y la persecución y toda esa situación terrible que se vivió en América del Sur. Y bueno a uno le llegaban aquí las noticias y obvio que entonces uno se empezó a involucrar en cosas como para un cambio, verdad. Y, bueno, ya después se vino lo de Nicaragua, El Salvador y, bueno, siempre ha estado y sigue estando lo de Guatemala, verdad. Entonces, sí, en los 70 fue una época de una gran efervescencia. Fue la época en que yo era universitaria y, además, pues yo siempre fui como muy inquieta. Entonces, sí, no era de extrañarse que terminará militando⁷⁴

Anterior a las brigadas, Pilar y Ruth se encontraban cursando sus carreras en la Universidad de Costa Rica: arquitectura y música, respectivamente. Por lo tanto, sus primeras experiencias de militancia política fueron participando en las células que la JVC tenía en las

⁷⁴ Ruth, entrevista por la autora, 28 de abril del 2021.

escuelas de arquitectura y música. En el caso de Alba, ella recién salía del colegio cuando ingresó a la regional de la JVC de Cartago centro.

Todas desempeñaron tareas de base; es decir, participaban en las reuniones, actividades y marchas convocadas por la organización sin ejercer algún cargo de mayor rango. Esto no significaba que sus militancias fueran sencillas o laxas. Al contrario, recuerdan que la “Jota” abarcaba gran parte de sus pensamientos y acciones. No era una actividad extra en la que participaban de forma esporádica durante los ratos libres, sino una prioridad a la que dedicaban gran parte de su tiempo y energía. Así lo recuerda Ruth:

RU: Bueno, en la juventud, como le digo, yo militaba en la regional, decíamos nosotros, de la U porque era tan grande el grupo de universitarios militantes [...] Nosotros aquí alquilábamos una casa que era donde se hacían las reuniones y todas las actividades del Partido, de la Juventud, digamos, de los universitarios. Muchas mujeres, muchas muchachas. En el grupo mío, en el comité que yo militaba, éramos cuatro mujeres y un hombre. Éramos más mujeres que hombres⁷⁵. No sé si en todos los demás grupos era igual, pero, por lo menos en el mío, sí. Y había una gran efervescencia. Bueno, yo les cuento a mis hijos que toda esa época de mi vida: mi vida era la Jota [...] Actividades sociales era de

⁷⁵ Es interesante notar en esta cita la predominancia de mujeres en el comité en el que militó Ruth. Una participación mayoritaria femenina parece ser una excepción a la composición del PVP en la década de 1970. Tal y como menciona Cortés (2018), por lo menos en términos de militancia partidaria, tan solo el 17% de militantes vanguardistas eran mujeres.

la Jota. Todo era alrededor de la vida de la Juventud; de lo que se organizaban los fines de semana: que vamos a repartir no sé qué, que vamos a vender periódicos. Todo era eso, verdad. Nada más la vida partidaria [...] O sea, fundamentalmente mi vida era el partido. Entonces uno joven y son épocas muy bonitas, verdad. Además, uno tiene mucha energía y mucha ilusión por todo lo que va pasando⁷⁶.

Entre las tareas que realizaban en la “Jota” estaban la venta del periódico Libertad, la repartición de volantes en espacios públicos, el estudio grupal de documentos que enviaba la Dirección Central del partido, las reuniones para organizar tareas específicas o discutir temas que en ese momento eran de interés. Asimismo, recuerdan que se realizaban actividades de carácter más social los fines de semana para la recaudación de fondos en favor de alguna causa específica. De esa manera, el vínculo con la JVC fue muy fuerte para ellas; dedicaban muchos días de la semana y muchas horas al día en actividades relacionadas con esta organización. Además, como afirma Ruth, sus círculos sociales se limitaban a personas también miembros de la Juventud. En ese espacio las tres conocieron a sus parejas, también militantes de la JVC, junto con quienes más adelante participarían en las brigadas y se casarían.

En relación con la militancia en la JVC, Alba, Pilar y Ruth recuerdan con mucho cariño su participación en las “pintas”, una tarea de alto riesgo que consistía en salir de noche a pintar murales o pegar boletines con alguna consigna de lucha o de apoyo a lugares previamente

⁷⁶ Ruth, entrevista por la autora, 28 de abril del 2021.

elegidos. De acuerdo con los relatos de Pilar y Ruth, eran mujeres las encargadas de diseñar los bocetos y de salir a pintarlos a los muros previamente escogidos, aunque siempre iban acompañadas de uno o dos compañeros más, quienes conducían el vehículo en el que se transportaban y vigilaban los alrededores mientras ellas pintaban. Las “pintas” era una tarea clandestina que tenía que realizarse en avanzadas horas de la noche y con mucha rapidez porque se corría el riesgo de que la policía los viera y atrapara. Así le sucedió a Ruth una noche que había salido a hacer “pintas” y fue descubierta por la policía. Al respecto, Ruth relata:

RU: Había una brigada que se llamaba Calufa que salíamos a hacer pintas en las noches, a rayar paredes. Esa fue una experiencia muy bonita porque participamos en una campaña de Pueblo Unido⁷⁷. Y nos movimos por todo... Éramos un grupo como 5 o 6 compañeras, todas mujeres, y nos llevaron por todo el país a hacer pintas. Claro, en esa época estaba muy de moda porque acaba de pasar lo de Chile, que en Chile estaban las famosas brigadas que hacían murales preciosos, etcétera. Entonces un poco de esa idea surgió este grupo y yo no era para nada artista plástica, pero salíamos en las noches con nuestros tarros de pintura a hacer algunos diseños que nos daban verdad y letreros, etcétera, en algunas

⁷⁷ Nombre de la coalición de los partidos de izquierda costarricenses: el PSC, el MRP y el PVP, y con la que participaron en las elecciones presidenciales de 1978, primera en que el PVP participaba de manera legal luego de 30 años de proscripción.

paredes. Y eso, bueno, fue una experiencia muy bonita. En esa Brigada estuve bastantes años...⁷⁸

Más adelante recuerda el día en que fue perseguida, apresada por la policía y llevada al hospital debido a un golpe que sufrió durante la persecución:

RU: Eso creo que no fue para una campaña de pueblo Unido... Eso creo que fue cuando se hizo el Festival de la Juventud en Cuba, que salimos a hacer pintas sobre el festival. Creo que era para eso y estábamos haciendo por el lado de San Pedro y llegó la policía y entonces salimos corriendo y nos metimos a la universidad y yo me metí a la universidad. El problema es que me caí. Había antes unas cerquitas, ya eso no existe, frente a la biblioteca Carlos Monge. Ahí había una parte de césped y alrededor había una cerquita como, no sé, como de este tamaño, metálica que eran así redonditas. Yo me tropecé y me caí, pegué la frente ahí. Me rompí aquí [se señaló la frente]. Entonces la policía me cogió dentro de la universidad. Estaba dentro de la Universidad cuando la policía me llevó presa. Bueno, eso fue una violación. Por lo menos, que yo me acuerde, la primera violación a la autonomía universitaria. Me llevaron presa, sí, esa vez, a mí. Que yo recuerde, estando con ese grupo, fue la única vez que la policía nos persiguió y solo a mí me llevaron presa, sí⁷⁹.

⁷⁸ Ruth, entrevista por la autora, 03 de octubre del 2020.

⁷⁹ Ruth, entrevista por la autora, 03 de octubre del 2020.

La herida en la frente de Ruth tuvo que ser atendida en el hospital. Al día siguiente, recuerda ella, el partido había realizado los trámites necesarios con las autoridades policiales, por lo que, afortunadamente, no fue trasladada a la cárcel. A pesar de esta experiencia y del riesgo que corría cada noche que salían a hacer “pintas”, Ruth afirma que nunca sintió miedo y, al contrario, entendía y aceptaba las consecuencias desde el primer momento en que se involucró en dicha tarea. Ahora incluso las recuerda como experiencias gratificantes de su juventud y militancia.

1.2.2. “En ningún momento pasó por mi cabeza devolverme”: la participación en la brigada Carlos Luis Fallas.

Alrededor del año de 1977, Alba, Pilar y Ruth⁸⁰ se involucraron en otra actividad distinta a las que usualmente realizaban en la Juventud y comenzaron un entrenamiento militar básico. Según sus relatos, esto sucedía en medio de un ambiente de solidaridad generalizada por parte de la población costarricense con la causa de liberación del pueblo nicaragüense, pero, al mismo tiempo, de mucha agitación dentro de las agrupaciones políticas. Por lo que, como recuerda Alba, si bien el entrenamiento era una actividad altamente clandestina y compartimentada⁸¹, era también de conocimiento que las

⁸⁰ Para 1979, Alba, Pilar y Ruth tenían 21, 23 y 24 años respectivamente.

⁸¹De acuerdo con lo conversado con las mujeres ex brigadistas, la compartimentación consiste en una iniciativa institucional (de Partido) para resguardar la seguridad y cumplimiento de las operaciones. Para ello, la información es dividida y cada persona involucrada maneja solo una porción limitada del total de la información que no debe ser compartida con nadie más, excepto sus superiores. La efectividad de la compartimentación radica en que este principio objetivo sea interiorizado y subjetivado por las personas militantes, quienes, como veremos más adelante, lo siguen respetando aun cuatro décadas después del acontecimiento de las brigadas.

organizaciones políticas de la época, independientemente de la orientación ideológica, comenzaban a entrenar a algunos de sus militantes en temas militares, de seguridad y de inteligencia. En el caso de Alba, Pilar y Ruth, además de participar en campamentos políticos y militares donde aprendieron aspectos básicos de la guerra como el arme y desarme, llevaron un entrenamiento básico en comunicación.

Ninguna de las tres supo cuáles eran los criterios de selección para la brigada. Ruth considera como posible criterio el desempeño que tuvo durante los campamentos de entrenamiento, mientras que Pilar lo atribuye a la confianza y trayectoria que el partido viera en la persona militante. De todas formas, la resolución de ir a Nicaragua a combatir no les resultó sorpresiva, ni tampoco dudaron en acatar el mandato. Si bien ellas no conocían sobre la constitución de la brigada, los entrenamientos que recibían y lo conversado informalmente con los demás militantes fueron factores que les permitió entrever la dirección que tomaría el partido y la decisión que deberían tomar en los meses siguientes.

Al contrario, la sorpresa para Alba fue cuando convocaron a su esposo y no a ella. Alba se casó en el año de 1978 con un funcionario del partido, participante también de la JVC de Cartago centro y uno de los jefes de la BICLF. Para esa misma época, el esposo de Alba fue enviado a Cuba a recibir formación militar, mientras que ella continuó aquí con las labores de la Jota, participando en los campamentos de entrenamiento y esperando la convocatoria para salir rumbo a Nicaragua. Cuando, contrario a lo que ella esperaba, quedó fuera de la convocatoria, tomó la determinación de que participaría estuvieran los jefes de acuerdo o no. Así fue cómo, por su determinación e insistencia, le permitieron abordar uno de los

buses que el partido había contratado para el traslado de la brigada y viajó junto al Frente Sur a finales de junio de 1979. Alba cree que a ella no la llamaron porque la veían muy frágil y “fresita”, además provenía de un colegio de monjas y su familia no tenía una trayectoria de militancia.

Alba participó en uno de los primeros grupos en ingresar a dicha zona. De acuerdo a su relato, con ella iban personas militantes de otros partidos y de otras nacionalidades, pero quienes pertenecían al PVP tenían la orden clara de no entrar en combate y esperar el resto de la brigada. De mujeres solo iban tres: una monja española, una militante del PSC y ella. Ella vivió el “bautizo de fuego” que relatan los ex brigadistas Mora Salas y Picado Lagos en “Los amigos venían del sur”⁸². Recién instalados en un campamento del Frente, sin uniformes ni armas, la aviación somocista bombardeó el lugar, obligando a Picado, segundo al mando de la brigada, replegarse a territorio costarricense. En esa ocasión, Alba estuvo a punto de morir al tratar de refugiarse del fuego en una trinchera en medio de un ataque:

AL: Mira. Exactamente como que yo haya combatido, no. Lo que sí me tocó fue estar en un área de combate porque, como te digo, cuando nosotros llegamos y estábamos ahí esperando a la brigada, a nosotros nos recibieron a punta de morteros. Llegaban los aviones, llegaba el helicóptero, tiraban las bombas, de estas bombas de 200 libras. O sea, nos

⁸² Mora Salas, «Una brigada con el nombre Calufa»; José Picado, «Queríamos ser como el Che», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014).

atacan tanto así que por eso tuvimos que salir porque además no teníamos cómo defendernos; no teníamos armas. Pero nos atacaron, atacaron. Y hay una anécdota [...] el día que nosotros salimos de ahí de la frontera, el ataque fue fuertísimo [...] Y entonces estábamos parados. Yo me acuerdo de que estaba parada en un árbol, estaba otro compañero y estaba un chileno y estaba el hueco, un hueco grande para meterse por los ataques. Yo sabía muy bien que uno estando quedito, parada en el árbol, no me iban a ver. O sea, el avión no me iba a ver, pero el chileno está hablando, diciendo de que él nunca se ha metido en la trinchera, que no sé qué y lo primero que hago es ver que él corre, se mete y yo hice lo mismo: corrí y me metí. Los compañeros creyeron que me habían matado porque detrás mío, que yo no sabía, venían las balas 50 [...] Yo no lo vi, los compañeros sí, entonces ellos, cuando pasa el ataque, ellos se van a asomar creyendo que yo estaba muerta pero no; no me tocó ni una bala⁸³.

Una vez reunida la brigada, combatieron por alrededor de 10 a 15 días en el Frente Sur⁸⁴. Para Alba fueron días de emociones muy intensas. Desde el momento en que se subió al bus, su determinación se matizó con el miedo de no poder aguantar el combate que le esperaba. Además, las condiciones no eran fáciles. El ruido de los bombardeos, disparos y avionetas que pasaban sobre el lugar en el que se encontraban, las enfermedades que les

⁸³ *Alba*, entrevista por la autora, 10 de mayo del 2021.

⁸⁴ Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992».

atacaban, el olor a mortandad por todo el espacio, la lluvia constante que les impedía dormir y mantenerse secos, el cansancio, el peso del equipo y el arma que cargaban, la falta de agua potable, la pequeña ración de comida fría al día y los ataques por parte de las fuerzas somocistas hicieron que algunas de las personas desertaran y volvieran a Costa Rica. Sin embargo, Alba no considero esa opción ni por un momento:

AL: Yo iba con mucho miedo al principio de no aguantar. Decía: si no aguanto, qué vergüenza, porque yo... o sea, prácticamente yo les dije que, si ellos no me llevan, yo me iba. Digamos no seguí una orden en ese momento [...] y me daba como pena no aguantar, verdad [...] Es incómodo, pero no, en ningún momento pasó por mi cabeza devolverme. O sea, me dio susto no sabía lo que me esperaba; oír eso, las bombas y todo eso. No es bonito. El olor no es bonito. Los muertos no son bonitos. La comida era escasa pero nunca pasó por mi mente devolverme.⁸⁵

En un principio Alba y las otras dos compañeras que estaban con ella fueron asignadas como asistentes de un doctor chileno que se encargaría de la atención de enfermos y heridos, luego la asignaron a ella el grupo de comunicación, pero, finalmente, a falta de radio, terminó desempeñando tareas de soldado como las del resto de los brigadistas. Entre las tareas que menciona Alba están la de participar en los entrenamientos y las de hacer posta o guardia. La primera vez que, durante un entrenamiento, disparó un FAL, el fusil de combate utilizado por la brigada, Alba recuerda que el fuerte golpe la botó hacía atrás. De

⁸⁵ Alba, entrevista por la autora, 30 de junio del 2021.

igual manera, solo en una ocasión recibió la orden de abrir fuego hacía una posición en la que supuestamente se había detectado movimiento, pero ella no vio personas, ni tampoco recibió repuesta alguna. Respecto a hacer posta, Alba lo recuerda como la tarea que menos les gustaba por el grado de responsabilidad que conllevaba tener que estar muy atenta y vigilante por un largo período de tiempo, mientras el resto de la brigada cumplía otras labores o descansaba en las noches.

AL: Las guardias eran, si no me equivoco, de 2 horas, yo creo. Cada dos horas se cambiaba porque uno no aguanta. En realidad, como casi no duermo y está mal, no estás tan bien alimentado tampoco, verdad, guardias muy largas lo que te dan es sueño. Bueno, en el día si hacíamos guardias más largas, a mí me tocaba hacer mucho guardia. Yo no sé, me sentaban ahí. Yo ponía unas matas así porque yo soy muy blanca. Entonces para que el sol no me maltratara tanto, unas matillas ahí para que me dieran sombra y así me tocaba hacer guardia en el día casi, casi todos los días [...] cuando no estabas haciendo guardia, tenía que limpiar el arma porque el arma tiene que estar bien limpio para que funcione, revisarle. Después estaba en la hora de la comida también, verdad. Algunos comían, otros estaban vigilando, después cambiaba los que estaban vigilando. Prácticamente eso es porque no puedes dejar de vigilar. O sea, y no solo era una persona. O sea, se vigila por los cuatro costados [...] De noche, de día, en la madrugada, llueva o no llueva, tenes que vigilar. O sea, siempre, siempre te va a tocar hacer guardia y,

como te digo, siempre tienes que mantener el arma limpia, en buenas condiciones. A veces nos daban alguna charla o alguna cosilla así.⁸⁶

La brigada “Carlos Luis Fallas” recibió la orden de marchar hacia Managua una vez que se anunció que Somoza huyó de Nicaragua. En la capital nicaragüense fueron recibidos junto a las fuerzas sandinistas en medio de la gran celebración por el triunfo de la Revolución Sandinista el 19 de julio de 1979. A partir de ese momento, la brigada se instaló por unas semanas en el “búnker” de Somoza y allí comenzó un trabajo distinto al de combate, realizado hasta ese momento. Alba recuerda con emoción el desfile hacia Managua y la posibilidad de adquirir uniformes una vez instalados en el “búnker”:

AL: Toda una emoción, verdad [...] la gente te recibía, que estaba en las calles, y te victoreaban. Fue una experiencia muy muy bonita ese desfile. Hasta que llegamos ya a Managua y fue el acto de celebración de que ya el frente tomaba el poder. De ahí nos pasaron después a [...] la escuela militar del hijo de Somoza [...] y nos ubicaron en diferentes salones de ahí. Todos revueltos, hombres y mujeres. Todos ahí, pero, bueno, ya ahí nos asignaron otro tipo de tareas. Ya cada uno con sus tareas [...] Entonces ahí [...] ellos se habían ido, habían dejado ropa. Entonces uno tuvo la oportunidad de cambiar, coger ropa militar [...] Había gente que

⁸⁶ Alba, entrevista por la autora, 30 de junio del 2021.

encontraba un montón, otros poquillo, pero yo, como era tan flaquilla, me quedaba la ropa grande.⁸⁷

Justo en esos días, Pilar y Ruth trataban de cruzar Nicaragua en carro particular junto con otros internacionalistas colombianos y salvadoreños con el objetivo de apoyar a la brigada en combate. Fueron dos las ocasiones en que ambas trataron de cruzar la frontera. El primer intento fue truncado por la misma celebración de la revolución, además, de acuerdo con Pilar, se devolvieron porque debieron trasladar, herido de gravedad, a uno de los compañeros brigadistas, perteneciente a los primeros grupos que se encontraban combatiendo. De vuelta en San José, quedaron a disposición de la próxima llamada para intentar cruzar, tal como lo recuerda Pilar:

PI: Nos devolvimos a Liberia, nos quedamos de un día para otro en Liberia para ver cómo evolucionaba el compañero y estaba grave y entonces el compañero que nos llevaba en el carro dijo: “no nos podemos ir hasta que este compañero salga de peligro y sea trasladado a San José”. La cosa es que nos vinimos como al día siguiente. No me acuerdo dónde nos quedamos. No me acuerdo. No recuerdo. Pero nos vinimos al día siguiente para San José y se planchó⁸⁸ el viaje; no pudimos pasar. Entonces me dijeron: “Quedas a primera orden”. Está bien. “En cualquier momento. Tenga todo listo. La mochila téngala lista. No la deshaga. En cualquier momento pasamos por vos, te avisamos y pasamos porque vas

87 Alba, entrevista por la autora, 30 de junio del 2021.

88 Costarriqueñismo para decir que algo no pudo realizarse de acuerdo con lo planeado.

para adentro”. Les dije: “está bien”. Recuerdo que les dije: “pero esta vez, voy a decirle a mi mamá para dónde voy.” Dice: “No, no diga nada. La pasamos a recoger y desaparezca nada más”, Así lo hice esa vez: la primera. Esa. Y dije: “No. He estado pensando en que no. No es justo. Ella no me va a detener porque sabe que yo ando en cosas raras, para ella cosas raras, y no me van a detener porque ya me conoce: yo hago lo que yo quiera y punto y me voy a ir pero que por lo menos sepa dónde. Si a mí me pasa algo y si yo muero que sepa que morí en tal lugar. ¡Es mi mamá!⁸⁹ Pues no me dijeron nada. Se quedaron callados y yo de verdad, cuando ya regresé y todo, a los días le dije a mami... ella vio la mochililla. Me dice: “¿Qué es eso?” Y yo: “vea, mami, pasó esto y esto y esto y, en cualquier momento, yo me voy. Quiero que sepas para donde voy”. Y se le salieron las lágrimas, pero no me detuvo.⁹⁰

Al contrario de Alba que, en su partida a Nicaragua, tuvo que mentir a su familia diciendo que ella y su esposo se iban a trabajar al Parque Nacional Volcán Poás, Ruth, al igual que Pilar, conversó abiertamente con su familia sobre su partida a Nicaragua y recuerda que se lo tomaron con mucha naturalidad: “como una cosa muy natural, yo les dije: “me voy para Nicaragua” y ya. Ellos no me dijeron nada, verdad. Más bien me acuerdo a mamá

⁸⁹ La relación madre-hija es el hilo conductor de los testimonios recopilados por Margaret Randall (1980) y será un eje de análisis en el siguiente capítulo de esta investigación.

⁹⁰ Pilar, entrevista por la autora, 09 de mayo del 2021.

ayudándome a preparar las cosas cuando me iba a ir la primera vez, verdad, que era cuando iba a las montañas, se suponía”.⁹¹

Alrededor de 15 o 22 días después, Pilar y Ruth recibieron la esperada llamada y fueron trasladadas en la madrugada a Nicaragua. Una vez en Managua, se instalaron en el “búnker” y, tres semanas después aproximadamente, se trasladaron con toda la brigada al Nejapa Country Club en donde se albergaban una gran cantidad de internacionalistas que llegaron a Nicaragua para colaborar en labores de reconstrucción. Como se mencionó en el apartado anterior, además de la formación político-militar de soldados sandinistas en la escuela militar “Óscar Turcios Chavarría”, la brigada tuvo otras tareas como la revisión del archivo de Somoza. Pilar y Ruth formaron parte del equipo encargado de dicha tarea.

Alba recuerda que en un principio ella también fue asignada a una tarea de revisión y clasificación de documentos, pero no fue esa la única y la principal tarea que desempeñó, sino que también estuvo ayudando a unos internacionalistas argentinos en la interrogación de soldados de la Guardia Nacional. Ella tomaba notas, pero recuerda con disgusto esa tarea por el nivel de violencia que implicaban los interrogatorios. Asimismo, por un tiempo estuvo encargada de la caja chica de la brigada y fue secretaria del primer y segundo comandante de la brigada.

Ruth, además del trabajo de revisión y clasificación, afirma haber participado dando capacitaciones a personas que igualmente estaban trabajando con archivos de la Guardia en

⁹¹Ruth, entrevista por la autora, 28 de abril del 2021.

lugares fuera de Managua. Mientras que Pilar recuerda que en los primeros días se le dificultó mucho encontrar un uniforme adecuado para su contextura física delgada y pequeña, tampoco le asignaron ninguna tarea, ni la dejaban salir del Nejapa a colaborar en misiones como otros compañeros sí lo hacían. Por eso ella se sentía como “mantequilla”⁹² y un poco aburrida, aunque ahora ella piensa que se debía a que la estaban protegiendo del peligro que en los meses posteriores a la revolución se vivía en la ciudad de Managua.

Una vez asignadas en el archivo de Somoza, tanto Pilar como Ruth consideran que este era un trabajo de una importancia mayor y, por esa razón, el FSLN se lo encargó a la BICLF, así como a militantes de confianza y con cierto nivel educativo ya que, para llevarse a cabo, se requerían habilidades analíticas muy específicas. Por su parte Ruth enfatiza que dicha labor no estuvo relacionada con ninguno de sus entrenamientos recibidos en Costa Rica unos años antes. Afirmación que es contraria a la de Pilar, quien manifiesta que ella sí iba preparada para lo que, según sus palabras, fueron labores de inteligencia y contrainteligencia. El trabajo en los archivos es descrito por Pilar de la siguiente manera:

PI: Entonces eran como aulas grandes, verdad. Más otra. Más otra. Llena de todos los archivos y los expedientes. Entonces ellos, la Guardia, antes de rendirse [...] empiezan a quemar todo. Toda la información. Ahí es donde se guarda toda la información de quiénes son ellos y de los infiltrados que tienen en el Frente [...] Entonces no les dio tiempo de

⁹² Término popular para referirse al sentirse ignorado o ignorada por otras personas.

quemar todo porque era tanto que tiraron todos los archivos al suelo [...] Bueno, y eso era un desorden [...] No había nada acomodado. Entonces a nosotros nos tocaba... Esa labor se llama contrainteligencia: es cuando usted tiene que revisar todo para atrapar al enemigo que tiene adentro. Nos tocaba revisar miles de papeles y fotografías, pero millones, millones [...] Mujer ese trabajo fue interesantísimo. Logramos agarrar a gente infiltrada. En ese momento todavía estaban algunos infiltrados en el Frente [...] Nosotros éramos los que, cómo decir... era un trabajo intelectual porque tenés que tener primero agudeza en lo que está leyendo, comprenderlo, recordar que leíste algo parecido por acá [...] y hacer relaciones.⁹³

Más allá del trabajo, la convivencia en la brigada fue tranquila para Ruth. A pesar de que el espacio era reducido para la cantidad de personas que habitaban el Nejapa, como ella se encontraba con su pareja, uno de los jefes de brigada, pudieron procurarse un espacio privado para dormir. El mismo privilegio lo tuvieron Alba y su esposo, quien también era jefe de la brigada. Mientras que Pilar, cuya pareja se había quedado en Costa Rica, tuvo que dormir en covachas, cuartos grandes llenos de camarotes donde dormían las personas brigadistas, demás internacionalistas y miembros del naciente EPS. Las condiciones en las covachas eran desaseadas, recuerda Pilar. La comida tampoco resultó adecuada; razón por

⁹³ *Pilar*, entrevista por la autora, 05 de octubre del 2020.

la cual, tanto Alba como Pilar enfermaron gravemente en los primeros días de vivir en Managua.

Recuerdan que la convivencia social de la brigada fue cerrada; es decir, las personas brigadistas que no tenían ningún grado no solían interactuar con otros internacionalistas o sandinistas. Tampoco había mucha interacción entre los y las mismas brigadistas. Alba y Ruth pasaban su tiempo libre mayormente con sus parejas, aunque en ocasiones salían en grupos pequeños con otras parejas y amistades de la Juventud a conocer algunos lugares de Managua. También participaron en actividades sociales y culturales que se realizaron en el Nejapa durante esos meses. Pilar, por el contrario, tuvo mayores restricciones e incluso hoy no entiende por qué a ella no se le permitía salir del Nejapa.

Uno de los aspectos que determinó las relaciones sociales en la brigada fue la compartimentación. Desde que ellas participaron en los campamentos políticos y militares siendo militantes de la “Jota”, comprendieron la delicadeza de sus acciones e interiorizaron dicho principio. Por consiguiente, Alba, Pilar y Ruth resaltan que nunca preguntaban a otras personas brigadistas por información que a ellas no les concernía, ni tampoco conversaban acerca de sus trabajos. Al contrario, se limitaron a saber lo elemental para poder cumplir con cierta tarea en una lógica de protegerse a sí mismas y proteger al resto de la brigada en caso de que las atraparan o interrogarán. Así lo relata Ruth:

RU: Nos dejaban salir los sábados, nos dejaban salir. Uno salía y regresaba temprano [...] Yo pienso que era una vida tranquila. Había mucho espacio. Siempre se hacen sus grupos. Cada uno, pues, se acerca a

los que son más afines y entonces hay grupos. Pero sí tranquilo y no sé cómo era entre semana la vida de los que estaban ahí en recibiendo formación militar, verdad. Ya eso era diferente. O los que tenían otras tareas. Ahí nadie hablaba de lo que hacía. Cada quien tenía sus tareas y las hacía y ya, verdad. No había socialización de ese tipo de cosas porque, bueno, como le digo, lo de la compartimentación, verdad. Entonces cada quien hacía lo que le correspondía o le asignaban y de eso no se hablaba, verdad. Pero había actividades sociales o los fines de semana se salía a comer o a lugares por ahí. Pero era muy tranquilo en realidad.⁹⁴

Como se mencionó más arriba, a las parejas se les trató de asignar una habitación privada. De acuerdo con los relatos de Alba, Pilar y Ruth, la vivencia de la sexualidad entre parejas no fue censurada en la brigada y, con el tiempo, poco a poco se fueron armando nuevas y más parejas entre los y las brigadistas. No recuerdan haber sido testigos de embarazos no deseados y afirman que la anticoncepción le correspondía a cada mujer brigadista. Por otro lado, las mujeres brigadistas entrevistadas vivenciaron situaciones de discriminación y acoso sexual por parte de otros brigadistas varones que serán profundizadas en el siguiente capítulo.

⁹⁴ *Ruth*, entrevista por la autora, 19 de junio del 2021.

1.2.3. “Teníamos que buscar otra forma de vida”: el retorno a la vida civil.

Acatando el proceso de desmovilización de la BICLIF, Alba retornó a Costa Rica junto a su esposo a inicios de 1980. A pesar de que había mentido a su familia acerca de sus actividades durante esos meses, una tía y su madre la habían identificado en una foto publicada en el periódico La República. Así que cuando regresó se encontró con una madre muy enojada, en especial enojada con el esposo porque estaban seguros de que él la había instigado a irse para Nicaragua. Después de ese momento, su madre miró con mayor desconfianza su participación en actividades del PVP.

Al retornar, Alba comenzó una nueva etapa de militancia; renuncia a la JVC para militar directamente con el partido en tareas de base relacionadas sobre todo con el apoyo al FSLN y a sindicatos del sector educativo y bananero que para esa década, a nivel nacional, empezaron a desintegrarse. Mientras su esposo se dedicó a ser funcionario del partido, Alba consiguió un trabajo en una agencia de noticias soviética en Costa Rica en la que laboró por alrededor de seis años interrumpidos solo por su embarazo.

Más adelante trabajó por dos años en Río Frío colaborando con el sindicato bananero SITAGA. En esos años, el PVP experimentó su división, la cual Alba recuerda como un momento “feo” por la manera abrupta en que las personas que habían militado juntas durante mucho tiempo empezaron a verse como enemigas, así como por las luchas de poder que se evidenciaron a lo interno del partido:

RU: ¡Feísimo! Vieras que para mí fue feo muy, muy feo porque, diay, uno siempre trató de luchar por unos objetivos que supuestamente los

teníamos en común. Es que lo que se da, como te digo, es como una lucha de poderes, verdad, y una lucha porque yo quiero hacer las cosas de esta manera, los otros de esta manera [...] Mucho, mucho, mucho interés personal. Gente que también fue manipulada, verdad [...] otros que alimentaron egos también, verdad, de ciertas personas y entonces eso hizo que todo reventara.⁹⁵

Luego de la división del PVP, Alba y su esposo militaron en el Partido del Pueblo Costarricense (PPC) y, como representantes de este, viajaron a Cuba donde vivieron por alrededor de tres años. A inicios de la década de 1990 regresan a Costa Rica y decidieron, en palabras de Alba, “buscar otra forma de vida”. Esta vez desligada del partido al que le habían estado trabajando por más de diez años. Aun así, el vínculo no se deshizo completamente: Alba y su esposo mantienen hasta el día de hoy contacto con algunas amistades constituidas durante la militancia y la época de la brigada.

La reinserción a una vida no-militante no fue sencilla. El desempleo y la responsabilidad de un niño pequeño hicieron que, por un tiempo, Alba tuviera que preparar y vender repostería en un negocio de su tía en Cartago. Más adelante, Alba logró retomar sus estudios, lo que le permitió ejercer como docente de computación y administración en un colegio técnico de Limón. Por otro lado, la reinserción también fue difícil en un aspecto emocional al sentirse, según Alba, “desubicados” en una década en que las grandes ilusiones por las que habían

⁹⁵ *Alba*, entrevista por la autora, 09 de setiembre del 2021.

luchado, tales como la Revolución Sandinista, se desplomaron. La militancia política de Alba cesó por completo en la década de 1990 y no habló sobre esas experiencias con sus familiares o amistades siguiendo el principio de compartimentación interiorizado en su juventud.

El retorno y la renuncia a la militancia de Pilar se dio mucho antes. Ella regresó a Costa Rica en noviembre de 1979 para poner fin a su relación sentimental. Su novio era militante de la JVC también, pero no se había involucrado con la brigada. Ambos tenían planeado casarse justo a finales de ese mes luego de dos años de un noviazgo complicado. Sin embargo, Pilar se había enamorado de otro militante del PVP de larga trayectoria que estaba desempeñando un puesto de jefe en la brigada.

Su ruptura amorosa no fue bien vista ni por su familia, ni por la dirigencia del partido puesto que él era mayor que ella y tenía familia. Por esa razón, la dirigencia del PVP le impidió volver a Nicaragua y formar parte de la brigada; de lo contrario, sería expulsada. Pilar, ante esa disposición, decidió renunciar a la JVC, a la CNS y en general al partido a finales de ese año y el 19 de enero de 1980 viajó a Nicaragua como civil y se reencontró con quien años después sería su esposo y padre de su hija.

De acuerdo con su relato, Pilar vivió en Nicaragua por alrededor de 10 años. En esos años, su pareja se desempeñó como instructor en temas de inteligencia para el FSLN, mientras que ella cumplió con labores para el FSLN con un alto grado de confidencialidad que no pueden ser relatadas. En ese trabajo Pilar viajó mucho y conoció a personas militantes de organizaciones guerrilleras de América Latina. Algunas de las cuales llegaron a convertirse

en grandes amistades de las que ella guarda hermosos y dolorosos recuerdos, entre las que destaca a su mejor amiga, una militante del Movimiento Todos por la Patria (MTP) asesinada por el ejército argentino durante el asalto al cuartel La Tablada en 1989.

En el caso de Ruth su militancia terminó en 1983. Ella regresó al país en diciembre de 1979 obedeciendo también las órdenes del partido para la desmovilización de la brigada. Al año siguiente de su regreso, Ruth se casó, quedó embarazada, retomó el último semestre de su carrera universitaria y comenzó a trabajar como docente en una escuela pública. Su esposo continuó trabajando como funcionario del partido y formó parte de la guerra nicaragüense de la contrarrevolución durante 1983 a 1987. Por esa razón, Ruth estuvo a cargo de su familia por un lapso de cuatro años donde veía a su esposo alrededor de cada seis meses. Esta condición de ser la única proveedora de su familia debilitó la militancia de Ruth, quien continuó ligada a la “Jota” pero de manera cada vez más secundaria.

Las nuevas preocupaciones en la vida de Ruth posiblemente influyeron en la manera distanciada de vivir la división del PVP. Para Ruth la división fue un asunto nada agradable, pero, a la vez, inevitable, esperado y hasta necesario. “Lo mejor que podía pasar”, afirma Ruth, era que el PVP se dividiera. Posteriormente, Ruth y su esposo simpatizaron con el Partido del Pueblo Costarricense. Un mayor impacto tuvo en Ruth la dirección que fue tomando la Revolución Sandinista en esos años:

RU: Lo de Nicaragua fue terriblemente triste, verdad, y todos los procesos de paz en Centroamérica [...] Todo es muy triste, muy, muy triste porque es como una ilusión que de pronto le abren a uno de los ojos

y se da cuenta de toda la verdad y lo que hay detrás de eso. Entonces son procesos muy tristes. Ahora todo eso pasó en un momento de la vida en que uno también tiene otras preocupaciones, verdad, porque yo me casé, tenía dos hijos pequeños, tenía que trabajar, tenía que ver a mis hijos y me casé con un funcionario del partido y que además se fue muchos años a pelear a Nicaragua [...] Entonces, uno tenía, en ese momento, otras prioridades, verdad, que no eran precisamente una militancia [...] yo tenía otras obligaciones. Entonces, en ese camino se me fueron sanando las heridas, seguro, pero, sí, por supuesto que fue un golpe muy duro.⁹⁶

De todas formas, en ese retorno nada de lo que Ruth había vivido o estaba viviendo podía ser compartido con otras personas. Por un lado, su pareja continuaba en el trabajo clandestino de apoyo al FSLN en la guerra de la contrarrevolución y, por otro, ella había comenzado a trabajar en una institución pública donde podía ser estigmatizada o incluso perder el puesto por sus creencias o acciones pasadas, máxime en una sociedad costarricense que, para la década de 1980, había cambiado drásticamente la solidaria con el proceso revolucionario nicaragüense y se tornaba cada vez menos simpatizante con ideologías de izquierda.

Ruth se sigue considerando una persona de izquierda y simpatiza con las luchas feministas y LGTBIQ actuales. Sin embargo, desde su salida de la JVC, se prometió a sí misma no

⁹⁶ *Ruth*, entrevista por la autora, 17 de agosto del 2021.

volver a militar en ninguna otra organización política. Por esa razón, actualmente Ruth prefiere optar por una participación política independiente, individual y libre de poder pensar y opinar de forma informada y crítica respecto a lo que sucede en el país o en el mundo.

1.3. Contextualización del surgimiento y desarrollo de la brigada “Mora y Cañas”

Cuatro años después del triunfo de la Revolución Sandinista y del envío por parte del PVP de la brigada “Carlos Luis Fallas”, en 1983, el designado primer comandante en jefe del ejército Popular Sandinista (EPS), Humberto Ortega, solicitó de nuevo a las organizaciones de izquierda costarricenses el envío de otra brigada militar. En esa ocasión, la organización y la dirección de la brigada no correspondió solamente al PVP, sino también al PSC y al MRP. Las tres organizaciones respondieron afirmativamente al llamado y comenzaron a reclutar de entre sus militantes a las personas que conformarían la brigada denominada “Mora y Cañas” (BIMC)⁹⁷.

De acuerdo con Sofía Cortés, la BIMC tenía como objetivo apoyar a las fuerzas del EPS que combatían a lo largo de la frontera sur de Nicaragua contra tres agrupaciones contrainsurgentes bien equipadas que se habían desplegado a lo largo del territorio nacional bajo la complicidad del gobierno costarricense de Luis Alberto Monge. La brigada operó de

⁹⁷ Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992».

1983 a 1986 y estuvo compuesta por 69 combatientes hombres y mujeres. Aída, Celia y Mayra son tres de las combatientes que participaron en esta brigada. Aída como parte del PSC y Celia y Mayra del PVP. Sin embargo, antes de conocer sus relatos, de nuevo es importante hacer referencia a algunos hechos históricos que permiten comprender la emergencia de esta segunda brigada.

1.3.1. El debilitamiento de la primera revolución victoriosa de Centroamérica: la política Reagan y el surgimiento de la “contra”

A pesar de que no había transcurrido mucho tiempo entre la primera y la segunda brigada, ambas emergieron en contextos particulares y diferentes entre sí. Primeramente, la llegada de Ronald Reagan a la presidencia estadounidense en 1981 marcó cambios significativos en la manera en que se venía viviendo la Guerra Fría a nivel mundial y regional. Reagan, desvinculado de la política en favor de los Derechos Humanos que había defendido su predecesor, abanderó una serie de políticas que impactarían la política exterior norteamericana durante toda la década de 1980 y que serían conocidas como la Doctrina Reagan, cuyo fin principal era acabar con la influencia del comunismo y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en el mundo.

Entre las estrategias de Reagan se encontraba la llamada Guerra de Baja Intensidad (GBI), la cual incluía un impacto a largo plazo a través del bloqueo económico y un impacto a

corto plazo a través de la financiación de grupos antisandinistas⁹⁸. Esta estrategia, tal como lo menciona Cortés, tenía también una dimensión psicológica porque, entre sus esfuerzos, se hizo énfasis a desacreditar el nuevo gobierno nicaragüense señalándolo como contrario a la democracia para así ganar el apoyo de la población estadounidense y evitar un eventual rechazo popular como el que se produjo con la intervención norteamericana en Vietnam durante las décadas anteriores⁹⁹. La GBI con su acento en la propaganda ideológica contra el FSLN resultó eficaz e incluso permitió al gobierno estadounidense ahorrar recursos materiales y humanos puesto que el grueso de los combatientes correspondió con los mismos pobladores nicaragüenses desilusionados de las políticas sandinistas.

En esta década, la región centroamericana atravesó también un proceso de pacificación. En 1983 surgió el Grupo Contadora integrado por miembros políticos de los países de México, Panamá, Colombia y Venezuela y que proponía garantizar la paz en Centroamérica a través del desarme y la resolución pacífica, no armada, de los conflictos. Sin embargo, los esfuerzos de Contadora no lograron los resultados esperados debido en buena parte al entorpecimiento que la administración Reagan causó a las iniciativas y acuerdos formulados por dicho grupo. De todas formas, Contadora se convirtió en un importante

⁹⁸ Andrew William Wilson, «Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua's Violent Twentieth-Century, 1909-1990» (Lincoln, Nebraska, University of Nebraska-Lincoln, 2016), <http://digitalcommons.unl.edu/historydiss/87>.

⁹⁹ Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992».

antecedente para los posteriores Acuerdos de Paz de Esquipulas promovidos y firmados por los presidentes de los cinco países centroamericanos¹⁰⁰.

Por su parte, el nuevo gobierno revolucionario también enfrentaba sus propias dificultades en la reconstrucción de un país dominado por una dictadura de más de cuarenta años. Si bien los meses posteriores a la revolución estuvieron marcados por la alegría y la esperanza y se comenzaron proyectos ambiciosos e innovadores como las campañas de alfabetización, que, en pocos meses, con la ayuda de miles de internacionalistas, tuvieron resultados extraordinarios. A nivel político, las tensiones aparecieron desde el día uno de la revolución. Tal como muestra Dirk Kruijt, aunque se creó una Junta de Gobierno compuesta por miembros de diversos sectores sociales, esta coexistía con la dirección nacional del frente, integrada por los nueve comandantes sandinistas y cuyo trabajo implicaba las decisiones más importantes del país como aquellas relacionadas con el nuevo ejército, la seguridad y las relaciones exteriores. Lo anterior evidenciaba la consolidación de una aristocracia guerrillera compuesta por un número limitado de líderes y comandantes sandinistas que pronto entraron en conflicto con los miembros de los demás sectores entre los cuales estaban las élites empresariales y la jerarquía de la Iglesia católica nicaragüense¹⁰¹.

¹⁰⁰ Leonardo Astorga, «Paz: concepto y discurso en la prensa costarricense. El caso de La Nación, Semanario Universidad y el Eco Católico, 1981-1990» 16, n.º 2 (2019), <https://doi.org/10.15517/c.a.v16i2.37730>.

¹⁰¹ Dirk Kruijt, «Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990.», *Revolution and Counterrevolution: The Sandinista Government and the Contra War in Nicaragua, 1980-1990*. 23, n.º 2 (2011): 53-81.

La imposición de una aristocracia revolucionaria en el gobierno distanció rápidamente a los aliados no-sandinistas, pero también el descontento se produjo en sectores campesinos, poblaciones indígenas y afrodescendientes de las regiones norte y de la costa atlántica del país cuya autonomía y diferencias étnicas fueron completamente desdeñadas por el programa político del Frente. De esas poblaciones surgieron incluso las primeras agrupaciones contrarrevolucionarias como lo fueron las “Milicias Populares Anti-Somocistas” (MILPAS) compuestas especialmente por campesinos y la organización armada MISURASATA que congregaba a varias minorías étnicas de la costa Atlántica¹⁰². Según Wilson, estas poblaciones constituyeron la base popular de la insurgencia contrarrevolucionaria que accionaban bajo la dirección de ex miembros de la Guardia Nacional y aliados somocistas exiliados en Estados Unidos y demás países vecinos, quienes, inmediatamente después de la caída de Somoza, comenzaron a organizar un movimiento antisandinista apoyado fuertemente por el régimen dictatorial argentino en un inicio y, posteriormente, por el gobierno norteamericano a través de la CIA.

De esta manera surgió la “contra”; una serie de agrupaciones armadas provenientes de diversos estratos sociales que, amparados moralmente por la Iglesia Católica y el sector empresarial nicaragüense, llevaron a cabo ataques contra la población civil en diferentes sitios del territorio nicaragüense con la misión de debilitar tanto económica como moralmente al gobierno sandinista. Los embates de la “contra” se desarrollaron sobre todo en las zonas fronterizas de Nicaragua. En la zona sur, frontera con Costa Rica y territorio de

¹⁰² Wilson, «Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua’s Violent Twentieth-Century, 1909-1990».

mayor participación de la brigada Mora y Cañas, operaron tres agrupaciones “contra”, entre las que se destacan, la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) liderada por el excomandante sandinista Edén Pastora. La “contra”, aprovechando la apertura y permisividad de los gobiernos hondureño y costarricense, utilizaban dichos territorios para replegarse y organizar las ofensivas que se realizarían al interior de Nicaragua. De esa forma la guerra prevaleció por alrededor de diez años.

Por su parte, el gobierno sandinista para hacer frente a la insurgencia “contra” tomó decisiones que le costaron una disminución significativa del amplio apoyo popular con el que gozaba a inicios de la revolución. Por una parte, afirma Kruijt, la economía y la administración del país fueron dirigidas al sostenimiento y mejora del cada vez más numeroso Ejército Popular Sandinista y su trabajo militar, lo que causó una desatención de la parte social y un aumento progresivo de la pobreza en el país. Por otra, continua el autor, hubo factores, incluso más determinantes que aquellos estructurales, que terminaron de desencantar a gran parte de la población nicaragüense, entre los cuales están el servicio militar obligatorio decretado por el gobierno, las decenas de muertes y el cansancio por una guerra que parecía no tener fin¹⁰³. De esa manera se explica la pérdida del FSLN en las elecciones presidenciales de 1990 frente a la Unión Nacional Opositora (UNO). Hito que significó el fin de la utopía revolucionaria nacida en julio de 1979¹⁰⁴.

¹⁰³ Kruijt, «Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990.»

¹⁰⁴ La guerra de la “contra” en Nicaragua no se puede explicar a través de la dicotomía amigo-enemigo. A un nivel cotidiano, el daño a las poblaciones más vulnerables provino de los dos bandos. Esto se muestra con una

A pesar de las difíciles condiciones, la Revolución Sandinista continuó generando sentimientos y acciones de solidaridad a nivel mundial. Potenciada por esa revolución centroamericana, para las organizaciones políticas de izquierda la solidaridad internacional se convirtió en un valor que con el transcurrir de la década de 1980 se fue intensificando. Una solidaridad que provino de diversos sectores y que tenía como receptores no solo a Nicaragua, sino también a otros países golpeados por la guerra y las dictaduras como fue el caso de El Salvador, Chile y Uruguay. Este ánimo solidario se refleja en el lema: "Por la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad" del XII Festival Mundial de la Juventud celebrado en 1985, en la creación de comités para la organización de eventos donde se recaudaban recursos materiales que luego eran enviados a dichos países y la constante movilización entre países de grupos estudiantiles y civiles para colaborar en labores de reconstrucción, alfabetización, sanitarias, entre otras.

De acuerdo con Paula Fernández, la solidaridad suscitada previo a la revolución nicaragüense fue convirtiéndose en un pilar fundamental para el sostenimiento de esta y muchos de los esfuerzos del FSLN se orientaron a acrecentar el apoyo internacional. Uno de los resultados de esas relaciones solidarias de Nicaragua con otros países, en este caso Argentina, fue la creación en 1983, justo finalizando la dictadura cívico-militar en

gran sensibilidad en el documental "El Inmortal" de Mercedes Moncada Rodríguez. Poniendo énfasis en las voces femeninas, Moncada revela la destrucción que la guerra provocó en uno de los tejidos sociales primarios de la sociedad: la familia, donde hijos y hermanos son forzosamente enrolados en el ejército o en la "contra" y cuyas heridas permanecen aún después de la guerra, impidiendo una sana reconstrucción de los lazos familiares.

Argentina, del Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín¹⁰⁵. Esta brigada se mantuvo activa hasta la derrota electoral del FLSN en 1990, enviando por año a grupos de jóvenes y militantes de organizaciones argentinas alineadas a la izquierda política para que cosecharan el café de las fincas en Matagalpa, Jinotega y demás zonas cafetaleras nicaragüenses directamente golpeadas por la “contra”¹⁰⁶. Además de la diferente naturaleza de esta brigada, también se distingue con la “Mora y Cañas” porque su creación y desarrollo fueron públicos, aunque eso le valió críticas a nivel nacional e internacional e intentos de sabotaje que las y los brigadistas tuvieron que sortear antes de su salida del país sudamericano.

1.3.2. La brigada “Mora y Cañas”: la desmovilización de las juventudes y de las izquierdas en un país “neutral”

En Costa Rica, la solidaridad con la Nicaragua revolucionaria experimentó cambios durante la década de 1980. Si bien, a inicios de la revolución, el apoyo con la lucha anti somocista era generalizado, en los años posteriores, este fue mermando o, por lo menos, se vio

¹⁰⁵ Paula Fernández, «¡Quiten las manos de Nicaragua! Solidaridad con la revolución sandinista (1979-1990)», 2013, 33-58.

¹⁰⁶ Agradezco a la antropóloga argentina Paula Fernández por facilitarme su tesis doctoral titulada “La solidaridad desencantada: Comunistas y Sandinistas en Nicaragua (1979-1990)” en la cual aborda, desde la teoría antropológica del don, la solidaridad argentina con la Nicaragua revolucionaria concretizada en el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín. Asimismo, agradezco a la cineasta argentina María Laura Vásquez por facilitarme su documental “Los 120, la brigada del café” que narra el retorno, 30 años después, de cuatro ex brigadistas del MBLGSM (dos mujeres y dos varones) a la finca “La Cumplida” en Matagalpa donde siendo jóvenes colaboraron cosechando café.

atravesado por algunos sucesos que con el tiempo fueron fraccionando la opinión pública acerca de lo que acontecía en el país vecino y en la región.

Por un lado, la contundente victoria del candidato liberacionista, Luis Alberto Monge, pudo resultar de la crítica situación económica que Costa Rica comenzaba a enfrentar en la década de 1980 y cuya causa fue atribuida, por lo medios de comunicación dominantes del país, al gobierno de Carazo. En realidad, dicha crisis económica había comenzado a gestarse desde 1970, pero sería hasta la década subsiguiente que el agrandamiento de la deuda externa y la inflación detonaron en un significativo aumento del desempleo y en la disminución de los salarios¹⁰⁷.

De acuerdo con el análisis del historiador David Díaz, el presidente Monge, como una forma de solventar dicha crisis, adscribió las consignas de Reagan en relación con la necesidad imperante de zanjar la situación revolucionaria del país vecino. De esa manera, Monge pudo garantizar el respaldo de los organismos financieros internacionales para hacer frente a la crisis que atravesaba el país. Por otro lado, a Washington le convenía contar con el aval del gobierno costarricense en la empresa de desacreditar a nivel regional la experiencia revolucionaria de Nicaragua. Sin embargo, pronto este acercamiento con Reagan le costó a Monge el desprestigio tanto a nivel internacional, como de una parte de

¹⁰⁷ David Díaz Arias, «Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986.», en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, ed. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas en América Central, 2016), 591-611, <https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/VialesHurtado&DiazArias-978-9968-919-24-1.pdf>.

la población costarricense. Razón por la cual, en poco tiempo, el presidente se vio apremiado a moderar su discurso y sus estrategias.

En ese marco, en 1983, el presidente Monge declaró la política de Neutralidad Perpetua. Esta eximía a Costa Rica de cualquier tipo de participación en un conflicto bélico, por lo que el país podía continuar recibiendo el financiamiento ofrecido por el gobierno estadounidense, sin aceptar abiertamente las lógicas guerreristas de Reagan. La declaratoria de Monge, afirma Díaz, generó polémica entre diferentes sectores sociales que la defendían o la rechazaban y esta discusión, a su vez, servía para volver más ambigua la misma política, exonerando al gobierno costarricense de tomar decisiones y acciones claras en relación con la política internacional y la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua¹⁰⁸.

Algunas de esas ambigüedades se reflejaron en la permisividad que tuvieron grupos contrainsurgentes de operar en territorio costarricense declarado neutral. Asimismo, mientras el gobierno de Monge promulgaba la paz frente a otros países, a lo interno, la situación distaba mucho de ser pacífica y armoniosa. Al contrario, la socióloga Sindy Mora define el decenio de 1980 como un “momento de explosión de la conflictividad social en un período de crisis”¹⁰⁹. Diversos sectores sociales “vulnerabilizados” comenzaron a hacer demandas al gobierno a través de huelgas. Entre ellos, las y los trabajadores sindicalizados de la empresa Banana Development Comapny (BANDECO) en la zona Atlántica y de la

¹⁰⁸ Díaz Arias.

¹⁰⁹ Sindy Mora Solano, «Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?», Cuadernos Inter.c.ambio sobre Centroamérica y el Caribe, n.º 5 (2007): 166.

Compañía Bananera de Costa Rica en la zona del Pacífico Sur. La respuesta que las y los trabajadores obtuvieron del gobierno fue la persecución y la represión.

Otras movilizaciones sociales que también marcaron ese período fueron las tomas de tierra por parte de personas campesinas, la huelga de pagos y, durante los últimos años de la década, las luchas por vivienda digna. Respecto a la huelga de pagos de 1983, estas correspondieron con manifestaciones populares que comenzaron en Hatillo y se replicaron a lo largo del país contra el aumento de las tarifas eléctricas, una medida tomada por el gobierno de Monge en un contexto, como ya se mencionó, de “neoliberalización” del Estado y que afectaba directamente la cotidianidad de las poblaciones costarricenses más vulnerabilizadas¹¹⁰.

Según la historiadora Patricia Alvarenga, las estrategias llevadas a cabo en estas manifestaciones iban desde la quema colectiva de recibos de luz hasta el bloqueo coordinado de carreteras. En estas acciones las mujeres de los barrios populares jugaron un papel fundamental en el estallido de la huelga. Sin embargo, como lo destaca Mora, las diferentes estrategias de negociación que los gobiernos de turno aplicaron con las movilizaciones sociales de la época como lo fueron el clientelismo, el uso de criterios

¹¹⁰ Patricia. Alvarenga, *De Vecinos a Ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional de Costa Rica, 2005).

tecnocráticos, la promoción del solidarismo, entre otras, resultaron en la desmovilización e institucionalización del conflicto en Costa Rica¹¹¹.

La crisis económica de la década de 1980 también tuvo un impacto desmovilizador en la juventud costarricense. Según Díaz, los discursos y las políticas de juventud se orientaron a convertir a la persona joven en un sujeto productivo y consumidor que con su compromiso y fuerza de trabajo ayudaría al país a salir de la crisis en la que estaba inmerso. Para ello, el gobierno de Monge favoreció la creación de cooperativas juveniles, sobre todo en la zona rural, y la inserción de la juventud en alguna de ellas. Esta estrategia política basada en una idea de joven convertido prematuramente en adulto tenía de fondo la intención de evitar que las y los jóvenes continuarán integrándose a organizaciones de izquierda o radicales y, al contrario, se vincularán a otras impulsadas por y acordes con el Estado¹¹².

De todas formas, si la década de 1970 se caracterizó por una revitalización y radicalización de las izquierdas en Centroamérica, debido al ingreso en dichas organizaciones de un contingente importante de jóvenes inspirados en el triunfo de la Revolución Cubana y la figura del Che. Al contrario, la década de 1980 se caracterizó por el declive de las izquierdas políticas, como sucedió en Costa Rica, o, en el caso de Guatemala y El Salvador, por la transformación de las izquierdas armadas en partidos políticos que disputaron el

¹¹¹ Mora Solano, «Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?»

¹¹² David Díaz Arias, «Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)», en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, Primera (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2018), 135-60.

poder por la vía institucional de las elecciones en los años siguientes¹¹³. En Costa Rica, las tres agrupaciones de izquierda más importantes experimentaron una crisis interna que terminó en la división de las tres en un mismo periodo de tiempo: primero, el PSC en 1978, luego el MRP en 1983 y, finalmente, el partido con más larga trayectoria y cobertura nacional, el PVP en 1984¹¹⁴.

Ciertamente, la división de las izquierdas en Costa Rica afectó el trabajo de la brigada Mora y Cañas, sobre todo, afirma Cortés, en términos materiales y económicos. El PVP era la organización responsable del sostenimiento de la brigada en Nicaragua en casi su totalidad. Al momento de dividirse, la brigada quedó en manos del Partido Pueblo Costarricense, una de las dos tendencias surgidas de la división del PVP. Sin embargo, para esa época la naciente agrupación contaba con recursos materiales muy limitados, por lo que, durante tres años, debieron realizar esfuerzos colosales para abastecer una brigada de varias decenas de hombres y mujeres¹¹⁵. Asimismo, dicha situación se veía agravada por las tensas relaciones del PVP con un FSLN evidentemente desorganizado.

En este contexto surgió la brigada “Mora y Cañas”. El acuerdo del PVP con el FSLN era que la brigada combatiría como un grupo con mandos propios. Sin embargo, la crítica

¹¹³ Edelberto Torres-Rivas, «Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata», Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano, n.º 22 (2008): 41-50.

¹¹⁴ Sofía Cortés Sequeira, *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*, 1. ed., Colección Cuadernos del Bicentenario 14 (San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas en América Central, 2020).

¹¹⁵ Cortés Sequeira, «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992».

situación del conflicto urgió al FSLN a desacatar lo pactado y enviar a un primer grupo de la brigada a combatir a la frontera norte del país. En esta primera fase de la brigada murieron en combate dos militantes vanguardistas de larga trayectoria: María Yamileth López y José “Pepe” Romero. Sus muertes significaron un duro golpe para el resto de los compañeros y compañeras, quienes hoy en día continúan recordando sus vidas con gran cariño y pesar.

Una vez reunida la brigada, esta se estructuró como una unidad militar con jefaturas, pelotones y escuadras que operaron a lo largo del departamento de Río San Juan, con el doble objetivo de desplazar las fuerzas contrarrevolucionarias fuera del territorio nicaragüense y que la experiencia sirviera como preparación de combatientes que defendieran Costa Rica frente a una eventual intervención estadounidense. A diferencia de la primera brigada, la participación de las mujeres en la BIMC fue menor: de 69 combatientes, 6 eran mujeres¹¹⁶. Sin embargo, dos de las jefaturas de esta brigada fueron lideradas por mujeres: la jefatura de sanidad y la de comunicación.

De esta forma, la BIMC combatió en Nicaragua por alrededor de tres años realizando varias operaciones de combate, entre las que se mencionan la operación “Diciembre Victorioso” y la operación “Soberanía”. De acuerdo con los testimonios, la brigada no siempre incurrió en combate puesto que la “contra” solía replegarse cuando advertían a la brigada cerca de sus campamentos. De todas formas, las y los protagonistas de la BIMC consideran que, a pesar de las difíciles condiciones de combate, su trabajo fue exitoso en

¹¹⁶ Cortés Sequeira, 340.

tanto lograron ayudar a las tropas sandinistas a limpiar de la “contra” una amplia zona del territorio nicaragüense.

Efectivamente, el trabajo de la BIMC se desarrolló en lugares montañosos de difícil acceso, donde la comunicación con el exterior no era recurrente por lo que hubo períodos de escasez de recursos como vestimenta y alimentación e incluso debieron recurrir a la casa de animales silvestres. La mala alimentación, las largas caminatas y el clima lluvioso causaron variadas enfermedades a algunos de las y los brigadistas, como la diarrea, la fiebre y la lepra de montaña. Aun así, la BIMC no registró bajas cuantiosas y combatió en Nicaragua siguiendo con rigor los mandatos de no cruzar la frontera hacia Costa Rica y de no revelar la nacionalidad de sus brigadistas.

1.4. La participación de Aída, Celia y Mayra en la brigada “Mora y Cañas”

Celia y Mayra fueron las dos primeras ex brigadistas que tuve el honor de conocer cuando coincidimos en el 2017 en una actividad conmemorativa organizada por la Juventud del Frente Amplio llamada “Internacionalismo a la tica. Homenaje a las brigadas Calufa y Mora Cañas”¹¹⁷. A partir de ese momento, Mayra no solo aceptó participar en esta

¹¹⁷ El audio del evento puede escucharse en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=O46uyqpKr54&list=PLNOznVgGvJusqUgkx97FWAGWjNhcsVwAc&index=3>

investigación, sino que también se convirtió en una invaluable asistente para el desarrollo de la misma. Mayra es mi vínculo más antiguo y cercano con las mujeres ex brigadistas, aunque paradójicamente las entrevistas con ella fueron de las más recientes. En una de las primeras entradas a mi diario de campo, resumí el aporte de Mayra de la siguiente manera:

La respuesta de Mayra fue más allá del "sí" que yo esperaba. Ella me abrió las puertas de su casa, sacó tiempo de su apretada agenda solo para reunirse conmigo por una hora, me invitó a almorzar y a tomar café. Gracias a ella hablé con otras ex brigadistas, incluyendo a dos que viven en Puerto Viejo de Limón. En esa ocasión, Mayra me llevó en su carro y me abrió las puertas de su cabina en Puerto Viejo para hacer la reunión con Alba¹¹⁸.

Más adelante, en esa misma entrada, manifesté una primera impresión: “Mayra parece ser de esas mujeres que entregan muchísimo sin un interés específico de por medio”, y no me equivoqué. Ella ha servido de enlace para conocer otras ex brigadistas e incluso ha creado las condiciones para que ellas y yo nos conozcamos. Mayra es bajita y delgada, una contextura engañosa si pensamos en su faceta de combatiente. En realidad, su aparente fragilidad física se complementa perfectamente con una personalidad decidida y pragmática. Mayra también es muy maternal. Luego de la militancia y las brigadas, gran parte de su tiempo lo ha dedicado a su profesión de abogada y a criar a sus dos hijos.

¹¹⁸ Entrada a diario de campo, 16 de enero del 2020.

Actualmente, se encuentra pensionada y ha escrito en varias ocasiones acerca de su militancia y participación en las brigadas; por lo que, en nuestras entrevistas, ella no titubea, sino que muestra una claridad acerca de qué quiere contar y qué no.

Por otro lado, el relato de Celia era uno de los que más me interesaba escuchar. Al igual que Mayra, al momento de conocernos, estaba muy interesada en que se escribiera sobre las mujeres ex brigadistas e incluso uno de sus propósitos personales era escribir un libro al respecto. Sin embargo, un duro evento personal nos distanció por casi cuatro años. Aun así tuve la oportunidad de reencontrarme con ella y realizar dos entrevistas. En otra entrada al diario de campo la describo a ella y describo nuestro reencuentro de la siguiente manera:

Celia habla pausado y clavando sus profundos ojos negros en su interlocutora. Siempre me sorprende cuán bonita es e imagino lo bonita que fue siendo una muchacha de 20 años [...] A pesar de lo sucedido, me reencontré con una Celia sonriente y entusiasta que no olvida su deseo de escribir un libro y que mantiene la convicción de rescatar los recuerdos antes de que la muerte, el clonazepam y el olvido los aniquilen para siempre. Su deseo es como una llamarada, le chispean los ojos al hablar del tema. Rápidamente se fue emocionando y mientras leía el Consentimiento Informado, me narraba breves anécdotas e incluso

llamaba a otras ex brigadistas para contarles de mí y de mi investigación¹¹⁹.

Celia es una mujer sonriente que conserva su belleza con el pasar del tiempo y con una personalidad muy fuerte. De forma similar a Mayra, Celia mantiene una relación cercana con sus compañeros y compañeras militantes y brigadistas; razón por la cual, en varias ocasiones me expresó su preocupación acerca de dar su relato. Dicha narración está colmada de anécdotas que provocan la risa y el llanto de quién las escuché. Asimismo, hay que resaltar el esfuerzo que al narrar Celia hacía por ordenar los eventos de forma cronológica y como las referencias temporales fácilmente se escurrían en su memoria, Celia entonces recurría al espacio para ordenar su propio relato. Actualmente, Celia es una mujer consagrada a sus hijos e hijas y trabaja en el sector educativo en Limón.

En ese viaje a Puerto Viejo que menciono en la entrada al diario de campo del 06 de enero, conocí también a Aída. Fue un encuentro rápido en donde le comenté mi interés y le consulté por su disponibilidad para participar en la investigación. Al igual que el resto de ellas, Aída aceptó gustosa, convencida de la necesidad de rescatar la participación de las

¹¹⁹ Entrada al diario de campo, 03 de marzo del 2021.

mujeres en las brigadas. Sin embargo, la distancia física y luego la pandemia hizo que las entrevistas con ella fueran las últimas en realizarse¹²⁰.

En los últimos años, Aída tuvo que trasladar su residencia de Puerto Viejo a San José con el propósito de estar cerca de su madre enferma y proveerle de los cuidados necesarios. Por esa razón, las entrevistas las realizamos frente a su madre y, aunque por un momento pensé que eso podría incomodar a Aída, lo cierto es que ella me ofreció un relato con mucha claridad, honestidad y con algunas intervenciones de su madre. Aída es una mujer alta, de contextura fuerte y de personalidad amable y tranquila que actualmente está pensionada y se dedica, entre otras labores, al cuidado de su madre enferma.

1.4.1. “Era un movimiento mundial. Era muy difícil abstraerse de eso”: el inicio de la militancia política.

Mayra¹²¹ inició su militancia un poco más joven; estando en el colegio con 16 años. Su hermano mayor había ingresado al Frente Estudiantil del Pueblo (FEP), la organización estudiantil del MRP, y se dedicaba a reclutar jóvenes para la organización. En una ocasión Mayra se acercó a su hermano y le preguntó si ella podía unirse y, ante la respuesta afirmativa del hermano, Mayra entró al FEP. Un año antes, en 1970, Mayra recuerda haber

¹²⁰ Ciertamente la pandemia de Covid-19 modificó por completo la manera en que había planeado el trabajo de campo: la mayoría de las entrevistas debieron realizarse a través de Zoom, entre ellas las dos entrevistas con Celia, y solamente las entrevistas con Aída y Mayra se realizaron de manera presencial.

¹²¹ Al igual que en el apartado anterior, se inicia con Mayra porque, de las tres mujeres que participaron en la brigada “Mora y Cañas”, ella fue la primera en ingresar.

participado en las jornadas de lucha contra la productora de aluminio estadounidense “Aluminum Co. of America” (ALCOA) como parte del movimiento que se gestó dentro del colegio donde ella estudiaba, el “Saint Claire”:

MA: Mira, fue muy interesante porque las monjas del colegio nuestro resultaron ser muy progresistas. Eran las monjas claretianas y ellas... bueno, teníamos profesores, algunos de izquierda; entre ellos, don Arnoldo Mora Rodríguez, nos da filosofía y entonces, las monjas permitieron que nos hablaron del tema de ALCOA. Y nosotros solos nos organizamos y vinimos a la Asamblea aquí a manifestarnos en contra; hicimos carteles, mantas, nos incorporamos como todo el movimiento estudiantil del país, que fue muy grande. No solamente el movimiento estudiantil, sino en general el movimiento popular estaba en contra de esa concesión de la bauxita en Pérez Zeledón. Creo que después, yo ya me organizo y ahí pues empiezo con actividades que digamos: hacer pegas clandestinas, en la calle, pintas, manifestaciones, organizar gente, educarnos, verdad, y, sobre todo, en el marxismo y la historia latinoamericana. Esas eran nuestras actividades y ya, luego, después entro a la U, que ahí ya es donde me asignan el trabajo estudiantil con otros compañeros.¹²²

¹²² *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de setiembre del 2021.

La familia de Mayra no tenía una tradición de militancia política. Mayra afirma, eso sí, que su abuela paterna era una reconocida líder en la comunidad de Barba de Heredia. Tanto su abuela como su abuelo paterno eran maestros que ejercieron en escuelas de la zona rural; por lo que, piensa Mayra, eran personas con una gran sensibilidad social. La abuela de Mayra, preocupada por la educación de su hijo, lo envió a León en Nicaragua para que pudiera formarse como médico, puesto que en Costa Rica todavía no existía esa carrera profesional. En Nicaragua, el papá de Mayra apoyó a los estudiantes anti-somocistas y, por esa razón, fue expulsado del país. Para que continuará con sus estudios, entonces la abuela lo envía a El Salvador y allí conoce a una salvadoreña con la que eventualmente se casa y forma una familia.

Para Mayra, esas peripecias paternas significaban que su padre tenía un “bagaje de rebelión”. Por el contrario, la madre de Mayra era, según su relato, una mujer muy religiosa y conservadora, aunque igualmente sensible y solidaria. Una vez en Costa Rica, Mayra recuerda que, durante su infancia y adolescencia, en su casa se recibieron personas refugiadas salvadoreñas en varias ocasiones.

La militancia política de Mayra se consolidó al ingresar a la Universidad de Costa Rica para estudiar Derecho. Al igual que Aída, Mayra recuerda que en la UCR se vivía un ambiente de mucho movimiento de personas y de ideas, sobre todo, promovido por la llegada de jóvenes exiliados de países como Nicaragua, Honduras, El Salvador, Chile y Haití, cuyas experiencias y culturas nutrían un fenómeno de politización que se vivía en las universidades alrededor del mundo.

MA: Hace unos años yo fui a la U y veo esos chiquillos, que son de la edad de mis hijos y yo dije, pobrecita mi mamá, si ella supiera en lo que yo andaba, pero por dicha no sabía. Ojos que no ven [...] Yo decía cómo nosotros tan güilas metidos en esto, pero eso era un movimiento mundial. Era muy difícil abstraerse de eso, muy difícil, tenés que involucrarte de alguna u otra manera, unos más que otros en lo que se pudiera, pero era un movimiento mundial. El tema de la guerra de Vietnam, el golpe de Estado en Chile, el tema de África, de la independencia de África, las masacres en Brasil, Argentina, o sea, era una época muy convulsa, muy, muy convulsa.¹²³

Como ya se mencionó, la militancia de Mayra inició al integrarse al FEP. Sin embargo, recuerda Mayra, esta agrupación enfrentó desavenencias respecto a su proceder en la lucha revolucionaria nacional. Debido a esas discusiones la agrupación originar experimentó una división y surgió así el Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista (MARS), cuya vida fue corta, porque pronto algunos de sus integrantes acordaron incorporarse al PVP y continuar el trabajo militante desde esa estructura partidaria. Así lo explica Mayra:

MA: Hubo una serie de discusiones ideológicas en relación [a] qué era una vanguardia revolucionaria. El grupo, digamos, original de la MRP consideraba que ellos eran la vanguardia revolucionaria de Costa Rica y

¹²³ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de setiembre del 2021.

había otro grupo que decía que no, que ya estaba creada la vanguardia, que era el Partido de Vanguardia Popular y había unos pocos compañeros que decían que había que crear la vanguardia revolucionaria [...] Entonces nos dividimos y los que nos quedamos con la posición de que sí existía una vanguardia popular formamos un grupo que se llamaba MARS: Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista [...] El MARS duró un tiempo y luego se dio una transición hacia el Partido de Vanguardia Popular. La transición no fue tan fácil, porque para el Partido Vanguardia Popular era un poco peligroso recibirnos a nosotros que éramos muchachos más radicales en nuestro pensamiento y, sin embargo, bueno, dieron una apertura. Y a unos nos metieron en la juventud y a otros nos pasaron al partido. Por supuesto que nos dividieron. No aceptaron meternos en grupo porque era muy peligroso por una posible división y así entró al partido.¹²⁴

Como militante de la JVC, las labores de Mayra giraron en torno al movimiento estudiantil universitario. Mientras estudiaba derecho en la Universidad de Costa Rica, Mayra fue representante estudiantil en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) y tres veces obtuvo el puesto de secretaria de la FEUCR. Luego de tres años, Mayra abandonó sus estudios para laborar como cuadro o funcionaria permanente del

¹²⁴ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de setiembre del 2021.

partido y allí su mayor aporte está relacionado con las acciones de solidaridad internacional que el partido coordinaba en favor de países que para la época atravesaban dictaduras o golpes de Estado como fue el caso de Chile, Uruguay, Argentina y, sobre todo y con mucha fuerza, Nicaragua.

A diferencia del resto de mujeres ex brigadistas entrevistadas, cuya militancia inició en organizaciones estudiantiles, Celia se vinculó con el PVP a través de su trabajo como sindicalista en el Sindicato de Trabajadores de Plantaciones Agrícolas (SITRAP). Como se mencionó en el apartado anterior, la década de 1980, a nivel nacional, estuvo marcada por una agudización de huelgas bananeras y Celia fue una de las trabajadoras bananeras que experimentó directamente la persecución contra las personas que laboraban en ese sector y demandaban mejores condiciones. Celia recuerda haber participado en entrenamientos de defensa ofrecidos por el partido para que las personas trabajadoras pudieran hacer frente a las agresiones de la policía. A través de ese vínculo entre PVP y los sindicatos bananeros, Celia conoció a Yamileth López, una militante vanguardista de amplia trayectoria, y quien se convertiría en el impulso e inspiración de Celia para comprometerse en la militancia política y, más adelante, en la brigada.

CE: Yo empecé en las bananeras y estando en las bananeras una vez me correspondió ir a representar la mujer trabajadora a un congreso [...] Un encuentro mundial de mujeres en Nicaragua, en Managua, Nicaragua. Bueno, no me correspondía a mí, le correspondía a la compañera Yamileth López, pero Yamileth, como ella me había visto trabajando en la huelga... Entonces como ella iba para Checoslovaquia en esos días, iba

unos meses para Checoslovaquia. Entonces ella habló con Arnoldo Ferreto, que era el responsable y le dijo que no, que ella prefería que yo fuera. Iba con la gente de la Alianza de Mujeres Costarricenses y ahí conocí la Alianza, verdad.¹²⁵

Por su parte, Aída, junto a su hermana menor, eran las únicas militantes de un partido de izquierda en su familia. “Las ovejas negras”, recuerda Aída entre risas. Tanto su madre como su padre eran simpatizantes de Liberación Nacional. Sobre la historia familiar, al igual que otras ex brigadistas, Aída hace alusión a la guerra civil de 1948 para explicar la aversión familiar a las ideas e iniciativas de corte comunistas debido a que su abuelo materno perdió todas sus posesiones por haber participado con el bando caldero-comunista, dejando al resto de la familia en una situación de mucha vulnerabilidad.

Aun así, en medio de un ambiente familiar conservador, la hermana menor de Aída, estudiante de sociología en la UCR para ese momento, dio el primer paso para vincularse con el Partido Vanguardia Popular. Decisión que impactó al resto de la familia, sobre todo a su madre quién la recuerda como a una muchacha muy coqueta que luego de un viaje por un año a los Estados Unidos se transformó por completo. “Mi hermana vino y se radicalizó. Qué le hicieron allá los gringos, no sé”, menciona jocosa Aída. La hija menor no solo se vinculó a Vanguardia, sino que también se fue a vivir a una casa cerca de la UCR donde

¹²⁵ *Celia*, entrevista por la autora, 16 de abril del 2021.

convivía junto a otros y otras jóvenes universitarias, entre ellos, integrantes de la agrupación musical “Tayacán”¹²⁶.

De acuerdo con los recuerdos de su madre, Aída resultó ser menos impulsiva. Aída es recordada por su madre de la siguiente manera¹²⁷:

Aída siempre fue muy estudiosa, muy sencilla en su manera de vestir, en todo lo de ella. Le encantaba leer, ella pasaba leyendo y estudiando todo el tiempo. Y bueno, de pronto se “comuniqué” también. Pero ese “comuniqué” de Aída pues era más entendible que el cambio tan radical de Maribel [la hermana de Aída]. Porque, bueno, Aída, me parece a mí, que por todo lo que leía y todo lo que me meditaba supuestamente se daba mucha cuenta o más cuenta de la realidad de muchas cosas.¹²⁸

¹²⁶ En palabras de Aída: “Tayacán era un grupo musical muy, muy importante en los primeros años de todas estas cosas, de la fuerza de la izquierda [...] Y entonces mi hermana vivía en una casa en donde ensayaban los de Tayacán [...] Era un grupo musical muy de impulso de todo durante la Universidad, del movimiento universitario, las huelgas, todo. Ahí estaba el Tayacán, los Tayacanes.”

¹²⁷ Las entrevistas con Aída se realizaron en su casa de habitación. Mientras Aída y yo conversábamos en la mesita del comedor, la mamá de Aída leía sentada en un sillón junto a nosotras. En la entrevista del 18 de mayo del 2022, me disponía a detener la grabación y finalizar el encuentro, cuando la mamá de Aída me pidió permiso para “meter la cuchara”, una frase popular que una persona fuera de una interacción utiliza para anunciar que se va a agregar alguna información o aclaración no contemplada en la conversación, y fue entonces cuando la madre me contó brevemente su versión sobre la “radicalización” política de sus hijas.

¹²⁸ Aída, entrevista por la autora, 18 de mayo del 2022.

Aída nunca ocultó sus actividades políticas a su familia, aunque eso le conllevó algunas pugnas con su padre. Por otro lado, recuerda que ella sentía la vergüenza familiar cuando salía por el barrio a repartir el periódico del PS: “La Hormiga”. Por fortuna, hubo figuras, piensa Aída, que sirvieron de contrapeso a la hora de argumentar y revelar su propia militancia frente a su madre y su padre:

AI: El jefe de la regional allá en Alajuela era un médico y era un médico muy querido en Alajuela. Entonces era como un contrapeso, digamos, de las figuras de la izquierda. Y además, a la vuelta de mi casa, de la casa donde vivíamos, estaba la presencia de alguien que, digamos, que ha tenido mucho peso en muchas cosas que es Sergio Erick Ardón, el del MRP. Sergio vivía a la vuelta de mi casa y los chiquillos de Sergio y los chiquillos de todo ahí del barrio eran una pelota y toda la cosa. Entonces, aunque Sergio era así, terriblemente comunista y toda esta cosa, había como una cosa de vecindario... Había sido compañero de mi tía Sergio en el Colegio y, bueno, había una relación, así como de familias. Entonces como que había atenuantes ahí.¹²⁹

Aída comenzó su militancia al ingresar a la Universidad de Costa Rica para estudiar medicina. Recuerda que era difícil no verse interpelada por una universidad politizada: las y los profesores estaban organizados, el sindicato de la universidad había sido tomado por personas de izquierda, en las asignaturas de Generales se leían libros como “Las venas

¹²⁹ Aída, entrevista por la autora, 18 de mayo del 2022.

abiertas de América Latina” y, concluye Aída, “el que lee eso y no siente algo...”. Pues Aída sintió “cosas”, como luego afirma, que le fueron formando una consciencia diferente a aquella con la que había crecido. Asimismo, Aída recuerda la gran emoción que se vivía a nivel de manifestaciones culturales en la universidad.

AI: El movimiento cultural era muy, muy, muy importante en aquel tiempo... muy politizado, muy politizado [...] La danza estaba muy politizada, verdad [...] Yo me acuerdo haber acompañado a Danza Universitaria a Nicaragua a hacer una suerte de presentaciones allá y, bueno, como uno tenía que impulsar por todos lados, también uno estaba metido en las cosas culturales a veces [...] Y los primeros grandes conciertos políticos en la Universidad de Costa Rica estaban en esa época, se estaban dando. La primera vez que vino Serrat a Costa Rica fue ahí en ese lugar ahí donde está ahora el comedor estudiantil... fue la primera vez que vimos a Serrat en el suelo y a Mercedes Sosa y a los Parra y a todo el mundo.¹³⁰

Por esa razón, y luego de pasar un primer año de carrera conociendo “la U”, decidió vincularse con “Salud y Pueblo” una organización estudiantil del área de medicina, conformada por estudiantes alineados a la izquierda y, sobre todo, integrantes de Juventud Socialista (JUS), ala juvenil del Partido Socialista. Entre las actividades que Aída recuerda

¹³⁰ Aída, entrevista por la autora, 18 de mayo del 2022.

haber realizado como miembro de la JUS en la regional de la UCR estuvieron la asistencia a reuniones, el volanteo, la participación en manifestaciones estudiantiles por el presupuesto universitario y, durante la campaña por “Pueblo Unido”, hizo “pegas y pintas”. Actividad clandestina por la que fue apresada en una ocasión, topando con la suerte de que el comandante a cargo era conocido de su familia y rechazó la posibilidad de que Aída estuviera involucrada.

Aída también apoyó algunas de las huelgas bananeras sucedidas en esos años. En esa ocasión su labor giraba alrededor de su profesión; por lo que su mayor aporte era dotar a los dirigentes sindicales de incapacidades para que pudieran organizar reuniones sin que sus patronos los despidieran.

AI: Cuando ya estaba en los últimos años de Medicina, verdad, que ya se estaba gestando Pueblo Unido y tal. Y luego yo hice el servicio social en la zona de Sarapiquí. En esa zona, Río Frío y Sarapiquí que ahí estaban grandes plantaciones bananeras y grandes presencias sindicales en toda esa zona. Sí, y después me tocó trabajar en Villa Neily. En Ciudad Neily y, alrededor de Ciudad Neily, quedaban todas las plantaciones bananeras que estaban siendo cambiadas a palma africana y que hubo una efervescencia terrible porque aquello era de locos. Las condiciones en que estaban obligando a los bananeros a cambiarse a la palma y la palma es muy peligrosa [...] Entonces habían movimientos muy fuertes de oposición a que las bananeras cedieran los terrenos para cambiar las plantaciones a palma [...] Yo estaba apoyando esos movimientos [...]

Bueno, por ejemplo, cuando trabajaba en Neily ahí había maneras de apoyar, por ejemplo, yo daba incapacidades a los dirigentes sindicales para que estuvieran en sus reuniones y en sus cosas [...] o conseguía medicamentos ahí para darles para que tuvieran botiquines por si acaso venían los palos y las popotes y eso de los guardas y los enfrentamientos. Apoyándolos ahí un poco verdad.¹³¹

Al finalizar su carrera, Aída se retiró de la regional universitaria en la que militó durante sus años de estudiante y se vinculó directamente con el Partido Socialista, realizando trabajos en la regional de Alajuela, provincia donde su familia y ella residían. En ese nuevo espacio de militancia política, ella estaba encargada de dar seguimiento y apoyo a varios movimientos comunales o “núcleos”, sobre todo campesinos, que se encontraban en disputas por acceso a tierra y mejores condiciones de vida.

AI: Y, de repente, ya en algún momento me hablaron los dirigentes del partido, que preferían que ya no estuviera en el movimiento estudiantil, sino que atendiera trabajo de otro tipo. Y bueno, como yo soy de Alajuela, o sea, mi familia es de Alajuela, me asignaron a la regional [...] Entonces la regional de Alajuela se llamaba “Pedro Pablo Manzor” y bueno, ahí fui yo a conocer a los compañeros de Alajuela, que militaban en Alajuela, porque yo era de la U. Y entonces me reunía con ellos y hacíamos el trabajo en Alajuela. Sí, entonces era como trabajo de

¹³¹ Aída, entrevista por la autora, 18 de mayo del 2022.

contacto, ideológico y de reclutamiento y de atención de pequeños núcleos que se iban formando en diferentes lugares. Entonces a mí me tocaba atender varios grupos de Alajuela: la calle de la mandarina, la calle del limón, que sé yo y luego iba en tren a atender un grupo que había en Orotina. En Mantas, lo que lo que es ahora Punta Leona, en Mantas había un grupo. Había uno en Orotina. Entonces, a mí me tocaba ir a reunirme con ellos básicamente. Teníamos como una agenda, una agenda con proyectos y una agenda también de estudio, de estudios políticos, verdad. Entonces, leíamos textos, comentábamos, hablábamos de las cosas y bueno, hablábamos de cómo estaban organizando el trabajo que cada quien tenía. Por ejemplo, la gente de Orotina, en algún momento se dio la invasión de una hacienda que se llamaba Coyolar Grande [...] Entonces en Coyolar, como yo estaba atendiendo este grupo, pues me tocó estar vinculada también a esos movimientos.¹³²

1.4.2. “Sí sentí esa cosa como una amalgama”: la participación en la brigada Mora y Cañas.

Mayra había participado en la primera brigada también, pero, a diferencia de la mayoría de las personas brigadistas, ella se quedó en Nicaragua realizando tareas de capacitación por alrededor de dos años. A su regreso, Mayra recuerda que se sentía aburrida con las nuevas tareas que el partido le asignó, por lo que solicitó su ingreso en la brigada “Mora y Cañas”.

¹³² *Aída*, entrevista por la autora, 18 de mayo del 2022.

De esa forma, Mayra y Yamileth López se convirtieron en las primeras mujeres en participar en esa segunda brigada y ambas formaron parte del primer grupo de brigadistas en trasladarse a Nicaragua.

Mayra no contaba con preparación militar, aunque sí manejaba algunos aspectos básicos sobre arme y desarme. Su aporte en la brigada estuvo vinculado con la participación en operaciones militares como soldado raso y en una ocasión asistió a un internacionalista hondureño en la parte de primeros auxilios. Mayra asegura nunca haber sentido miedo al combate, el cual en sus palabras era repentino y veloz, sin tener mucha idea de lo que estaba ocurriendo alrededor y siguiendo sin titubear las órdenes del jefe del pelotón, aun cuando no se tuviera ninguna visibilidad del blanco o del enemigo.

MA: Uno está mentalizado a lo que va. Yo nunca tuve miedo de nada. El único miedo que yo tenía era de caminar mucho que nunca entendí por qué caminamos tanto si éramos ejército [...] Es todo tan rápido, Melissa, tan rápido que, diay, uno recibe órdenes... Me acuerdo, en ese último combate, yo oí la voz de uno de mis jefes que dijo: “fuego concentrado, mano, no sé qué...” Y fuego concentrado y yo disparé dos magazines [...] Bueno, pero como no ves, no ves a las personas, verdad, que tal vez eso te pueda inmovilizar. Pero además nosotros [...] estábamos muy comprometidos con esa revolución. Creíamos y no nos afectaba. O sea, si

nos moríamos, nos moríamos. Esa es la verdad y como uno es joven cree que nunca se va a morir.¹³³

Más allá del combate, la mayor preocupación de Mayra giraba en torno a la duración y dureza de las caminatas, en especial porque su ritmo era más lento que el resto de las personas brigadistas.

MA: Yo caminaba más despacio. Entonces a mí me pasaban a caminar adelante con el jefe porque es toda una enseñanza del Che, del Che Guevara: se camina con el paso del más despacio en la guerrilla [...] A mí, mi jefe me pasaba delante para que ellos caminarán a mi ritmo, verdad, lo cual agotaba mucho a los compañeros porque es cierto, si vos caminas mucho y paras, te arratonas. Entonces, eran unas caminadas de horas de horas. O sea, muy fuerte, el ejercicio muy fuerte. Pero, bueno, no sé si hubieran tenido un compañero igualmente lento lo hubieran hecho igual. Pero bueno, no me estaban discriminando, me estaba ayudando, verdad¹³⁴.

Al ser Mayra y Yamileth las únicas dos únicas mujeres en esa primera etapa de la brigada “Mora y Cañas”, ambas tejieron una relación de amistad y de cuidado que es recordada por Marta hasta el día de hoy. De acuerdo con Mayra, Yamileth era una compañera muy cálida y querida y cumplió un papel importante en la brigada, en especial porque Yamileth se

¹³³ *Mayra*, entrevista por la autora, 19 de agosto del 2021

¹³⁴ *Mayra*, entrevista por la autora, 19 de agosto del 2021

encargaba de montar obras de teatro y otras actividades recreativas que amenizaban el cansancio y el ambiente tenso del combate.

Mayra combatió en dos ocasiones y protagonizó una de las batallas recordadas por las personas brigadistas, donde, de forma lamentable, se dieron las bajas de José “Pepe” Romero y, su amiga, Yamileth. En esa misión, ambas estaban en pelotones distintos, por lo que Mayra supo de las muertes hasta que anocheció y cesó el fuego. Por otro lado, la espesa oscuridad, la lluvia y la tensión posterior al combate, volvió confuso lo sucedido y muchos compañeros, pensaron que quién había muerto era Mayra. Fue hasta otro día que se supo con claridad quiénes habían muerto y que se pudo sacar los cuerpos. A Mayra se le ordenó salir y, junto a los ataúdes, regresar a Costa Rica, luego de dos meses en la brigada.

La memoria de Yamileth y su temprana muerte también pesa en los relatos de Celia. Para ella, Yamileth fue la persona que la hizo sentirse parte del PVP. Así lo recuerda al relatar una de sus primeras labores como militante del partido: la participación como representante de la mujer trabajadora costarricense en Nicaragua. En esa ocasión, Yamileth era la designada oficial, pero ella cedió la tarea a su amiga, convencida de que Celia representaba sin ninguna duda a la mujer trabajadora del país.

CE: Unas compañeras de la Alianza de Mujeres me hicieron, me hicieron sentir mal cuando yo fui a ese encuentro continental de mujeres. Ellas me hicieron sentir mal. Y este señor también, Ferreto, porque yo no estaba a la altura de un encuentro continental de mujeres. Yo era una bananera, una iletrada [...] Entonces ellos decían que no, que yo no tenía por qué ir

a esa reunión. Entonces Yamileth dijo: “no, ella es la representante de la mujer trabajadora y ella va a ir. Yo soy la representante de la CUP, de la Central Unitaria de Trabajadores, pero no me corresponde a mí le corresponde a ella [...] la representante de la mujer trabajadora de las plantaciones bananeras. Así que ella es la que va”. Entonces a mí me dio sentido de pertenencia. Yamileth me dio sentido pertenencia. Yo sentí que yo era alguien, no era simplemente una bananera como ellos nos hicieron creer.¹³⁵

Celia se enteró de la muerte de “Pepe” Romero y Yamileth López una vez que llegó a Nicaragua. De acuerdo con Celia, Manuel Mora Valverde dio la noticia frente al grupo de brigadistas que entrarían próximamente en combate y, recuerda, que al escucharle ella se sintió tan apenada que no pudo contener el llanto. Aun así, luego del dolor, Celia no pensó en volver a casa ni tampoco sintió miedo. Al contrario, la muerte de su amiga le proporcionó una convicción y fuerza mayor a la que tenía.

Inspirada en su amiga, Celia soportó los duros entrenamientos y las difíciles condiciones bajo las cuales la brigada tenía que operar, tales como la recolección de agua de río en enormes garrafas y su traslado hasta el campamento central o las largas caminatas bajo la lluvia constante y en medio de lodazales que provocaba con cada paso el hundimiento de los brigadistas. Igualmente, Celia recuerda la escasez de comida, los accidentes y las enfermedades que la azotaron y que han dejado en su vida secuelas.

¹³⁵ *Celia*, entrevista por la autora, 16 de abril del 2021

En esa primera ocasión, Celia se mantuvo en la BIMC por alrededor de ocho meses cumpliendo labores de soldado y como asistente de comunicaciones. Luego de ese tiempo, Celia pidió a sus superiores un permiso de unos cuantos meses para ver a su hijo y arreglar algunos asuntos familiares con la promesa de integrarse de nuevo a la brigada. A su regreso, Celia participó en la brigada por alrededor de un año más y fue designada como jefe de comunicaciones. Esa labor era ardua debido a que la carga era muy pesada. La persona encargada de las comunicaciones, además de la carga rudimentaria (latas de comida, 500 a 300 tiros de rigor, dos granadas de mortero, entre otros), debía transportar un radio de tres kilos y dos baterías de medio kilo cada una.

El relato de Celia también está atravesado por anécdotas que reflejan la cotidianidad en la brigada, en la cual había momentos de distensión y compartir alegre como la vez que les permitieron a los y las brigadistas participar en un baile comunitario que se realizaba cerca del campamento de la brigada.

CE: Y hay un baile, verdad, en el pueblo del Serrano. Hay un baile y nos dan permiso [...] Íbamos como como de 10 en 10 o algo así. Teníamos media hora o 20 minutos para ir. Es decir, dos bailadas y jale, verdad. Entonces teníamos un grupillo que éramos terribles [...] Y ya veníamos, verdad, porque ya se nos acabó el tiempo y cuando nos damos cuenta de que [el compañero] no viene [...] La cosa es que se había tomado ese guaro y estaba a puro beso con la nica [...] y nos devolvemos en carreras [...] a traerlo porque la nica [...] le pasaba cosas a la Contra podían

joderlo o [...] al grupito de nosotros. Y cuando nos devolvimos nos encontramos al jefe de frente. ¡Para qué! Castigados de una vez.¹³⁶

Celia recuerda también el matrimonio de una pareja de brigadistas efectuado por los comandantes de la brigada en las ruinas del Castillo de la Inmaculada Concepción en Nicaragua.

CE: Tuvimos un matrimonio muy bonito [...] Se casaron ahí en El Castillo, frente al Castillo ahí. Hicimos tiro al aire y todo eso. Ellos pasaron por debajo de los fusiles, así cruzados, verdad, y después tiraban todos y fue muy bonito. Los casó el comandante Ramiro. Sí, eso fue muy hermoso. Y preparar la novia, hacerle una corona de flores en el cabello. Fue hermoso.¹³⁷

Luego de transcurrido un tiempo de existencia de la brigada “Mora y Cañas”¹³⁸, Aída recibió una nueva solicitud de la dirigencia de su partido: viajar a Nicaragua y apoyar la brigada en la parte de salud y atención de emergencias. Aída recuerda sentirse preparada para dicha misión, la cual realizó por alrededor de un año. Incluso entre sus planes de vida había considerado formarse como médico de combate, una especialidad, según Aída, muy en boga durante la década de 1980 y que se podía estudiar en la URSS o en Cuba. Aída también, previo a la brigada, había realizado trabajos relacionados con la lucha sandinista.

¹³⁶ Celia, entrevista por la autora, 16 de abril del 2021

¹³⁷ Celia, entrevista por la autora, 16 de abril del 2021

¹³⁸ Para 1983, Aída tenía 27, Celia 20 y Mayra 29 años aproximadamente. Hay que anotar también que en el caso de Aída no precisa del año en que ingreso a la brigada, pudiendo ser posterior a 1983.

Siendo estudiante, en una ocasión asistió las labores médicas que se desarrollaron en el hospital de campaña ubicado en La Cruz de Guanacaste, atendiendo combatientes y sandinistas heridos durante los combates.

Luego de un pequeño entrenamiento militar, Aída se trasladó a Nicaragua junto a dirigentes de su partido y arribó al campamento central desde donde operaba la brigada. Entre sus primeras funciones estuvo la valoración médica de las personas brigadistas, con el fin de conocer el estado físico en el que se encontraba cada una e identificar padecimientos o condiciones que pudieran significar un eventual riesgo. Asimismo, Aída estaba encargada de capacitar a los “sanitarios”, muchachos que trabajarían como sus asistentes en la atención de emergencias y en el transporte de medicamentos y demás suplementos necesarios. En otras palabras, Aída ejerció un cargo especializado en la brigada y, por lo tanto, no estaba asignada a un pelotón ni tenía que participar en misiones de combate, sino que su función era visitar cada pelotón y brindar los servicios médicos requeridos.

AI: Como tenía una formación tan específica, mi rol era muy específico: yo era la doctora. Y entonces, durante las marchas y tal, era ver quién se torció un tobillo, quién esto, quien se deshidrataba, quien esto, y cuestiones muy muy médicas. Y cuando estaban operando, pues: recibir los heridos, valorarlos y estabilizarlos... Si había que mandarlos para otro lado, qué sé yo. Y si estamos en etapa como de preparación, en campamentos, digamos, intermedios era revisar, verdad, que los “yuyos” pudieran estar sanos para la próxima tarea o [a] los que estaban un poco débiles por anemia y porque no se habían alimentado bien durante un

rato. Por ejemplo, cuando mataban a una vaca, yo era la que decidía [a] quién le tocaba el hígado. No sé. Como cosas así, verdad, muy orientado a mi profesión y al llamado de mi profesión dentro de esa Brigada. Digamos que esas eran las tareas primordiales y la verdad que lo mantenían a uno ocupado todo el tiempo. Claro que también había que hacer cuestiones propias de la seguridad con que uno se desplazaba y todo eso, verdad. Y en la noche le tocaba también hacer postas y cuidar el campo. Todas esas cosas de la seguridad propia del lugar donde se estaba¹³⁹.

Por fortuna, Aída no vio morir a ninguno de los compañeros y compañeras brigadistas. Sus servicios giraron en torno a la atención de problemas menores como las picaduras de insectos, los hongos en los pies y la diarrea y solo en dos ocasiones atendió emergencias de mayor gravedad como heridas por impacto de bala. Respecto al abastecimiento de medicamentos y demás suplementos médicos, Aída recuerda que siempre dispuso de lo necesario y nunca enfrentó escasez.

Las limitaciones fueron más bien en relación con la comida, la cual consistía en una dieta muy básica de arroz, frijoles, pasta y alimentos enlatados. Por supuesto, el café no podía faltar, dice Aída, y se tomaba cada vez que las condiciones lo permitieran. Sin embargo, por periodos y dependiendo de dónde se encontrará el campamento, los alimentos comenzaban a escasear de manera significativa, obligando al resto de combatientes a cazar

¹³⁹ Aída, entrevista por la autora, 20 de abril del 2022.

animales silvestres para así solventar el hambre. En una ocasión, la caza de un mono resultó en un conflicto a lo interior de la brigada, sancionaron al brigadista cazador y a ella la llamaron para que diera el criterio médico acerca de la ingesta de mono. Para Aída, los pocos conflictos que se dieron en la brigada estuvieron relacionados con el tema de la comida, pero en general, la convivencia entre brigadistas era ordenada, tranquila y estaba atravesada por un sentimiento fuerte de amistad.

AI: Se teje un ligamen entre la gente, entre todos nosotros, porque de alguna manera dependes del otro y ellos dependen de vos para salir vivo de una experiencia de esas. Vos no tenés mucha idea, como te dije, de dónde estás operando, si te van a emboscar o no te van a emboscar. Y entonces digamos que todo eso te da una cosa maravillosa, verdad [...] Había algunos conflictos pequeñitos que uno veía por comida, sobre todo [...] Pero cosas así, verdad. Yo nunca sentí como que hubiera conflictos realmente. Nunca los percibí. Tal vez por mi rol. Tal vez porque no estaba realmente dentro de los pelotones, pero no sentí eso. Sí sentí esa cosa como una amalgama. Es tan intenso estar ahí, digamos, con el riesgo de morirte que valoras mucho toda lo que uno hace por el otro, lo que el otro hace por el otro [...] Aún ahora, cuando vos te encontrás con una cara conocida, que no sabes el nombre, te abrazas. Es una cosa que queda muy, muy intensa, verdad.¹⁴⁰

¹⁴⁰ Aída, entrevista por la autora, 20 de abril del 2022.

Aída, en su relato, hace mucha referencia a aspectos cotidianos de la brigada. Recuerda con cariño “la cuchara operativa” y “el pañuelo operativo”, objetos escasos y preciados por su función para la estadía en las montañas nicaragüenses y que, a manera de broma, por su vital importancia, le agregaban el calificativo de “operativo”. El valor de esos y otros objetos en condiciones extremas dependía de cada brigadista: para Aída, un par de medias secas era un bien muypreciado y, para otras personas, lo eran los cigarrillos y los fósforos. Asimismo, Aída recuerda el valor que adquiría la posibilidad de bañarse en algún río localizado durante las largas caminatas.

AI: Ese asunto del baño era todo un rollo porque pasábamos por ríos y, claro, todo el mundo tenía la expectativa de tener un chancecito para bañarse en el río, pero había que montar toda una organización porque no vaya a ser que lo agarren a uno chingo y sin armas ahí en el río, medio desprevenido [...] Pero meterse al río era todos: hombres y mujeres por parejo. Y había [...] gente de todo tipo: desde universitarios hasta campesinos y tal. Entonces tenían valores tan diferentes de la desnudez y de cómo poder hacerlo y tal [...] Y, bueno, ese era un reto el baño, pero, claro, uno disfrutaba de las pocas veces que tenía esa chance de bañarse en un río, porque realmente eran pocas veces y ojalá después de que hubiera pasado la menstruación y andaba uno sucio.¹⁴¹

¹⁴¹ Aída, entrevista por la autora, 20 de abril del 2022.

El baño colectivo era un momento donde se revelaba con mucha claridad la diversidad de la brigada, habiendo personas que se sentían más o menos cómodas de bañarse con el resto de sus compañeros y compañeras. De todas formas, según Aída, el baño era un asunto que cobraba mucho valor en el día a día debido a la poca frecuencia con que podían bañarse. La escasez de agua y también el hecho de que los lugares adecuados como ríos o pozas se encontraban en medio de una zona montañosa circundada por la “contra”, convertía el baño en una operación que implicaba organización para así evitar el riesgo de una masacre.

1.4.3. “No sabían dónde meterme”: el retorno a la vida civil.¹⁴²

En su segundo y definitivo retorno, Mayra continuó militando en la “nueva” agrupación liderada por Manuel Mora Valverde: el Partido del Pueblo Costarricense. Más específicamente, Mayra realizó algunas labores en el ala femenina del PPC, la Organización de Mujeres Carmen Lyra. Sin embargo, su militancia política luego de las brigadas duró un período corto por dos razones: la maternidad y el ingreso al mercado laboral. Respecto al trabajo realizado en la Organización Carmen Lyra, Mayra recuerda que no era muy fuerte.

MA: Mira, se hacía mucho trabajo de apoyo a las mujeres de Nicaragua y, más que todo, participar en eventos y charlas, conferencias. Realmente no era muy intensa la actividad. Sí y no éramos muchas tampoco y,

¹⁴² Este apartado se realizó únicamente con el relato de Mayra, porque, como se mencionó en el apartado metodológico, inconvenientes de disponibilidad de Aída y Celia imposibilitaron una sesión para hablar de sus respectivos retornos.

digamos, no logró desarrollarse mucho porque, bueno, no tenía la fuerza que las organizaciones políticas le dan a estas instancias, digamos, más especializadas, porque falta recursos, menos militantes, en fin. Entonces, eso fue muy puntual y corta la participación mía ahí¹⁴³.

Mayra comenta que su verdadera intención al regresar era continuar apoyando las brigadas desde la retaguardia en Costa Rica. Durante su experiencia brigadista, Mayra había notado una carencia respecto al abastecimiento de recursos y de comunicación entre las personas brigadistas y sus familias. Además, durante más de cuatro años de trabajar en Nicaragua, ella había logrado crear vínculos importantes que podrían utilizarse en favor de la brigada. Por esas razones, Mayra considera que ella podía ser la más indicada para llevar a cabo tareas de apoyo. Sin embargo, el partido no lo permitió y en cambio la envió a Cuba por un año a estudiar política. Cuando le pregunté si ella conoció los criterios para que tomaran esa decisión, ella me respondió lo siguiente.

MA: ¿Por qué me habían mandado? Pues, yo creo que no sabían dónde meterme y como yo insistía en quedarme en Nicaragua. Y eso todavía no lo he terminado de entender por qué fue. Bueno, mi hermano dice que él cree que como yo tenía vínculos con Nicaragua anteriores, no querían que los siguiera manteniendo, sino que todo fuera regido por la Comandancia nuestra de Costa Rica. Pero no sé. No he logrado aclararlo eso.

ME: Ajá. ¿Qué era lo que vos querías quedarte haciendo?

¹⁴³ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de septiembre del 2021

MA: Siendo el enlace entre la brigada, Managua y Costa Rica. O sea, saber todo lo que les pasaba, todo lo que necesitaban. Hacérselos llegar. Tener contacto con sus familias, tanto de ellos hacia ellas como de las familias hacia ellos. Darles provisiones porque era muy limitada el aprovisionamiento. Atender sus necesidades, qué sé yo, que, si estaba un compañero enfermo, movilizar para que se lo trajeran. Ese tipo de cosas es la que yo quería hacer.¹⁴⁴

Mayra considera que gracias a que la enviaron a Cuba, aun sin ella quererlo, le evitó vivir la división del PVP de manera directa y continuar teniendo amistad hasta el día de hoy con todas las personas militantes independientemente de la decisión que hayan tomado. La división del PVP no le sorprendió, puesto que los cuestionamientos a la dirigencia del partido venían haciéndose desde bastante tiempo atrás. Aun así, Mayra recuerda haber sentido mucha tristeza por la manera en que el proceso concluyó.

MA: Como te decía, la división del partido se da cuando yo no estaba aquí. Estaba en Nicaragua y después estuve en La Habana. Entonces yo no tuve ningún enfrentamiento con los compañeros para defender una u otra causa, o uno u otro partido o corriente. Sí, muy triste porque del otro, bueno, la gente que se quedó con Vanguardia, muchas personas eran amigas mías, queridas, verdad. Pero como yo no tuve enfrentamientos con ellos, yo me los he vuelto a encontrar y son cálidas. Hay gente que no

¹⁴⁴ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de septiembre del 2021

se habla, por ejemplo, gente que no se habla. Claro que fue muy triste, muy triste porque fue un partido muy fuerte, muy poderoso. Pero, bueno, las diferencias eran importantes y entonces... Fue una lástima que no, no se hubiera llegado a un entendimiento.¹⁴⁵

Posterior a su estadía en Cuba, Mayra se reencuentra con aquel compañero brigadista con el que había comenzado una relación sentimental durante las brigadas. Él, luego de Mayra retornó, continuó trabajando para la brigada por un par de años más y en ocasiones le escribía a Mayra. Una vez juntos, se casaron y Mayra quedó embarazada. La consolidación de una familia implicó responsabilidades que abarcaron el tiempo de ambos militantes, como trabajar para obtener el sustento y solventar otras necesidades materiales.

De esa forma, mientras su esposo se dedicaba al negocio de imprenta, Mayra retomó sus estudios en derecho y comenzó a trabajar en instituciones públicas y privadas. Al finalizar su carrera, Mayra consiguió un puesto en el Poder Judicial y esa circunstancia la termina de alejar aún más del partido político en el que por muchos años militó, puesto que, asegura Mayra, en esa institución era prohibido mantener un ligamen ideológico o político con alguna agrupación.

MA: Bueno, yo me desligo de la militancia muy fuertemente cuando entró a trabajar en el Poder Judicial porque era prohibido tener un partido político y tener una actividad política pública. Si te localizaban en esas actividades, te abrían un régimen disciplinario, te sancionaban. Pues yo

¹⁴⁵ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de septiembre del 2021

no. Y además en mi trabajo como inspectora judicial no podía tener ninguna militancia. Podía ir a votar, pero no tener militancia beligerante.¹⁴⁶

Mayra considera un privilegio de este país la posibilidad de que ella pudiera retomar sus estudios y colocarse en la institucionalidad pública costarricense, pero también recuerda que no todas las personas brigadistas lograron retomar sus estudios y reinsertarse a la vida civil con facilidad. Los casi diez años de las brigadas provoca actualmente una dificultad para las personas que participaron en ellas. Según Mayra, algunas personas ex brigadistas cuentan con una insuficiente o con ninguna pensión para sobrevivir en la etapa de vejez de sus vidas, lo que para ella es una contradicción entre los ideales revolucionarios y la realidad limitada en la que las personas militantes se desarrollaron.

Actualmente, Mayra no desarrolla militancia política alguna, aunque sí ha apoyado iniciativas relacionadas con la crisis climática, ya que piensa que es un problema del que la sociedad costarricense y sus gobernantes deberían estar más preocupados y diligentes. Asimismo, Mayra siguió con atención y apoyo a los estudiantes que se refugiaron en Costa Rica luego de las protestas en Nicaragua del 2018.

Aunque recuerda con orgullo su participación en el partido y en las brigadas, Mayra procuró no compartir dichas experiencias con su familia, ni siquiera con sus hijos, por temor a ser incomprensidos e incluso a perder el empleo. No obstante, Maya es una de las ex brigadistas más interesadas en rescatar del olvido las acciones de las brigadas y de las

¹⁴⁶ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de septiembre del 2021

mujeres brigadistas. Por esa razón, Mayra es hoy una de las principales voces femeninas que participan en los actos conmemorativos sobre las brigadas.

Conclusiones

La lucha del pueblo nicaragüense contra la dictadura somocista generó, desde sus inicios, un sentimiento de solidaridad a nivel mundial. Ciertamente, el FSLN advirtió la importancia de contar con el aval internacional y, para ello, llevo a cabo estrategias que le permitieron internacionalizar el conflicto. Por otro lado, la lucha sandinista también se desarrolló en una época marcada por el rejuvenecimiento de organizaciones políticas de izquierda y la radicalización de las juventudes, las cuales se comprometieron vehementemente con las demandas por la liberación de los pueblos; entre ellos, Nicaragua.

En ese contexto, el Partido Vanguardia Popular, a través de su Comisión de Seguridad, creó la brigada “Carlos Luis Fallas”, la cual ayudó al FSLN por alrededor de seis meses con la realización de tareas que fueron desde el combate contra la Guardia Nacional de Somoza, hasta la capacitación de nuevos combatientes sandinistas. La BICLF se caracterizó por ser de gran magnitud y por una participación de personas variadas: estudiantes, profesores y profesoras universitarias, campesinos, trabajadores del sector bananero, entre otros.

En relación con la participación de mujeres en esta brigada contamos con los relatos de Alba, Pilar y Ruth. Es importante destacar que tanto Alba como Ruth hacen referencia a la Guerra Civil de 1948 como un hecho que determinó la orientación política de sus familias. En el caso de la familia de Alba, la guerra provocó la aversión a cualquier corriente de la izquierda política, mientras que, en el caso de la familia de Ruth, terminó de consolidar su

afinidad por el Partido Vanguardia Popular. Las historias familiares marcaron diferencias en el desarrollo de la militancia y en el involucramiento con la brigada, obligando a Alba a mentir sobre su participación en Nicaragua y a Ruth a compartir su decisión con mucha naturalidad.

De todas formas, ambas mujeres insisten en separar su propia militancia de la historia familiar. Al contrario, como motivaciones para iniciar la militancia política, ellas otorgan mayor peso a factores externos como lo fueron la influencia de profesores del colegio o el ambiente universitario politizado que llevo a las tres jóvenes a integrarse a la Juventud Vanguardista Costarricense, ala juvenil del PVP que para esos años se encontraba en un crecimiento significativo. Allí las tres realizaron tareas de base como la asistencia manifestaciones o reuniones, pero también tareas clandestinas de alto riesgo como las “pintas” y “pegas” de propaganda política en espacios públicos. Los relatos de estas tres mujeres militantes revelan una militancia juvenil que abarcaba una gran cantidad del tiempo y de los espacios de las jóvenes y un enorme compromiso político por parte de ellas.

Sobre la convocatoria para participar en la BICLF, ninguna de las mujeres entrevistadas pudo detallar con certeza los criterios de selección. Las tres habían comenzado un entrenamiento básico y estaban dispuestas a trasladarse a Nicaragua para combatir. Sin embargo, estos factores no necesariamente significaron una implicación garantizada en la brigada. Tal y como sucedió con Alba que, al no ser tomada en cuenta, decidió por cuenta propia participar en la brigada.

Alba, Pilar y Ruth trabajaron con la brigada “Carlos Luis Fallas” realizando diferentes tareas, algunas de carácter militar como la “posta” y otras de carácter más administrativo como la revisión de archivos. Todas recuerdan una convivencia de la brigada tranquila, con espacios de socialización y recreación limitados debido al principio de “compartimentación” que obligaba a las personas brigadistas a no preguntar ni revelar información sobre lo que hacían.

Algunas semanas antes de que la brigada se desmovilizará, Pilar retornó a Costa Rica para poner fin a su noviazgo y comenzar una nueva relación con otro militante vanguardista. Sin embargo, su decisión fue desaprobada por su familia y dirigencia del partido, por lo que ella se vio obligada a renunciar a su militancia y volver a Nicaragua sin vinculación con la brigada. Por su parte, Alba y Ruth regresaron cuando la brigada se desmovilizó, a inicios de 1980. Posterior a la brigada, Alba continuó militando por unos años más, mientras que Ruth detuvo su militancia debido a la maternidad y el ingreso al mercado laboral.

Una vez lograda la revolución sandinista, el gobierno norteamericano ejecutó políticas exteriores que buscaban el desgaste de los movimientos revolucionarios en la región centroamericana. En Nicaragua, ese esfuerzo se reflejó en el surgimiento de los grupos contrainsurgentes financiados por Estados Unidos. Aunado a esto, el FSLN tomó decisiones políticas que le costaron la pérdida de apoyo de varios sectores sociales y fueron preparando el terreno para su derrota electoral en 1990.

La guerra contrarrevolucionaria apremió al comandante Humberto Ortega a solicitar de nuevo ayuda a las organizaciones de izquierda en Costa Rica. Respondiendo

afirmativamente al llamado, el PVP, el PSC y el MRP organizaron en conjunto la brigada Mora y Cañas. A diferencia de su antecesora, esa nueva brigada desarrolló sus labores principalmente en el área de combate por alrededor de tres años.

En la BIMC la participación de mujeres fue en menor cantidad. Para elaborar los relatos sobre la experiencia en esta brigada conversé con Aída, Celia y Mayra. Aída y Mayra comparten una extracción de clase media y urbana. Por su parte, Celia, la más joven de las tres, al momento de involucrarse con la brigada era trabajadora bananera, sindicalista y madre de un niño de 3 años. Otra diferencia importante es que Aída es la única mujer entrevistada que no militó en Vanguardia Popular, sino en el Partido Socialista.

En relación con sus familias, tanto Aída como Mayra provenían de un ambiente conservador con el que tuvieron roces debido a la militancia política que ambas muchachas desarrollaban. Por esa razón, la principal influencia para comenzar la participación política activa fue el ingreso a una universidad atravesada por un ambiente muy crítico y politizado. Ambas ingresaron a las organizaciones juveniles del PSC, en el caso de Aída, y del PVP, en el caso de Mayra, y desde ese espacio tuvieron una profunda participación en las luchas estudiantiles de la época.

Para el momento de la BIMC, Mayra apenas retornaba a Costa Rica luego de tres años de trabajo militante en Nicaragua. Al conocer de la nueva brigada, ella misma solicitó su integración y participó en uno de los primeros grupos que se trasladaron al país vecino a combatir en las montañas nicaragüenses bajo condiciones muy limitadas y difíciles.

En sus inicios, la BIMC solo contó con la participación de dos mujeres: Mayra y Yamileth López. No obstante, luego de la muerte de Yamileth y Pepe Romero, la brigada se reorganiza y se integran otras más; entre ellas, Aída como jefa del puesto de sanidad y Celia quien desarrollo tareas de comunicación y en una ocasión ocupó el puesto de jefe en esa área.

Los relatos de Aída, Celia y Mayra dan cuenta de aspectos más cotidianos que estratégicos militares. Las dificultades por la escasez de comida, de ropa y otras propias del lugar húmedo y montañoso en el que debieron efectuar sus tareas son constantes en los recuerdos de estas mujeres ex brigadistas. De igual forma, la muerte de Yamileth tiene un peso importante en el relato de Celia y Mayra, significando para Celia la consolidación de su compromiso con la brigada y para Mayra su salida de esta.

A su regreso Mayra es enviada a Cuba a recibir un curso de formación política, aun cuando su voluntad era quedarse y apoyar la brigada desde Costa Rica. Luego de un año de estudio, Mayra se reencuentra con el compañero que había conocido en la brigada, se casan y Mayra queda embarazada. La consolidación de una familia implicó para ambos ex brigadistas nuevas responsabilidades que les alejaba de la militancia. Además de retomar los estudios y trabajar, la maternidad y el cuidado abarcaron las preocupaciones de Mayra y por eso su distancia con la militancia que había desarrollado desde adolescente.

Finalmente, los relatos de las seis mujeres ex militantes y ex brigadistas, además de revelar la cotidianidad de la militancia política y de las brigadas, revelan temas como las mediaciones familiares en la militancia política de las mujeres, la sexualidad y la

maternidad que contrastan con los relatos que desarrollan las voces masculinas de las brigadas. En el siguiente capítulo, enmarcada en la relación teórica entre memoria y género, se reflexionará con mayor profundidad sobre dichos aspectos.

Capítulo II. Entre lo político y lo cotidiano: la militancia política y las brigadas en la memoria de las mujeres ex brigadistas.

Introducción

La posición de las personas en el sistema género determina el contenido de los recuerdos y la forma en que estos son expresados. Esa es una premisa inicial que surge del cruce entre memoria y género. Basada en las memorias de represión provocadas por las dictaduras del Cono Sur, Elizabeth Jelin observa que las mujeres tienden a recordar con mayor detalle y emoción que los hombres, otorgando más énfasis a aspectos cotidianos y familiares. En relación con la expresión de las memorias, continua la autora, las mujeres ofrecen sus testimonios desde un rol de testigo del protagonismo de otro, silenciando sus propias vivencias e interpretaciones¹⁴⁷.

Ampliando la discusión de Jelin, autoras como Leyla Troncoso consideran otra línea para reflexionar la articulación entre memoria y género que problematice la manera en que el género opera en la construcción de memorias sociales; es decir, “abordar la memoria como una práctica social generizada y generizante”¹⁴⁸. En ese sentido, más allá de analizar lo que ocurrió con las mujeres y develar qué tipo de recuerdos les pertenecen, el análisis de la dimensión de género en los procesos de memoria desde una perspectiva feminista revela un

¹⁴⁷ Jelin, *Los trabajos de la memoria*.

¹⁴⁸ Leyla Troncoso, «Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas: Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile», *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7, n.º 14 (octubre de 2020): 123.

“orden dominante del género” que no solo se refleja en las memorias, sino que también constituye “un pasado y presente hegemónicamente androcéntrico, blanqueado, colonial, hetero y cisnormado”¹⁴⁹.

Desde ese vértice, María Angélica Cruz afirma que las memorias postdictaduras elaboradas por mujeres están esencializadas en tanto domina la imagen de la mujer como víctima inocente y pasiva de la violencia estatal. Esta imagen prevalece incluso bajo el paradigma de los derechos humanos donde la participación política de las mujeres ha sido de gran importancia, pero al mismo tiempo limitada por una visión maternalista y familista; es decir, la participación política de las mujeres se acepta y justifica en tanto la mujer aparece como madre, hija o esposa que en su afán de cuidar al hijo, padre o marido sale a la calle a demandar justicia¹⁵⁰.

En relación con la participación de mujeres en movimientos revolucionarios y armados, sus relatos han sido invisibilizados porque la manera hetero/sexista en que se construyen las memorias sociales dominantes no permiten una representación de las mujeres más allá del rol de víctimas. Las memorias de mujeres combatientes son silenciadas, omitidas y negadas precisamente porque tensionan el orden tradicional de género. De allí el interés de los estudios feministas de las memorias por las “fisuras, deslices y experiencias marginadas,

¹⁴⁹ Troncoso, 124.

¹⁵⁰ Cruz y Fuentes, «Unidad Campesina del MIR durante la Unidad Popular chilena: memorias subalternas desde la militancia revolucionaria, femenina y local».

que permiten hacer visible aquello que ha operado como representativo de la norma y lo normal en un momento y contexto determinado”¹⁵¹.

Asimismo, el cruce entre memoria y género desde una perspectiva feminista pone énfasis en las dimensiones generizadas de la militancia política. Para el tema que nos convoca, una de las más importantes fue la idea del nacimiento del “hombre nuevo” promovida luego de la Revolución Cubana e incorporada en la subjetividad revolucionaria de las organizaciones latinoamericanas de la nueva izquierda. “El hombre nuevo” sacrifica su individualidad de manera heroica y ejemplar en beneficio de un ideal colectivo y del pueblo¹⁵².

En ese sentido, temas como la sexualidad y la familia son confinados al ámbito personal, el cual estaba a su vez supeditado al ámbito político, y, por lo tanto, no han sido lo suficientemente valorados en la elaboración de memorias militantes. Sin embargo, siguiendo a Alejandra Oberti, en los testimonios de mujeres militantes y combatientes se evidencia la superposición de aspectos que tradicionalmente se han pensado opuestos y excluyentes como es el caso de aquellos de carácter político (por ejemplo: militancia, combate, compartimentación, entre otros) con aquellos de carácter cotidiano (por ejemplo: familia, cuerpo, maternidad, entre otros)¹⁵³.

¹⁵¹ Troncoso, «Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas: Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile», 124.

¹⁵² Cruz y Fuentes, «Unidad Campesina del MIR durante la Unidad Popular chilena: memorias subalternas desde la militancia revolucionaria, femenina y local».

¹⁵³ Alejandra. Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta.*, 1a ed. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa, 2015).

En este segundo capítulo, se explorarán tres de las superposiciones entre el ámbito político y cotidiano enunciadas por Oberti que aparecen en los relatos de las mujeres ex brigadistas. En primer acápite titulado: *“Es que ahí ya yo me rebelaba”*: la familia como obstáculo, mandato y criterio de la militancia política en los relatos de las mujeres ex brigadistas, se explora la manera en que las mujeres entrevistadas siendo jóvenes vivieron su militancia política. En los relatos aparece que, previo a la participación en las brigadas, las mujeres entrevistadas ya habían superado una serie de obstáculos y mandatos que el ámbito familiar y también partidario les imponía.

En el segundo acápite titulado: *“Eso son cosas de mujeres o majaderías de mujeres”*: el lugar del cuerpo femenino en las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”, se aborda propiamente el periodo de las brigadas, analizando la participación de cada una de las mujeres ex brigadistas entrevistadas desde una perspectiva de género y feminista. En el tercer acápite: *“La maternidad a mí me obliga también a centrarme en recuperar la normalidad”*: un retorno de las brigadas determinado por la maternidad y la compartimentación, se analiza el retorno a la vida civil y la manera en que la maternidad y la compartimentación influyeron en la participación política de las mujeres una vez finalizadas las brigadas.

Finalmente, el cuarto acápite: *A manera de contrapunto: La memoria masculina de las brigadas en relación con sus familias y sus cuerpos*, desarrolla, a partir de algunos relatos de ex brigadistas varones, la manera en que ellos narran la relación con sus familias y sus cuerpos. De esta forma, es posible afirmar que los relatos de las mujeres no solo aportan

nuevos elementos, sino que también permiten complejizar y cuestionar la memoria masculina de las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”.

2.1. “Es que ahí ya yo me rebelaba”: la familia como obstáculo, mandato y criterio de la militancia política en los relatos de las mujeres ex brigadistas.

Cinco de las seis mujeres ex brigadistas con las que trabajé eran, al momento de iniciar su militancia política, jóvenes de menos de 25 años que se encontraban cursando carreras universitarias y vivían con su padres, madres, hermanos y hermanas en lugares urbanos costarricenses de San José, Cartago y Alajuela. La familia aparece en los relatos como un factor que de alguna manera atraviesa la militancia política de las mujeres ex brigadistas con las que trabajé.

En los relatos, esta relación entre militancia y familia no se refleja en lo que Karen Kampwirth llamo *tradiciones familiares de resistencia*¹⁵⁴, en el sentido de que un familiar influenció la vinculación y participación de la joven en un determinado partido político o corriente ideológica. En cambio, las mujeres ex brigadistas recuerdan su militancia e ingreso a las brigadas desde las dificultades que debieron enfrentar en un contexto familiar que desaprobó sus propias decisiones y actividades. Por otro lado, la procedencia y la trayectoria política de la familia representó un elemento o criterio que determinó la participación de las mujeres dentro del partido y las brigadas.

¹⁵⁴ Kampwirth, *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba.*

La figura familiar de mayor peso en los relatos de las mujeres ex brigadistas es la madre. La relación madre-hija es el principal eje conductor de los relatos de mujeres sandinistas recopilados por Margaret Randall, en ellos se aprecia diferentes niveles de comprensión por parte de la madre hacía la hija militante y combatiente. En algunos casos, la incorporación de la hija empuja la incorporación de la madre. Para otras sandinistas, el ingreso al FSLN le valió el abandono y desconocimiento por parte de sus madres y el resto de sus familias quienes no lograron comprender las decisiones de sus hijas¹⁵⁵. De igual forma, en los testimonios recopilados por Claribel Alegría y D.J. Flakoll, la incompreensión por parte de la madre y demás familiares produjo en la vida de Eugenia, militante y combatiente salvadoreña, fuertes discusiones en su vida y la salida forzada del hogar¹⁵⁶.

En los relatos de las mujeres ex brigadistas, a excepción de Ruth, las familias estuvieron distanciadas de la militancia política y, por lo tanto, desconocían (ni siquiera preveían) la militancia de sus nietas, hijas, sobrinas y hermanas. Por esa razón, las mujeres ex brigadistas tuvieron que desplegar estrategias que les permitieran empatar, con mayor o menor éxito, el ámbito familiar y la militancia política. La más recurrente de esas estrategias fue ocultar y mentir a sus familiares sobre sus actividades políticas. Sin embargo, los conflictos y discusiones debido a sus acciones e ideas diferentes y subversivas fueron siempre una constante dentro de los espacios familiares de las mujeres ex brigadistas.

¹⁵⁵ Randall, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy...*

¹⁵⁶ Alegría y Darwin J., *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha.*

Frente a la pérdida del padre, algunas de las tías y tíos paternos de Alba colaboraron con su madre y se involucraron con su educación. Cuando Alba terminó sus estudios de secundaria en el colegio de monjas “Sagrado Corazón de Jesús”, uno de sus tíos paternos no le permitió estudiar física-matemática en el Instituto Tecnológico de Costa Rica por considerarla “una carrera de hombres”. Esto reveló, a través del recuerdo de Alba, una situación restringida y conservadora para las mujeres jóvenes que en esa época comenzaban tímidamente a ingresar a las universidades. Por otro lado, tanto la madre de Alba como sus tíos paternos son también recordados como personas respetuosas de las diferentes y contrarias elecciones políticas de Alba.

AL: Mi mamá, ella siempre fue muy respetuosa de las ideas de cada quien. Me molestaba porque decía que iba a ir a poner un mecate de la oficina del partido a San Remo, que era una discoteca que había y quedaba al frente, para que yo lavara y tendiera la ropa ahí, porque yo siempre estaba más en el partido que en otro lado [...] Y en realidad yo nunca tuve problemas. Tuve un tío que iba a candidato a diputado por la Unidad, por la Unidad Social Cristiana [...] y me acuerdo de que tranquila yo iba ahí al partido a veces a saludarlo, montones de veces iba con insignias y cosas. En ese momento nosotras participábamos creo que como Pueblo Unido en las elecciones. Entonces yo iba con mi gorrilla y mis cosillas ahí, tranquila [...] O ellos me veían en alguna manifestación en San José porque pasaba al frente de las oficinas de mis tíos que las tenían ahí, en la Avenida Central. Ellos tenían una óptica. Entonces yo

iba desfilando ahí [...] si les gustaba o no, diay, de por sí, no me podía decir nada¹⁵⁷.

El respeto de parte de su familia no significó una completa aceptación de las actividades en las que participaba Alba. Una de las discrepancias entre Alba y su familia tenía que ver con el incumplimiento de los deberes domésticos debido a que pasaba gran parte del día en la oficina del partido, realizando diferentes tareas que le asignaba la Juventud. Asimismo, los conflictos con su madre surgían al momento en que salía de noche a hacer “pegas” o “pintas”, ya que a su madre no le gustaba que ella saliera de noche a cumplir con tareas ilegales y, por tanto, riesgosas. Por lo tanto, la madre de Alba le regañaba al salir, pero, aun así, Alba salía, se rebelaba como más adelante ella afirma. Alba piensa que su madre no puso más resistencia puesto que, aunque las “pegas” eran actividades fuera de la ley, no contravenían la moral de la época.

AL: [En Cartago] Era todo muy tradicional, todo muy cerrado. Nosotros íbamos a hacer “pegas”, salíamos a las nueve de la noche cuando ya todo el mundo se había acostado y nosotros empezábamos a salir a hacer las “pegas” de volantes y a quién te ibas a encontrar en la calle. Entonces, poníamos una “campana” por allá y otra “campana”¹⁵⁸ por acá por la policía, verdad, y los que íbamos pegando, pero, pero no había nadie. O sea, prácticamente yo creo que la policía solo una vez, de todas las que

¹⁵⁷ Alba, entrevista por la autora, 01 de setiembre del 2021.

¹⁵⁸ Persona encargada de vigilar que no llegaran policías u otras personas que comprometieran la acción clandestina.

fui a hacer “pegas”, solo una vez sí nos tuvimos que... me tuve que esconder, pero de ahí en fuera no veía a nadie. Andabas por la calle tranquilo, haciendo las “pegas”.

ME: ¿Y tu mamá sabía?

AL: Ah es que ahí ya yo me rebelaba [...] Y, además, siempre, digamos, yo tenía que estar temprano. Pero sí, yo en veces le decía: - “mami, es que voy a ir hacer pegas”. - “Es que vos...” Me echaba una larga y una corta [...] Seguro a ella le preocupaba más que estuviera en un baile ahí raro que haciendo “pegas”. Sí me dejaron¹⁵⁹.

En otras palabras, la familia aplicaba restricciones a la militancia política de Alba como regresar temprano a casa cuando salía a hacer “pegas”, pero, incluso con las restricciones, sus salidas nocturnas resultaban conflictivas para el entorno familiar. Alba tampoco podía revelar toda la verdad detrás de su militancia.

Si bien Alba menciona que su familia sabía de su militancia y también de sus tareas nocturnas, siguiendo el principio de “compartimentación” del partido, ella debió ocultar a su familia y amistades otro tipo de información relacionada con el entrenamiento militar y la participación en las brigadas. Para ello, Alba inventaba a su familia que iba de paseo a Orosi (pueblo de Cartago) y, en su lugar, participaba en los campamentos de entrenamiento. Con ese tipo de excusas, Alba evitó que su mamá o demás familiares le impidieran

¹⁵⁹ Alba, entrevista por la autora, 01 de setiembre del 2021.

participar. Al momento de viajar a Nicaragua, Alba ya estaba casada, por lo que la justificación frente a su familia estuvo relacionada con un supuesto traslado laboral de su esposo.

AL: Ellos [familiares de Alba] sí sabían que estaba en el partido, en la Juventud, aunque ellos no compartían mis ideas, sí sabían que estaba en la Juventud del Partido Vanguardia Popular. Pero no se imaginaron nunca que yo me iba para Nicaragua. O sea, yo lo que dije era que nos íbamos para el volcán Poás. Al parque del volcán porque mi esposo es forestal o era forestal. Entonces la idea era que él iba a trabajar ahí, lo habían trasladado [...] la sorpresa de ellos fue cuando salí en la foto en La República, que se dieron cuenta que estaba en Nicaragua¹⁶⁰.

En otras ocasiones, mentir a la familia para militar políticamente resultó una estrategia insuficiente, por lo que las mujeres ex brigadistas entrevistadas debieron sortear otro tipo de dificultades incluso más serias que las discusiones familiares. Ellas recuerdan que la militancia les demandó una cantidad de tiempo considerable que incluía los fines de semana y que debía ajustarse también con las actividades educativas o de estudio. La militancia iba más allá del cumplimiento de unas tareas concretas, sino que implicó una dedicación exclusiva por parte de las mujeres ex brigadistas, provocando conflictos con sus progenitores, quienes, en casos como el de Mayra, tomaron soluciones drásticas y simplemente la echaron de la casa.

¹⁶⁰ Alba, entrevista por la autora, 01 de setiembre del 2021.

MA: Yo pasaba mucho tiempo en la U. Entonces ya empiezo a tener problemas de por qué llegaba tarde, que no llegaba a dormir, esas cosas. Entonces algo pasó y papá me echó de la casa. A todos mis hermanos les había echado de la casa, menos a mi hermana, pero yo sí me fui (risas). Yo estaba deseando que me echaran [...] Sí, en esa época lo ideal era irse de la casa y tener como una comuna ahí, como un molote. Yo veo los muchachos ahora son más delicados, verdad, pero antes vivíamos así: cuatro en un apartamento, cinco, entraban y salían. Era muy hippie. Eso era muy, muy hippie.¹⁶¹

En el ámbito familiar, Mayra también recuerda que su hermano mayor tenía más libertad que ella a la hora de elegir participar en una u otra organización. Mientras el hermano mayor estaba involucrado con una organización política, el Frente Estudiantil del Pueblo (FEP), a Mayra su madre la trató de vincular con el Opus Dei y, aunque en un principio a Mayra le gustaron las actividades recreativas y culturales que el Opus Dei organizaba, cuando la obligaron a confesar sus pecados dos veces al día, Mayra se opuso y desistió. Por otro lado, la influencia de su hermano mayor se impuso sobre la influencia de su madre y fue así como también Mayra terminó militando dentro del FEP.

Las limitaciones de la época para las mujeres jóvenes se reflejan también por la manera en que ellas debieron vivir su propia sexualidad. Tanto en los relatos de las mujeres ex brigadistas, como también en los testimonios de las mujeres sandinistas recopilados por

¹⁶¹ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de setiembre del 2021.

Randall¹⁶², las relaciones sexuales fuera del matrimonio son causas de conflicto dentro de las familias. El matrimonio aparece como un anhelo de la madre que la hija tiene que cumplir, incluso contra su voluntad, para así no contrariar la moral hegemónica que restringe la sexualidad por parte de las mujeres a no ser que se encuentren casadas. En el caso de Mayra, ella se vio apremiada a casarse con su pareja del momento para poder vivir con normalidad su relación y evitar conflictos con su madre.

MA: Yo me tuve que casar la primera vez porque ella no me permitía estar viviendo sin casarme. Era otra época. Ahora, ahora ya no, los papás tienen otra mentalidad, pero ella no. Me tuve que casar porque yo vivía con un compañero y ella me tiraba el teléfono y no me dejaba hablar con ella. Y mis hermanos no intervinieron mucho. Me llamó la atención porque pudieron hablarlo, verdad, haberle dicho a mamá la vas a perder, y no. No se metieron y así me casé, me casé por eso nada más.¹⁶³

El mandato del matrimonio para las mujeres jóvenes no solo era impuesto por las familias, sino también por el partido. El surgimiento y consolidación de parejas dentro de las estructuras partidarias estaba determinado por la forma de militancia a tiempo completo que se promovió en esa época. La militancia no solo abarcó tiempo, sino también espacios de las vidas de las mujeres ex brigadistas como la recreación y la vida en pareja, circunstancia que explica el hecho de que, a excepción de Aída, todas las mujeres ex brigadistas con las

¹⁶² Randall, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy...*, 101.

¹⁶³ Mayra, entrevista por la autora, 07 de setiembre del 2021.

que trabajé se relacionaron amorosamente y se casaron con militantes del partido e incluso muchas de ellas participaron en las brigadas junto a sus parejas.

RU: Sí, como grupos de lectura, pero se hacían todo dentro del comité y, bueno, después también había actividades sociales. Ahí, también alrededor de la del partido. Se hacían, no sé, carnes asadas y fiestas y cosas ahí para recaudar fondos. Bueno, en realidad era como fiestas también, pero eran todas ligadas al partido. Éramos bastante sectarios, nuestros círculos sociales eran todos empleados del partido¹⁶⁴.

La dinámica militante de la época que Ruth califica como “sectaria” coincide con lo que Oberti llama una vida conventual dentro de las organizaciones políticas de izquierda que devino en el distanciamiento de otros tipos de espacios de sociabilidad y afectividad por parte de las personas militantes, favoreciendo la conformación de parejas entre militantes de esta organización¹⁶⁵. De esa forma, era habitual que las relaciones de pareja fuesen conocidas por los dirigentes y demás miembros del partido, lo que en algunas ocasiones implicaba la intromisión de algunos de ellos en la relación de pareja. Tal es fue el caso de Mayra que durante su participación en la brigada “Mora y Cañas” conoció a su segundo esposo y el jefe de la brigada les instó a casarse allí mismo, pero Mayra se negó a oficializar de esa manera una relación que apenas iniciaba. Cuando le pregunté por qué razón el jefe quería casarlos, Mayra me respondió lo siguiente:

¹⁶⁴ Ruth, entrevista por la autora, 03 de octubre del 2020.

¹⁶⁵ Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta.*, 157.

MA: Por eso que te decía que para que quedara muy claro en los demás que esa mujer era de equis compañero, ya, y que ni se les ocurriera acercarse. Ves. El tema de la propiedad. Esa es mía. Es de él y nadie puede meterse, con el sagrado sacramento del matrimonio que no era ni siquiera legal en el sentido del Código Civil, sino era militar. Iba a ser militar. Bueno, a esa compañera sí la casaron en una ceremonia militar¹⁶⁶.

Con esa última frase Mayra se refiere a otro casamiento entre una brigadista y un brigadista realizado durante el tiempo en que la brigada “Mora y Cañas” se encontraba combatiendo en Nicaragua. El matrimonio fue oficializado por los comandantes y participó toda la brigada en una ceremonia tipo militar. Por otro lado, la acción reiterada de oficializar casamientos dentro de las brigadas no era el único modo en que el partido promovía el matrimonio. Mayra recuerda que cuando una persona militante era infiel a su pareja, el partido tomaba parte a través de una comisión que velaba porque ese tipo de acciones no se dieran dentro de la organización y llamaba a la persona militante infiel para que explicara y enmendara la situación. Sin embargo, Mayra también recuerda que la llamada de atención y sanción no era igual para el hombre infiel que para la mujer infiel.

MA: Había un tema que era, que estaba por ahí, verdad, subyacente, pero es un tema social: la mujer infiel era más más castigada, no a nivel físico, que el hombre. Entonces, o sea, que era como más permitido que el hombre fuera infiel a que seamos nosotras. O, digamos, si la esposa de un

¹⁶⁶ Mayra, entrevista por la autora, 07 de setiembre del 2021.

compañero era infiel de verdad se sabía una gran carga subjetiva contra ella. Es muy poco objetivo. Eso pasaba.¹⁶⁷

Esta desigualdad en la sanción por infidelidad se puede ver en el relato de Pilar. Como se narró en el capítulo 1, Pilar se involucró con un militante del partido de larga trayectoria y uno de los jefes de la brigada. Para ese momento, ella mantenía una relación de noviazgo con otro joven militante de la JVC, pero no había adquirido el compromiso del matrimonio. Al contrario, el jefe de la brigada con el que se relacionó Pilar sí era un hombre casado. En ese sentido, quien estaba cometiendo infidelidad era él, pero a quien la dirigencia del partido sancionó fue a ella. Razón por la cual, Pilar debió renunciar a la JVC, a la CNS y a la brigada.

La pareja militante podría pensarse como una ventaja para las mujeres, puesto que, de esa forma, ambos podían compartir las ideas y actividades políticas sin que ninguno obstaculizará la militancia del otro. Sin embargo, ser pareja de un militante y jefe de brigada también significó para algunas de las mujeres ex brigadistas un menosprecio de su compromiso con la brigada. Tal fue el caso de Ruth, quien años después se enteró que su participación en la brigada “Carlos Luis Fallas” fue cuestionada y menospreciada por ser esposa de un jefe de brigada. Esos infundios que llegaron a oídos de Ruth le provocaron malestar, tristeza y, sobre todo, desconcierto respecto a la contradicción de que en un espacio revolucionario pudieran formularse ideas despectivas sobre la participación de las mujeres.

¹⁶⁷ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de setiembre del 2021.

RU: Incluso, sí, a mí me ha sorprendido muchos años después enterarme de compañeros que decían que, por ejemplo, el caso mío y de otra compañera que teníamos en ese momento un compañero que estaba ahí, que en realidad nos llevaron para eso, para que estuviéramos con el compañero. O sea, una posición muy despectiva sobre sobre nosotros. Y eso es muy doloroso darse uno cuenta que pasaba eso, porque yo creo que no era así y mi incorporación no fue por eso, pero bueno, eso podría pensar en la gente y entonces es muy triste. Porque realmente no hay mucha diferencia, a pesar de ser un proceso revolucionario.¹⁶⁸

En otras palabras, los relatos de las mujeres ex brigadistas reflejan una continuidad con la forma de militancia política femenina que, de acuerdo con Patricia Alvarenga, el Partido Comunista Costarricense (PCC) desarrolló durante la primera mitad del siglo XX. Siendo los temas sobre matrimonio, familia y sexualidad los flancos de ataque más sobresalientes para quienes atacaban el comunismo en Costa Rica en sus primeros años de vida, el PCC trató de resaltar que sus valores coincidían con la moral hegemónica del país. Por consiguiente, tanto el “matrimonio comunista” como “la familia comunista” defendían las relaciones familiares y sentimentales patriarcales, donde la mujer mantenía sin alteraciones el rol tradicional de esposa y madre¹⁶⁹.

¹⁶⁸ Ruth, entrevista por la autora, 03 de octubre del 2020.

¹⁶⁹ Patricia. Alvarenga, *Identidades en disputa: las reinenciones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. (San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2012).

De acuerdo con los relatos de las mujeres ex brigadistas, en los años setenta y ochenta, a pesar de la apertura sexual que se vivió en las organizaciones de izquierda¹⁷⁰, la moral patriarcal en torno a la familia permanece y con ella el juicio doblemente fuerte contra las mujeres militantes que vivían su sexualidad fuera del marco de los valores monógamos y heterosexuales predominantes de la época.

Por otro lado, además de las dificultades que las mujeres ex brigadistas entrevistadas debieron sortear para mantenerse militando en medio de un entorno familiar y partidario conservador, la procedencia familiar devino para algunas de ellas en una causa de subestimación de su compromiso. En el caso de Ruth, el menosprecio que percibió durante su participación militante en la JVC estuvo relacionada con el hecho de que su familia tenía una larga trayectoria política de corte comunista y estaba emparentada con el líder Manuel Mora Valverde. Razones por las cuales, Ruth se sentía obligada a mantener un “perfil bajo” para evitar que el resto de las personas militantes pensarán que su decisión de militar se debía más a una tradición familiar que a una toma de consciencia propia. La discriminación que enfrentó Ruth no solo estuvo provocada por su condición de género, sino también por su estatus económico y por proceder de una familia comunista.

RU: Bueno, dentro del partido yo siempre mantuve un perfil muy bajo.

Yo siempre traté como de que no se me vinculara tanto. Por lo mismo,

porque a veces la gente cree que puede haber... O sea, como que sí sabe

uno que hay como cierto menosprecio [...] Entonces, por un lado, diay,

¹⁷⁰ Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*.

uno no es de extracción obrera o campesina, entonces ya eso es una etiqueta. Ya eso es ser pequeño burgués y eso era como una ofensa. Y bueno, obviamente a mí me me catalogaban así [...] Entonces no es que hay una toma de conciencia [...] Es porque es una cosa familiar [...] Sí, bueno, porque en ese tipo de agrupaciones siempre hay este tipo de prejuicios y de situaciones. Y sí, obviamente bueno, yo era universitaria y de una familia de San José. Y bueno, entonces todo eso me etiquetaba. Además, mujer, verdad.¹⁷¹

A diferencia de la fuerte militancia política de parte de la familia de Ruth, la historia familiar de Alba, aunque también estuvo atravesada por el conflicto de 1948, provocó la desconfianza de la familia hacia organizaciones políticas de izquierda, siendo Alba el primer miembro de su familia en militar en una organización de ese tipo. Asimismo, la familia de Alba era comerciante y contaba con recursos y negocios propios que le permitían a ella dedicarse al estudio. Aunque ahora Alba afirme no haberse sentido discriminada dentro de la organización, sí recuerda haber percibido una actitud escéptica por parte de algunos de sus compañeros de célula (la mayoría hombres) respecto a su participación política.

AL: No sentí discriminación. Quizás pensaron que era momentáneo el hecho de que estuviera participando en el partido. Me parece que en algún momento deben de haber pensado que era así, que era como una

¹⁷¹ *Ruth*, entrevista por la autora, 19 de junio del 2021.

calentura. Algunos compañeros deben haber pensado que era como una calentura. O sea, como una cuestión ahí del momento, pero no, no.

ME: ¿Y por qué pensarían en eso?

AL: Di, porque yo era como muy fresita. Di, me imagino que tienen que haberlo pensado, que no era una cuestión que fuera... ya después, poco a poco, sí se dieron cuenta que sí. Me entendés, que no era que estaba ahí, nada más por estar.¹⁷²

En su relato, Alba considera que, por verse “fresita” y no provenir de una familia militante, a ella la excluyeron de la convocatoria para participar en las brigadas, a pesar de haber manifestado estar dispuesta a combatir en Nicaragua y de haber recibido un entrenamiento básico para hacerlo. En su lugar, convocaron a su esposo, militante del partido y quien luego trabajaría como jefe de brigada. En este sentido, la familia jugó un papel importante que determinó la militancia de las mujeres, no solo porque implicó conflictos a lo interno del ámbito familiar, sino también porque sirvió de criterio en la valoración de sus compromisos y disposiciones.

Por otro lado, el calificativo “fresita”¹⁷³ aparece frecuentemente en el relato de Alba. A diferencia del calificativo “pequeño burgués”, mencionado por Ruth, “fresita” o “fresa” son

¹⁷² Alba, entrevista por la autora, 01 de setiembre del 2021.

¹⁷³ “Fresa” o “fresita” son calificativos en el lenguaje popular costarricense para referirse a mujeres de clases altas o medias, que muestran intereses, actitudes y gustos refinados.

designaciones con una estrecha vinculación con lo femenino; ser “fresa” es ser muy femenina. Una feminidad que puede verse reforzada por el poder adquisitivo de la mujer y por su apariencia física. La fuerte vinculación del calificativo “fresita” con la feminidad y el hecho de que este pudiera devenir en una causa de menosprecio y discriminación para las mujeres, revela el estatus inferior de lo femenino dentro de la estructura partidaria y brigadista.

Finalmente, este apelativo permite pensar otro aspecto que atravesó la militancia política y la participación en las brigadas por parte de las mujeres. “Fresita” o “fresa”, con mayor énfasis que “pequeño burgués”, corporiza la militancia de una forma múltiple y compleja¹⁷⁴. A continuación, se analizará esa presencia, por momentos negada y por momentos evidente, del cuerpo femenino dentro de las brigadas.

2.2. “Eso son cosas de mujeres o majaderías de mujeres”: el lugar del cuerpo femenino en las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”

El estudio de las memorias desde una perspectiva feminista y de género complejiza la relación entre espacio privado y espacio público. A inicios de los setenta, las reivindicaciones feministas giraron en torno a la discusión sobre, lo que Jelin denomina, la *invisibilización social de las mujeres* reforzada a través de la no valoración del trabajo doméstico en un mundo que, justamente en esos años, apostaba por modernizarse y desarrollarse siguiendo las pautas del capitalismo liberal.

¹⁷⁴ Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta.*, 232.

En ese sentido, una de las premisas defendidas por los feminismos de los años setenta planteaba la necesidad imperante de que las mujeres salieran del ámbito doméstico y participaran en el ámbito público (predominantemente masculino) para superar dicha invisibilización y así alcanzar la liberación. No obstante, pronto ese planteamiento quedaría sin efecto, puesto que el ingreso de las mujeres en la fuerza laboral y en los nuevos movimientos sociales de la época sí estaba ocurriendo y de forma masiva. Por lo tanto, la tarea era problematizar ese ingreso, advirtiendo que, a pesar de la subversión de las esferas público y privada, la subordinación de las mujeres continuaba¹⁷⁵.

En su trabajo Karen Kampwirth muestra que uno de esos espacios de lo público y lo masculino en el que, durante la segunda mitad del siglo XX, ingresaron mujeres en una cantidad nunca vista fueron los movimientos guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba. Kampwirth encuentra que las razones de las mujeres para ingresar en estos espacios fueron de carácter estructural (emigración masculina a las ciudades en busca de empleo y el aumento del número de hogares encabezados por mujeres que luego también migran a la ciudad y se organizan) y personal (tradiciones familiares de resistencia, pertenencia a grupos preexistentes de redes sociales y edad)¹⁷⁶.

¹⁷⁵ Elizabeth Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, 1 ed. (Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2017).

¹⁷⁶ Kampwirth, *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*.

Sin embargo, estas razones calaron de forma diferente de acuerdo con la edad de la entrevistada¹⁷⁷. En los relatos de las mujeres mayores, madres y jefes de hogar aparece la necesidad de sobrevivencia y de defensa propia que las empuja a organizarse en agrupaciones no radicales que, con la intensificación de la violencia, terminan colaborando con la guerrilla. En los relatos de las mujeres jóvenes, ellas manifiestan una toma de conciencia sobre lo que estaba sucediendo en sus países desde muy temprana edad y que las lleva a practicar el activismo en diferentes organizaciones juveniles, sobre todo, estudiantiles. Además, afirma Kampwirth, las mismas guerrillas, al cuestionar y cambiar la estrategia armada de “foco”, se vieron apremiadas a admitir el mayor número de simpatizantes y, por ello, desarrollan esfuerzos para jalar a las mujeres jóvenes¹⁷⁸.

Aunque en los relatos de las mujeres ex brigadistas no se apreciaron tradiciones familiares de resistencia, en la mayoría de los casos, sí hubo una afiliación previa a organizaciones juveniles y estudiantiles. Allí ellas encontraron un espacio para practicar sus propias ideas políticas, las cuales, según los relatos, habían emergido debido al efervescente, comprometido, crítico y atrayente clima político de la época.

Pero más allá de las razones, como se observó en el apartado anterior, las dificultades que las mujeres ex brigadistas tuvieron que sortear frente a sus familias y frente a la organización política a la que se adscribieron, evidencia la ruptura entre las esferas pública

¹⁷⁷ Esta diferencia entre mujeres mayores que son *empujadas* y las mujeres jóvenes que son *jaladas* a la participación guerrillera se observa con bastante claridad en los testimonios recopilados por Margaret Randall, en la relación entre las madres que se involucran con el FSLN siguiendo el ejemplo de sus hijas.

¹⁷⁸ Kampwirth, *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*.

y privada que ellas provocaron con su participación política y combatiente. Definitivamente, las mujeres ex brigadistas salieron del espacio conservador de la familia nuclear y, con inconvenientes y mucho esfuerzo, se abrieron campo en medio de una agrupación política dominada por y hecha especialmente para hombres.

AL: Como muchacha que venía, primero, de Cartago, segundo, de un Colegio de monjas, tercero, una muchacha muy tímida, fue un cambio grandísimo el simple hecho de entrar en el partido [...] Significó un cambio radical porque empecé a cumplir otros roles. No el de chiquita linda y así, sino otros roles políticos. Qué te digo, el hecho de ir a hacer pegas, que vos sabés que la policía [...] todo eso es un cambio completamente. O sea, yo hice cosas que nunca creí que podía hacer, que no me creía capaz de hacer, mucho menos capaz de irme para la guerra.¹⁷⁹

Ahora bien, Oberti considera que la salida de la esfera privada y el ingreso a la esfera militante y combatiente por parte de las mujeres no implicó la revalorización de esos espacios, sino que se da una subordinación de lo privado a la política armada que se refleja, entre otros aspectos, en la división sexual del trabajo¹⁸⁰. En los relatos, la división sexual del trabajo se observa en el desigual entrenamiento que recibían hombres y mujeres previo a las brigadas. Aspecto que está vinculado con las direcciones masculinas de las brigadas, puesto que al ser los hombres quienes recibieron entrenamiento militar de forma más

¹⁷⁹ Alba, entrevista por la autora, 09 de setiembre del 2021.

¹⁸⁰ Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*.

profesional en países como Cuba y la URSS, eran ellos mismos lo que ejercían los puestos de jefes de brigada. Solo dos mujeres lograron alcanzar un puesto de jefe durante la brigada “Mora y Cañas” en los campos de comunicaciones (Lucrecia cuyo relato está consignado en “Los amigos venían del sur”) y de salud (Aída).

En el relato de Lucrecia, ella recuerda con orgullo el trabajo realizado en el campo de comunicaciones, el cual, en su mayoría era llevado a cabo por mujeres. No obstante, Lucrecia también recuerda las indiferencias que tuvo que soportar en un principio al ser ella la única mujer en el grupo¹⁸¹. Por su parte, Aída recuerda que, al ser su cargo tan específico, como medida de protección, ella no participaba en los combates, contó siempre con guardaespaldas y, durante las duras caminatas que debía realizar para visitar a cada uno de los pelotones, los sanitarios se encargaban de transportar el cargamento más pesado, como el suero, que para esa época se conseguía en botellas de vidrio. En sus palabras, Aída tenía “una posición privilegiada dentro de la brigada”¹⁸².

Para el resto de las mujeres ex brigadistas con las que conversé, la distribución de las tareas fue equitativa en el sentido de que, durante los entrenamientos diarios, hombres y mujeres realizaban las mismas labores: jalar agua, ejercicios de resistencia, caminatas extensas, cargar armas, entre otros. Sin embargo, algunas ex brigadistas mencionan diferencias en torno a la distribución de puestos relacionadas con la condición de género de las personas militantes y brigadistas. Mayra recuerda esa desigualdad en los espacios de militancia,

¹⁸¹ Lucrecia, «Fuimos hermanos los militantes de todos los partidos», en *Los amigos venían del sur*, 1era ed. (San José, C.R.: EUNED, 2014), 392.

¹⁸² Aída, entrevista por la autora, 20 de abril del 2022.

mientras que Ruth, también observa la división sexual del trabajo en el espacio de las brigadas al asignar a las mujeres “tareas femeninas” o relacionadas con la comunicación.

MA: Había una tendencia siempre típica de las mujeres secretarías de los comités [...] Pero si la muchacha era muy desenvuelta, verdad, muy organizada, muy activa, se le nombra presidenta, pero siempre había como esas tendencias a darnos los puestos de secretarías [...] Bueno, si vos ves el Comité Central de la Juventud no tenía muchas mujeres, tampoco el Comité Central del partido, era una tónica nacional del partido [...] tenía como una visión de Estado, digamos la visión del *estatu quo*¹⁸³.

RU: Yo no diría que [...] tuve una gran formación o entrenamiento militar. Hay otras personas de las que estuvimos ahí pues que sí, pero en el caso mío no [...] porque bueno, ya sabe usted que siempre en esas cosas hubo mucho, sigue habiendo, pero más en esa época [...] mucho patriarcalismo o machismo y entonces, había ciertas tareas muy femeninas. Y en el caso mío y de otras compañeras nos dieron alguna formación más bien en comunicaciones. Entonces en eso sí recibimos alguna capacitación, pero muy, muy básica. Pero eso era, verdad, una tarea que la ven muy femenina¹⁸⁴.

¹⁸³ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de septiembre del 2021.

¹⁸⁴ *Ruth*, entrevista por la autora, 28 de abril del 2021.

La desigual valoración de las capacidades entre los hombres y las mujeres fue una constante en los espacios de militancia y combate de la época, incluso en aquellos donde las mujeres sí lograron mayor representación en los puestos de poder. Tal fue el caso de las comandantes sandinistas y las combatientes salvadoreñas, quienes debieron sortear el menosprecio y toda clase de prejuicios contra su participación como los que aseguraban que “la mujer no servía para la montaña, que solo sirven para joder”¹⁸⁵. Ciertamente, la incorporación de las mujeres en las organizaciones político-militares generó recelo por parte de muchos de los militantes, puesto que consideraban que las mujeres reclamaban por aspectos que, como encontró Ignacio Dobles y Vilma Leandro, era considerados de segundo orden y solo ocasionaban la división y la subversión de las demás compañeras¹⁸⁶. De esa forma, lo recuerda Alba.

AL: Es que [la situación de la mujer dentro de la organización] no era un tema en ese momento. No era como el tema primordial, como ahora, que es un tema muy de boga, muy actual. Creo que ahí el tema específico era la ayuda del Frente [...] La cuestión política más que la situación en sí de la mujer. No es que no se tocara, siempre se habló de que debería de haber igualdad, que todas teníamos el mismo derecho [...] Pero no era como un tema vanguardia. Había otras cosas mucho más importantes a nivel político en ese momento. O sea, no digo que no fuera ese tema

¹⁸⁵ Alegría y Darwin J., *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*.

¹⁸⁶ Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 257.

importante, lo que digo es que estaba enfocado en otros temas y no ese.

Ese tema vino creciendo posteriormente [...] cuando las mujeres empezamos a exigir una igualdad¹⁸⁷.

Frente a esos espacios marcados por dirigencias masculinas y por un menosprecio a las capacidades de las mujeres, las mujeres militantes y combatientes podían desplegar la estrategia de rechazar su feminidad y masculinizarse para así imponerse y ganarse el respeto de los demás compañeros¹⁸⁸. Oberti observa esta masculinización e inferioridad de lo femenino dentro de la agrupación política-militar en los testimonios de mujeres militantes y combatientes argentinas, quienes relatan que al ver que a los compañeros varones se les prestaba mayor atención y responsabilidades, en ocasiones ellas incluso adoptaron una actitud masculina en su forma de hablar, vestir y hasta en el tipo de cigarrillos que debían fumar¹⁸⁹. En los relatos de mujeres ex brigadistas no se presentan actitudes tan evidentes para asimilar el ideal militante masculino. Sin embargo, en el relato de Celia, sí aparece una sobre exigencia desmesurada de parte de sí misma a la hora de realizar los entrenamientos.

CE: En ese momento [cuando recibí la noticia de la muerte de las dos personas ex brigadistas] yo dije: Yamileth cayó. De hoy en adelante, el fusil que yo emprendo, que yo agarre, que yo toco con mis manos es el

¹⁸⁷ Alba, entrevista por la autora, 01 de septiembre del 2021.

¹⁸⁸ Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*.

¹⁸⁹ Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*.

fusil de Yamileth. Y eso fue lo que hice: con más fuerza, con más coraje, entrené. Me entrené tan fuerte. Las fuerzas no me daban y me tenía un apodo y no me importa decirlo. “La huevona” me decían, porque yo no tenía la fuerza, mi cuerpo no era, yo era muy delgada. Yo no tenía fuerzas para muchas cosas, pero yo sacaba fuerzas y yo seguía y continuaba y continuaba. Y yo nunca dije: no puedo. Nunca dije: no puedo. Y recuerdo que el compañero que nos entrenó en la Guitarra. Después de ahí nos pasaron a un lugar que se llamaba la Guitarra. Y el compañero nicaragüense que nos entrenó ahí decía: “es que sos huevona”, porque él veía que yo no podía, pero yo no me torcía, yo no me quebraba, yo seguía y seguía. Ese tiempo en la Guitarra fue durísimo, verdad. Fue un entrenamiento salvaje de verdad te digo¹⁹⁰.

Son los compañeros de brigada quienes, al llamar a Celia “huevona”, la “masculinizaron” por su forma de entrenarse y trabajar. Ante la imposibilidad de señalar el esfuerzo y las capacidades de Celia desde un punto de vista femenino, ellos recurren a la “feminización” del atributo masculino “huevón” para poder nombrar lo que ella estaba logrando. Resultados que probablemente no hubieran sido tan excepcionales si los hubiera realizado un hombre en lugar de Celia. Para Celia la sobre exigencia también provino de uno de los jefes de la brigada, quien, sin ella lograr comprender muy bien sus razones, le exigía más que al resto de compañeros y compañeras.

¹⁹⁰ *Celia*, entrevista por la autora, 16 de abril del 2021

CE: A la hora del entrenamiento me exigía más. A la hora de las respuestas exigía que yo supiera todas las respuestas. A la hora del combate exigía que yo debía tener más condición que todo el mundo [...] En los otros pelotones le ayudaron los compañeros a los radistas, les ayudaron, les quitaron las latas de comida, les quitaron las granadas de mortero, la de la comelona, se las quitaron [...] y en algunos casos hasta les quitaron las baterías de recargo. [...] En el mío no. A mí no se me permitió, yo tenía que cargar todo completo todo y yo había estado con fiebre el día anterior y no había comido nada [...] y yo estaba con fiebre y aun así este yo tuve que cargar con mi cargamento y todo y aunque veía negro oscuro y de todo. Yo tuve que cargar todo y eso me mí me hizo sentir mal, porque él no dio permiso. Él dijo ella puede, ella puede, ella puede¹⁹¹.

El relato de Celia es el único que menciona esa sobre exigencia dentro de las brigadas, su experiencia contradice el principio o práctica de sobreprotección que menciona Juan Carlos Ulloa en su relato en “Los amigos venían del Sur”¹⁹². Incluso la misma Celia recuerda que los compañeros varones trataban de “chinear” a las mujeres de las brigadas y el relato de Pilar ejemplifica de qué forma lo hacían. Pilar recuerda y explica que a ella no la dejaban salir del Club Nejapa, lugar donde se instaló la brigada “Carlos Luis Fallas” luego del

¹⁹¹ Celia, entrevista por la autora, 27 de junio del 2021.

¹⁹² Juan Carlos Ulloa, «El valle de la muerte», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014).

triunfo de la revolución sandinista, para protegerla del peligro que se vivía en las ciudades nicaragüenses aun en disputa. Por eso, cuando la brigada realizaba operativos y debía viajar a diferentes lugares de Nicaragua, ella se quedaba en el Club. Un poco aburrida y molesta por la falta de participación, ella solicitó integrarse a un operativo y, aunque le dieron permiso, el resto de los compañeros no la dejaron de proteger durante el viaje.

PI: Entonces yo trabajaba con el Estado Mayor. Entonces no iba a esos operativos, pero yo quería ir. Yo quería de pura calentura. “Yo quiero, yo quiero ir”. Como si fuera ir a, no sé, al parque de diversiones. ¡Yo quiero ir! Un día me dejaron ir. No sé por qué, ni sé cómo me monté, porque yo no me acuerdo, pero me montan en el camión y yo iba feliz como una carajilla más bien y adivinen que hicieron todos. Como era tan chiquitita... yo no entendía por qué, pero me pusieron en el medio. El cajón iba lleno de compas y me pusieron en el medio, rodeado todo de ellos. Entonces yo no veía nada [...] Y más bien lo que estaban haciéndome era protegiéndome. Seguro por si les disparaban para que no me pasará nada. Yo hasta ahora lo estoy entendiendo y digo, mira, era como para proteger a la chiquita¹⁹³.

Los relatos de Celia y Pilar muestran dos imágenes contrarias sobre lo que implicó para las brigadas la presencia y la participación de las mujeres. El cuerpo femenino aparece entonces en los relatos como algo que debe ser, por un lado, protegido y, por otro, igualado

¹⁹³ *Pilar*, entrevista por la autora, 05 de octubre del 2020.

a los cuerpos masculinos, realizando un esfuerzo físico y emocional extra. En ambos casos se posterga lo femenino. Como se observó al final del apartado anterior, la referencia al apelativo “fresita” en el relato de Alba permite pensar una jerarquización de lo masculino sobre lo femenino en la esfera partidaria y de lucha armada que se presenta también en otros relatos de mujeres combatientes de otros países.

Esa igualación de los cuerpos y aplazamiento o “inferiorización” de lo femenino que orientó el trabajo de la estructura partidaria y brigadista se advierte también en la manera en que se gestionó la menstruación y la planificación dentro de las brigadas. En los relatos de las mujeres que participaron en la brigada “Carlos Luis Fallas”, la obtención de implementos higiénicos para la menstruación resultó más sencilla, porque su labor se desarrolló en Managua en donde, a pesar del ambiente revolucionario, tuvieron acceso a negocios y recursos para comprar lo que necesitaban. No obstante, para las mujeres que participaron en la brigada “Mora y Cañas”, la cual combatió en las zonas montañosas nicaragüenses por alrededor de tres años, la menstruación derivó en una situación muchas veces incomoda. Esa diferencia en la gestión de la menstruación en una y otra brigada es recordado por Mayra, quien participó en ambas.

MA: Digamos en la primera brigada, yo tenía un desarrollo normal [...]

Menstruaba normalmente y teníamos los implementos. Pero en la segunda sí, como no teníamos toallas, entonces nos buscaban. Ahí, de vez en cuando, nos daban o nos buscaban papel, pero fíjate que cuando uno hace mucho ejercicio se te va la menstruación, se te desaparece [...]

Cuando la mujer hace mucho ejercicio, digamos, las atletas, las nadadoras, todas esas, baja mucho el nivel de menstruación¹⁹⁴.

En el caso de Mayra, su menstruación “desapareció” y ella lo explica debido al esfuerzo físico que implicó combatir en la segunda brigada. La desaparición de la menstruación le evitó inconvenientes a Mayra durante su participación, pero, en otros casos, la menstruación significó todo un reto para las mujeres brigadistas. Si bien las toallas sanitarias era un producto contemplado en los abastecimientos de la brigada, la cantidad era insuficiente debido a los amplios intervalos de tiempo entre un abastecimiento y otro. Por esa razón, las mujeres debieron recurrir a otras estrategias como usar algún trapo que absorbiera la sangre menstrual o incluso hojas secas. Así lo recuerda Aída, quien, como doctora de la brigada, también buscó alternativas que solucionaran el dolor de útero propio de la menstruación en algunas mujeres.

AI: Era tedioso cuando uno estaba con la regla, porque hasta las toallas sanitarias pesaban en tu salveque y entonces a veces había que usar “hojex”¹⁹⁵ o alguna cosa. Ese era un reto para nosotras, verdad, la menstruación [...] Cada cierto tiempo, cuando llegaban avituallamientos y cosas nos daban unas toallitas, verdad. Es que tampoco eran un montón. Ya te digo, a veces teníamos que usar hojas. Por eso decíamos “hojex” y

¹⁹⁴ *Mayra*, entrevista por la autora, 19 de agosto del 2021.

¹⁹⁵ Juego de palabras creado por Aída para designar las toallas sanitarias que las mujeres brigadistas crearon con hojas secas para solventar la escasez y necesidad de los productos higiénicos adecuados. “Hojex” viene de “Kotex” una marca americana de productos de higiene femenina como toallas, tampones, protectores, entre otros.

entonces ya uno empezaba, ya se hacía familiar con algunos tipos de hojas que estaban secos y que no te hacían daño, pero que te servían un poco de impermeabilizante [...] Claro que se pasaba, pero, diay, ya eso era... Algunos chicos no terminaban de acostumbrarse y oía uno las risas y todo eso, pero bueno... No siempre teníamos algunas toallas y había que rendir aquellas toallas.¹⁹⁶

Aída también cargaba por su cuenta condones y pastillas anticonceptivas que repartía entre las y los brigadistas. Aunque recuerda que algunas muchachas sentían desconfianza al respecto y preferían gestionar eso por cuenta propia con sus parejas respectivas.

AI: Yo tenía algunas pastillas. Yo tenía mi dotación de unas pastillitas y algunas chicas me pedían, sí. Otras ya eran, ya sabían, por ejemplo, había un par de compañeros nuestros que eran pareja de antes de la brigada, entonces cuando tenía el chance, que era muy poco, muy poco el chance, ellos tenían ya condones. Ellos llevaban sus condones. Y había muchos otros a los que yo... porque a mí me habían dado como una caja de condones, entonces yo repartí por si acaso. Yo no tenía idea de cómo iba a desarrollarse toda esa cosa, pero sí, entonces sí se entregaban algunos condoncitos por aquí y por allá. Yo creo que nadie salió embarazada, ninguna chica salió embarazada durante esa experiencia.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Aída, entrevista por la autora, 20 de abril del 2022.

¹⁹⁷ Aída, entrevista por la autora, 20 de abril del 2022.

Ninguna de las mujeres ex brigadistas entrevistadas recuerda haber experimentado o presenciado embarazos durante el tiempo de las brigadas. De todas formas, los relatos muestran que la gestión de la menstruación y la planificación correspondía a cada mujer. Incluso cuando ellas admiten que las relaciones de pareja dentro de las brigadas nunca fueron censuradas, sino que fue una práctica común, al final, la responsabilidad de no quedar embarazada o contraer alguna enfermedad recayó en cada una de las mujeres brigadistas. En ese sentido, es posible afirmar que no hubo una consideración a los cuerpos femeninos que también protagonizaron las brigadas. Ahora Mayra considera esa omisión como un “gran descuido” y piensa que no debieron proceder de esa forma.

MA: Te voy a decir una cosa. No había a política de eso, digamos, no había un protocolo como llamarían ahora. ¡Para nada! A nosotros nuestro jefe nunca nos preguntó nada. Si menstruábamos o no menstruábamos. Él nos llevó toallas, eso sí, pero más cosas así: bueno, ¿Usted planifica? ¿Usted tiene algún problema? No, nada de eso, ni ver a un doctor menos. Bueno, es un gran descuido, verdad.¹⁹⁸

La igualación de los cuerpos se presenta no solo durante la vivencia brigadista, sino también durante la elaboración de la memoria de las brigadas, puesto que, como vimos al inicio de este capítulo, este tipo de dificultades que enfrentaron las mujeres que participaron en las brigadas no son mencionadas. Hay otro tema sensible que no aparece en los relatos de los ex brigadistas varones, pero que en todos los relatos de las mujeres ex brigadistas

¹⁹⁸ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de septiembre del 2021.

apareció: el acoso sexual. La vivencia o testificación de situaciones de acoso sexual dentro de la brigada arroja una paradoja respecto a la premisa de igualación de los cuerpos sostenida y practicada a lo interno del partido y las brigadas. Aunque negados, los cuerpos de las mujeres brigadistas estuvieron presentes y no solo, tal y como lo recuerda Mayra, como botín de guerra.

MA: En ese combate [donde muere Yamileth López y Pepe Romero], [a] la “contra” la oíamos decir: “cochones”. Bueno, “cochones” en Nicaragua es maricones. “¡Cochones! ¡Maricones! ¡Les vamos a coger a las mujeres!”. Pero a gritos [...] todos los compañeros con el pelo parado, porque cogerse una mujer era que se la cogiera toda la tropa, la violara toda la tropa y además le hicieran en cuadritos. O sea, era un trofeo muy apreciado.¹⁹⁹

“Un trofeo preciado” para los enemigos, como recuerda Mayra, pero también a lo interno de las brigadas, el cuerpo de las mujeres significó, en algunas ocasiones, un objeto de deseo, apropiación y disputa. Por esa razón, la preocupación de las mujeres brigadistas de no “andar coqueteando”; es decir, mostrando algún interés de carácter sexual o afectivo que pudiera dar pie a malinterpretaciones por parte de los demás compañeros o a situaciones de mayor gravedad.

MA: María tuvo un amor en la primera Brigada, pero no pasó a más, porque nosotros solo éramos dos mujeres en medio de setenta hombres.

¹⁹⁹ *Mayra*, entrevista por la autora, 19 de agosto del 2021.

No podíamos andar coqueteándole a nadie, ni en escenas amorosas. Entonces nos cuidamos mucho de eso. Yo ahí conocí al que es mi esposo actual. A mí me gustó y yo a él, pero nada más, nada más. O sea, ni un beso nos dimos. Ella sí tuvo algo más con este otro compañero. Entonces, como te digo [...] no es que nos lo impusieran, sino que nosotros dos [Mayra y Yamileth] entendimos que no podíamos hacer eso. O sea, no podíamos andar ahí besándonos con nadie. O sea, eran setenta muchachos jóvenes, ¡imagínate! Y bueno, ellos fueron muy respetuosos con nosotros, muy respetuosos. ¡Todos! Uno ahí se quiso sobrepasar una vez de palabras, pero nada más, verdad.²⁰⁰

Las situaciones de acoso en los relatos de las mujeres ex brigadistas van desde comentarios inapropiados hasta el soborno para obtener favores sexuales y fueron perpetrados tanto por los hombres miembros de las brigadas como por otros hombres combatientes y militantes de otras nacionalidades y agrupaciones políticas que estaban vinculados con las brigadas²⁰¹. Las mujeres ex brigadistas acosadas admiten haber sentido una gran molestia y enojo por lo que sucedió, pero, no todas pudieron denunciar ni hablar de lo sucedido.

La atención a este tipo de situaciones fue también muy individual por parte de la dirigencia de las brigadas; por lo general, los jefes llamaban al hombre acusado y le reprendían. Ninguna de las mujeres pudo estar presente en el momento en que se le llamó la atención al

²⁰⁰ *Mayra*, entrevista por la autora, 19 de agosto del 2021.

²⁰¹ Por razones éticas y para evitar la revictimización no colocaré citas que describan las situaciones de acoso vividas por las mujeres ex brigadistas.

compañero y tampoco ninguna de las parejas de las víctimas parece haberse involucrado en la discusión. En el caso de Ruth, ella incluso recuerda que al denunciar recibió una respuesta despectiva del jefe, afirmando que eso eran “problemas de mujeres”.

RU: Bueno, fue, sobre todo porque ese muchacho me estaba pretendiendo y yo no quise. A mí no me interesaba él. Y entonces él, claro, se molestó e hizo feos comentarios sobre mí. Y entonces, por eso, yo fui y hablé con el jefe y le conté lo que había pasado y él fue muy despectivos: “Eso son cosas de mujeres o majaderías de mujeres o no sé, algo por el estilo.”²⁰²

De acuerdo con los relatos, las capacidades de las mujeres fueron menospreciadas y sus necesidades fisiológicas y emocionales fueron omitidas en la organización de las brigadas. Esto podría explicarse por la primacía de lo masculino en el ideal militante de la época, frente al cual, las mujeres militantes y brigadistas desplegaron estrategias de asimilación, sobre exigencia, gestión individual de sus necesidades fisiológicas y el silencio, con el fin de superar la desigualdad generalizada en los espacios políticos y de lucha armada.

2.3. “La maternidad a mí me obliga también a centrarme en recuperar la normalidad”: un retorno de las brigadas determinado por la maternidad y la compartimentación.

Si, como vimos anteriormente, la estructura partidaria y brigadista no contradujo la formación de parejas heterosexuales y monógamas, la maternidad tampoco fue un tema

²⁰² *Ruth*, entrevista por la autora, 28 de abril del 2021.

debatido ni cuestionado. La maternidad como elemento que definió la militancia de las mujeres que participaron en los movimientos revolucionarios en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX también aparece en los testimonios de combatientes sandinistas recopilados por Randall y de combatientes salvadoreñas recopilados por Alegría y Flakoll²⁰³.

A través del relato de las comandantes sandinistas Leticia Herrera y Mónica Baltodano, la autora observa que el triunfo de la revolución significó para las mujeres sandinistas el reencuentro con sus hijos e hijas. La complejidad y el riesgo de las tareas militares implicó una separación de la madre combatiente con sus hijos e hijas. En sus relatos se observa que las relaciones de pareja y la maternidad fueron consideradas dentro del proceso revolucionario como cuestiones personales y, por lo tanto, la madre, de manera individual, era la encargada de resolver el cuidado del niño o niña en su ausencia. La solución tanto para Leticia como para Mónica fue relegar el cuidado de los y las menores a otras mujeres; las abuelas²⁰⁴.

En la recopilación testimonial de Randall, uno de los relatos más conmovedores corresponde a una carta que escribe la comandante Dora María a su familia. La carta describe el primer parto atendido por ella, quien en ese momento se encontraba estudiando medicina y realizaba prácticas en el área de ginecología en un hospital para personas de escasos recursos. “He cooperado con la naturaleza para dar un nuevo hombre al mundo”,

²⁰³ Randall, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy...*; Alegría y Darwin J., *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*.

²⁰⁴ Randall, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy...*

afirma Dora María al concluir el parto, pero entiende también que su labor está inconclusa, puesto que ella aún debe luchar por mejorar las limitadas condiciones materiales que le esperan a ese niño que ayudo a nacer²⁰⁵.

La maternidad ajena justificó la participación política-combatiente de Dora María. Esta premisa se potencia en el relato de Marta, combatiente salvadoreña, cuando dice: “En condiciones de guerra y en el sistema que vive nuestro país, yo como madre no puedo velar sólo por un niño, hay millones de niños en el país”²⁰⁶. En su relato, Marta considera que la maternidad es una experiencia revolucionaria maravillosa, pero también problemática para las mujeres, en especial por el tema de la separación.

En el caso salvadoreño, continua Marta, la organización “alimentó hacer la vida en familia en el marco de la guerra”²⁰⁷y, para ello, se impulsó prácticas colectivas de cuidado donde los esposos/padres debían participar en igualdad de condiciones. Por su parte, Eugenia, hermana de Marta y militante salvadoreña caída en combate, basaba su anhelo de ser madre en el ideal de dar un hijo a la organización revolucionaria en la que participó.

Dar a luz a los hombres nuevos del mañana se convirtió en otro deber revolucionario para las parejas militantes. Sin embargo, tal y como observa Oberti, la maternidad tiene una indeleble marca de género en tanto son las mujeres las que pueden parir²⁰⁸. Aun cuando las organizaciones político-militares promulgaron la maternidad como una tarea revolucionaria

²⁰⁵ Randall, 81.

²⁰⁶ Alegría y Darwin J., *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*, 103.

²⁰⁷ Alegría y Darwin J., 101.

²⁰⁸ Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*.

más, en los testimonios de mujeres, el parto se vivió en soledad y en condiciones de muy alto riesgo²⁰⁹.

De todas formas, en ocasiones los riesgos del embarazo son concebidos por las mujeres militantes como parte del quehacer revolucionario que no pueden convertirse en motivos de inactividad política y clandestina. Al contrario, las tareas revolucionarias tienen que continuar con o sin riesgos en el embarazo²¹⁰. Para Oberti, esa noción de sacrificio y de naturalización de la violencia devino en un modo de subjetividad donde el cuidado de sí se subordina al compromiso político como único camino para lograr el ideal revolucionario.²¹¹

En el caso de las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”, para las mujeres que eran madres al momento de involucrarse en esa experiencia brigadista, los hijos e hijas significaron un elemento que determinó la continuidad de su participación combatiente. Para Cristina, cuyo relato aparece en “Los amigos venían del sur”, el motivo que provoca

²⁰⁹ Así le sucedió a Marta, combatiente salvadoreña, quien con nueve meses de embarazo fue capturada por la Guardia Nacional e ingresada por esta a un hospital con datos falsos para que la familia de Marta nunca llegara a localizar a la madre y su hijo. Por fortuna un médico y el personal de enfermería le ayudaron a escapar con la criatura.

²¹⁰ Eugenia enfrenta, en un estado avanzado de embarazo, la captura de la mitad de su organización clandestina. Ante esa situación Eugenia intensifica su trabajo, aun frente a la posibilidad de aborto por el sobreesfuerzo físico y mental. El aborto, en caso de ocurrir, sería concebido por Eugenia, según el relato de su pareja, como un golpe del enemigo.

²¹¹ Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*.

su salida de la brigada “Carlos Luis Fallas” y su retorno a Costa Rica es precisamente su hijo²¹².

Cuando Celia fue reclutada para la brigada “Mora y Cañas”, ella tenía un niño de 3 años al que tuvo que dejar con su familia para poder viajar a Nicaragua. En su relato, Celia afirma que, aun hoy, no comprende las razones o criterios que tuvo la organización para convocarla a ella, madre de un niño pequeño, habiendo otros compañeros y compañeras también muy buenos que con gusto hubieran participado.

CE: Viera que había otros compañeros que yo sé que con gusto hubieran ido. Más, digamos, más el hecho de que yo tenía un hijo de 3 años cuando eso [...] Pero vieras que yo no sé por qué me buscaron a mí, me eligieron a mí. A la fecha no tengo idea de quién fue la decisión o qué. Pienso que ellos querían tal vez de alguna forma equiparar los sexos [...] porque ahí había mujeres campesinas [...] había, bueno, bananeras como yo, había universitarias. Pero sí [...] no fue a todo el mundo que le llegó el llamado. O si le llegó no me di cuenta. Pues no sé. Porque todo era compartimentado. A usted le decían eso y usted no podía decir nada²¹³.

²¹² Cristina, «Sorpresa en el archivo de Somoza», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014).

²¹³ *Celia*, entrevista por la autora, 27 de junio del 2021.

A diferencia de Cristina que tuvo la posibilidad de regresar por su hijo, Celia fue desmovilizada y retornó a Costa Rica al contraer malaria, casi dos años después de su ingreso. En una ocasión, la ausencia prolongada de su hijo se volvió insoportable para Celia, por lo que pidió permiso para salir y visitarlo. El jefe de la brigada le concedió un permiso por unos meses bajo la condición de que ella volviera a ingresar a la brigada.

CE: lo que pasa es que yo fui y me devolví porque yo lloraba mucho por mi hijo y quería verlo. Entonces yo me vine en enero. En enero, febrero me vine. Y luego volví [...] yo volví porque yo dije déjenme ir y yo prometo que yo vuelvo y mí se me conoce por ser mujer de palabra, entonces yo volví.²¹⁴

Celia fue la única mujer con la que trabajé que al momento de militar en las brigadas era también madre. En su relato es posible observar las dificultades emocionales que le provocó la separación con su hijo y la tenue consideración de su condición por parte de la estructura brigadista. Para el resto de las entrevistadas, quienes se convirtieron en madres luego de la participación en las brigadas, los hijos e hijas significaron la imposibilidad de continuar involucrándose en actividades combatientes.

Como se observa en el capítulo anterior, luego de la participación en la brigada “Carlos Luis Fallas”, Alba tiene a su primer hijo. Por alrededor de diez años, Alba y su esposo lograron empatar la militancia política en el PPC con la vida en familia. Al momento de creación de la segunda brigada, Alba supo con claridad que ella no podía participar más en

²¹⁴ *Celia*, entrevista por la autora, 27 de junio del 2021.

proyectos de ese tipo porque sus condiciones habían cambiado y se había convertido en madre. Por fortuna, a diferencia de Celia, a Alba nunca le llegó la orden del partido para participar en la segunda brigada.

AL: No. Ya yo tenía a Pablo [se refiere al hijo]. Ya era mucho más complicado irme. Ya las cosas habían cambiado. Yo no iba a dejar a mi hijo por irme cuando había otras personas que tal vez lo podían hacer y que estaban en capacidad para hacerlo, entonces, no. No. En algún momento lo pensé, pero no, ya eran las condiciones otras, diferentes.²¹⁵

Para Ruth, la maternidad no solo significó la imposibilidad de participar en la segunda brigada, sino también el cese total de la militancia política. Luego de seis meses de trabajo con la brigada “Carlos Luis Fallas”, Ruth contrajo matrimonio con su pareja, también militante y brigadista, y dio a luz a su primogénito. La situación de Ruth luego de la brigada es particular porque su esposo, al ser jefe de brigada, continuó trabajando para el partido e incluso participó en la siguiente brigada “Mora y Cañas” por alrededor de cuatro años, durante los cuales visitó a su familia en esporádicas ocasiones.

RU: Bueno, yo me casé con una persona que siguió siendo funcionario del partido [...] yo pues era la me eché en la espalda [el sostenimiento de la familia]. Uno de los dos tenía que poner [dinero]. Él siguió siendo funcionario del partido y, como le digo, por orden del partido estuvo cuatro años metido en Nicaragua, peleando en la guerra. No estuvo en

²¹⁵ Alba, entrevista por la autora, 09 de septiembre del 2021.

Managua, sino en la montaña. Pero bueno, ya después, cuando él regreso, que ya fue cuando el partido se dividió y eso, bueno, él al final pues se puso a estudiar y [...] se dedicó a la vida ya no partidaria.²¹⁶

A su regreso, Ruth terminó su carrera y comenzó a trabajar en el Ministerio de Educación Pública. El ingreso a la institucionalidad pública y la responsabilidad de sostener a su familia mientras su esposo se encontraba lejos, implicó un distanciamiento progresivo de Ruth con el partido y las actividades militantes.

RU: En el 80 ya yo empecé a trabajar en una escuela y siempre seguí militando ahí en la Jota, pero ya con menor intensidad, porque, bueno, mi compañero era militante del partido. Entonces la que llevaba el sostén de la familia era yo. Él prácticamente no ganaba nada como funcionario, entonces yo era la que trabajaba más o menos como para dar el sostén de la familia. Entonces, bueno, ya no puede andar uno ahí para arriba y para abajo en actividades partidarias.²¹⁷

En el relato de Mayra, la maternidad también aparece como una nueva condición de la mujer que la apremia a “recuperar la normalidad” y a poner fin a más de una década de militancia política, en tanto ahora tiene otras ocupaciones y responsabilidades a las que dedicar el tiempo que antaño lo dedicaban a las tareas que demandaba el partido. Además,

²¹⁶ Ruth, entrevista por la autora, 19 de junio del 2021.

²¹⁷ Ruth, entrevista por la autora, 19 de junio del 2021.

como se observa en el relato de Mayra, fue una cuestión de sobrevivencia, puesto que el partido no proveía las condiciones materiales necesarias para sostener una familia.

MA: La maternidad es algo tan maravilloso que te abstrae de todo el resto. O sea, lo más importante es ese niño que viene y yo estaba bien, físicamente bien y contenta. Quería tener ese niño. Entonces la disfruté mucho. O sea, no, yo no sé [...] qué hubiera pasado si hubiera tenido hijos militando, creo que no hubiera sido tan agradable porque entonces ya uno militando hubiera tenido que dejar el niño en manos de otras personas o no dedicarle tanto tiempo. Y bueno, la maternidad a mí me obliga también a centrarme en recuperar la normalidad para poder mantener ese hijo, porque hay que trabajar. Ya con salario, salario. Yo recibía un salario, pero era un salario muy simbólico, pero no para mantener a un hijo. Entonces eso [...] me provocó el obligarme a terminar de estudiar y trabajar.²¹⁸

En otras palabras, a diferencia de los testimonios de las combatientes salvadoreñas Marta y Eugenia, para las mujeres ex brigadistas la maternidad fue incompatible con la militancia política, significaron dos espacios que no podían ser combinados y entre los que había que elegir uno u otro. Algunas de ellas eligieron el cuidado de sus hijos e hijas y la construcción de sus propias familias luego de una participación política y combatiente en donde lo

²¹⁸ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de septiembre del 2021.

íntimo y cotidiano habían sido subordinados a las demandas y necesidades de la estructura partidaria.

Dobles y Leandro muestran que las mujeres militantes de organizaciones políticas de izquierda no lograron omitir lo doméstico, sino que debieron asumir ese tipo de tareas, como cocinar y cuidar a los niños o niñas, al mismo tiempo que las tareas militantes²¹⁹. Es decir, sus militancias no pudieron desarrollarse de forma independiente y exclusiva. Aunque Mayra tuvo la posibilidad de decidir su maternidad en un momento posterior al de sus años de militancia, ella recuerda las dificultades que las mujeres militantes y madres debían enfrentar para llevar a cabo ambas labores incompatibles.

MA: Algunas combinaron, pero eso nunca fue bueno. Nunca fue bueno porque ser militante... además, y si eras profesional militante, bueno, un salario de hambre. Había que trabajar y encima de trabajar, había que atender al chiquito, chiquita. No. Muy duro. En eso siempre estaremos discriminadas. O sea, más duro para ellas, para las que eran militantes y con puestos de responsabilidad y tener hijos. Yo me acuerdo de que llegábamos a las reuniones y los chiquitos en el suelo, muertos de sueño. En una sillita así. Pobrecitos. Yo eso nunca lo quise. No.²²⁰

²¹⁹ Dobles Oropeza y Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*.

²²⁰ Mayra, entrevista por la autora, 07 de septiembre del 2021.

La maternidad no solo conllevó el fin de la militancia política en su sentido más práctico de tareas y deberes que cumplir, sino también por la decisión de no volver a hablar sobre sus experiencias militantes y combatientes ni siquiera con los propios hijos e hijas. La “compartimentación” fue un mandato de los dirigentes y jefes que las mujeres ex brigadistas entrevistadas siguieron cumpliendo aun años después de su participación en las brigadas debido a razones varias como el temor a perder el empleo y ser estigmatizada por las personas más cercanas. Respecto a los hijos e hijas, en los relatos aparece el temor de las mujeres ex brigadistas a ser incomprendidas o a servir de “mal ejemplo” para ellos o ellas.

MA: Y, bueno pues, este cuento de Nicaragua y de nuestra solidaridad nunca lo contamos hasta ahora grandes [a los hijos], porque nos preocupaba primero que contarán a quién no debían. Peligroso el manejo de la información. Y luego, no queríamos darles, entre comillas, ese mal ejemplo [...] No es que lo ocultáramos, simplemente se los contamos un poquito ya más grande, que ellos aprendieran a manejar la situación. Es que era muy raro que pasara todo eso. Te imaginas, una mamá peleando en Nicaragua. ¡Rarísimo! ¡Qué horror! ¡Pelo parado! Es que no es lo mismo que un hombre. Así es. La mamá es la mamá.²²¹

Es posible pensar la restricción de hablar sobre sus experiencias como otra de las dificultades materiales y emocionales que las personas brigadistas enfrentaron al tratar de

221 Mayra, entrevista por la autora, 07 de septiembre del 2021.

reinsertarse en la vida civil luego de casi una década de dedicación exclusiva a las brigadas. En el caso de las mujeres, la “compartimentación” ha dificultado la construcción de una memoria sobre sus vivencias militantes y combatientes. Incluso más de cuarenta años después, la “compartimentación” continua vigente y sin límites y fecha de caducidad claros para ellas. Así se puede observar en el relato de Alba, cuando se le solicitó participar en el libro “Los amigos venían del sur”.

AL: Yo en eso he sido muy reservada, no porque me da vergüenza ni nada por el estilo, pero como todo era tan compartimentado, yo lo mantuve siempre compartimentado. O sea, yo me di cuenta que muchas cosas salieron a la luz cuando salió el libro de José, que ahí los compañeros dijeron nombres y todo así abiertamente. Yo no sabía. Cuando Picado me dijo que escribiera mi experiencia yo traté de poner lo mínimo porque no sabía qué podía decir y que no podía decir, verdad, porque como te digo, todo era compartimentado. Todo era como muy serio, de hecho, muy compartimentado.²²²

La maternidad y la compartimentación fueron dos elementos que determinaron el retorno de las mujeres ex brigadistas con las que trabajé. Luego de sus salidas del partido, la vida política de estas mujeres varía de acuerdo con cada una, pero, en general, no aparece en los relatos una militancia política tan intensa como la que ellas llevaron a cabo en sus años de

²²² Alba, entrevista por la autora, 09 de septiembre del 2021.

juventud. Al contrario, continúan siendo mujeres son intereses y sensibilidades políticas profundas, pero vividos desde un lugar distinto: muy crítico y con cierta distancia.

2.4. A manera de contrapunto: La memoria masculina de las brigadas en relación con sus familias y sus cuerpos

La legitimidad del Estado-nación costarricense descansa en la idea de una Costa Rica excepcional, blanca, pacífica y más desarrollada económicamente que el resto de los países de la región centroamericana. En ese sentido, la existencia de las brigadas en la historia nacional podría percibirse como una contradicción con esos valores costarricenses de paz y democracia. Por esa razón, en “Los amigos venían del sur” los brigadistas apelan a criterios objetivos y científicos en el análisis de la coyuntura global y regional del momento para justificar la creación de las brigadas. Además, tanto en el libro como en demás actividades públicas, las brigadas son presentadas como iniciativas armadas que fueron ejecutadas al otro lado de las fronteras costarricenses, nunca a lo interno, aunque sí tenían previsto actuar en defensa del territorio nacional si las condiciones así lo apremiaban²²³.

Por otro lado, el “excepcionalismo tico” se basa a su vez “en el establecimiento de un régimen democrático efectivo, aunque restrictivo por la prohibición de los comunistas de participar en la competencia electoral”²²⁴. En efecto, en Costa Rica el Partido Comunista

²²³ Picado, *Los amigos venían del Sur*.

²²⁴ Víctor Hugo Acuña, «La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX-XX», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 44 (2018): 247-85, <https://doi.org/10.15517/AECA.V4410.34583>.

fue proscrito por casi tres décadas luego de que el bando caldero-comunista perdiera en la Guerra Civil de 1948. Esto ha provocado hasta el día de hoy un contexto nacional de estigmatización en contra de las personas alineadas a la izquierda política.

En ese sentido, las brigadas, aunque esfuerzos solidarios enormes y valerosos, también fueron esfuerzos silenciosos o, mejor dicho, silenciados. Tal y como se observa en este capítulo, al momento de narrar el retorno, las mujeres ex brigadistas exponen el silencio como una decisión voluntaria para gozar de una vida civil sin conflictos luego de años de militancia política y participación combatiente. El silenciamiento de las convicciones políticas y las acciones realizadas en la juventud entonces parece ser un común denominador de las experiencias brigadistas.

Sin embargo, la experiencia brigadista aparece en algunos productos de carácter cultural como en el documental “Sin Frontera” de Juan Bautista Castro y Roberto Miranda (1982), la novela “Te llevaré en mis ojos” de Rodolfo Arias Formoso (2007) y el libro de cuentos “Los años de verde olivo” de José Picado Lagos (2008). Esta experiencia se reveló con mayor profundidad 34 años después, a través del libro de carácter testimonial “Los amigos venían del sur” de José Picado Lagos (2013). El libro se convirtió así en la primera posibilidad que tienen las personas ex brigadistas para hablar sobre las decisiones y acciones que llevaron a cabo en un momento de sus vidas²²⁵.

²²⁵ A partir de su publicación han sido varias las actividades realizadas para recordar aquella hazaña; entre ellas, el evento conmemorativo organizado por la Juventud del Frente Amplio en el 2017: “Internacionalismo a la tica. Homenaje a las Brigadas “Calufa” y “Mora y Cañas” en el que expusieron dos ex brigadistas varones y dos ex brigadistas mujeres. Asimismo, se rescata la participación de brigadistas (tres hombres y una mujer)

En general, en “Los amigos venían del sur” las brigadas se pueden leer desde su faceta más militar, pero también desde su faceta más humana. Por un lado, se aclaran aspectos del contexto y las estrategias que debían llevar a cabo las brigadas, pero también se revela la experiencia brigadista con sus momentos dulces, como lo fue la llegada de la brigada Calufa a Managua en medio de la masiva celebración por el triunfo de la revolución sandinista, y con sus momentos amargos, como lo fueron las muertes en combate de Pepe Romero, Yamileth López y demás brigadistas.

Cada relato es único en forma y contenido; algunos son cortos y puntuales, mientras otros son largos y emotivos, pero, en conjunto, logran armar una representación de lo que fueron las brigadas. Por otro lado, es un libro donde predominan las voces masculinas; contiene 31 relatos, pero solo 6 de ellos fueron elaborados por mujeres. Es interesante advertir que también en esos 6 relatos de mujeres brigadistas se vislumbran otras preocupaciones distintas y poco mencionadas en las narraciones de los hombres brigadistas, como lo son la relación con la pareja²²⁶ y situaciones de discriminación²²⁷, entre otros.

Siguiendo los relatos recopilados por Picado y en contraste con los relatos de las mujeres presentados en esta investigación, la relación con la familia y con sus cuerpos es narrada en otro tono por los hombres ex brigadistas. Respecto a la familia, en uno de los relatos, esta aparece como un incentivo para la militancia política del joven militante. A diferencia de

en el conversatorio “Costa Rica y la revolución” organizado por Instituto de Investigaciones Sociales en el 2019.

²²⁶ Anabelle Rivera, «Y aún hoy seguimos juntos», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 1era ed. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013), 392.

²²⁷ Lucrecia, «Fuimos hermanos los militantes de todos los partidos».

Ruth, quien procura desligar su relato de la trayectoria política de su familia, Antonio manifiesta con confianza que el vínculo político-comunista de su familia le sirvió para orientar su propia militancia.

Mi mamá y mi papá siempre estuvieron vinculados con el Partido Comunista y las luchas del 48 y la persecución. Entonces, lejos de tener alguna dificultad en mi desarrollo político, más bien esto sirvió para esclarecer y definir algunas cosas que, prácticamente, marcarían mi futuro en relación con mi militancia de izquierda, mi militancia comunista.²²⁸

En general, la familia es poco recordada y mencionada por los hombres ex brigadistas, por lo que es difícil definir en términos generales. Si resultó para ellos un aliciente o un obstáculo de sus propias militancias políticas. Sin embargo, en algunos relatos de los hombres ex brigadistas se menciona que ellos también tuvieron que mentir a sus familias acerca de su participación en las brigadas. Así lo recuerda Israel.

Hubo situaciones que tenían que manejarse. Por ejemplo, yo le comuniqué a mi familia que iba para Limón a hacer unos trabajos del partido por unos días y que no esperaran mi pronto regreso. Lo hice para

²²⁸ Antonio Naranjo, «Liberia era como Estambul», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 1era ed. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013), 392.

no preocuparlos. En ese tiempo yo era soltero y todavía vivía con mis padres.²²⁹

Israel mintió a su familia para participar en la brigada “Carlos Luis Fallas”. Del mismo modo, lo hizo Juan Carlos para participar en la brigada “Mora y Cañas”⁸. En el relato de Luis se recurre a la mentira con el fin de proteger tanto a su propia familia como a la familia de su esposa, quien era también brigadista. Sin embargo, recuerda Luis, cuando las familias descubrieron la verdad los reclamos se dirigieron sobre todo a ella.

Para proteger a nuestras familias dijimos que íbamos a resguardar un bosque cerca del volcán Poás, cuando nuestro destino eran los combates en el Frente Sur, pero todo se dio al traste al aparecer en el periódico La República, una fotografía de Diana, mi compañera, antes de abordar el camión en el que viajaríamos a Managua (era el 18 de julio de 1979). Ella, rubia, contrastaba y resaltaba. Se dieron reclamos familiares fuertes, comprensibles por las formas diferentes de pensar y sentir, hasta el machismo se hizo presente, tratándola y descalificándola sin aceptarla como mujer que piensa, valiente y comprometida.²³⁰

Otro relato significativo en relación con la familia es el de Chepe. Este ex brigadista no aclara en sus recuerdos la manera en que justificó frente a su familia su participación en la

²²⁹ Israel Guillén, «Sentir el dolor ajeno», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014), 120.

²³⁰ Luis Rodríguez, «Respondí a mi época», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 1era ed. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013), 157.

brigada “Mora y Cañas”, pero ciertamente toda su actuación fue manejada con sumo cuidado y secreto por él.

Sentimos la necesidad de defender esa revolución a cualquier costo. No fue nunca una aventura, particularmente nunca la he visto así, considero que era una necesidad histórica hacerla. Para esto fue necesario inclusive desprenderse de la familia; yo me fui y dos años después regresé donde mis padres, que ni siquiera sabían ni qué estábamos haciendo y... bueno, de hecho, con mi papá ni siquiera he conversado este tema. Y así varios compañeros: manejábamos todo lo que era la línea de la compartimentalización, de la seguridad de los compañeros, entonces no eran temas abiertos, ni temas que la gente común y corriente entendería; por eso fue necesario tomar una serie de medidas de ese tipo.²³¹

Para el momento en que *Chepe* elaboró su relato, él ni siquiera había contado a su familia que en una de sus vertebras se aloja un proyectil de 9 mm producto de un impacto que recibió durante uno de los combates de la brigada contra las fuerzas contrarrevolucionarias. La repentina desaparición de *Chepe* del entorno familiar hizo que su regreso fuera realmente sorprendente y festejado por su familia. *Chepe* recuerda que la reacción al verle por parte de su familia y demás personas conocidas fue como la de quienes ven un fantasma.

²³¹ Chepe, «No fue una aventura», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 1era ed. (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013), 339.

Yo recuerdo cuando yo me vine de Nicaragua, como en 1984... y llegué a mi pueblo como a las 9:30, a San Pedro de Poás... A las 10 de la noche empezó a llegar toda la gente del pueblo a mi casa, toda mi familia, en todo caso tenían dos años de no verme, de no saber dónde estaba, fue como un fantasma que apareció allí. Entonces hicimos una fiesta en la calle, con todos los vecinos, con todos los amigos; yo le inventaba algunas cosas a mi familia, que estaba en otros lugares, pero bueno, allí la pasamos toda la noche [...]²³²

El relato de *Chepe* es el que menciona de manera más amplia el tema de la familia y lo que esta implicó para el ex brigadista al momento de partir y retornar de Nicaragua. Sin embargo, aunque *Chepe* tuvo que inventar qué había sido de él durante esos dos años ausencia, su familia no parece haber obstaculizado de ningún modo su participación en la brigada. Como él mismo lo indica más adelante en su relato, su familia era una circunstancia supeditada a su labor política-revolucionaria que de ninguna manera iba a limitar o menguar su compromiso con la causa de la brigada.

La consideración de *Chepe* sobre su familia concuerda con el ideal del “hombre nuevo” difundido por las agrupaciones políticas de la nueva izquierda en Latinoamérica. Esa disposición valerosa del “hombre nuevo” a hacer cualquier sacrificio personal en favor del deber revolucionaria se observa también en el relato de *Ignacio*, el único relato en el libro de Picado que hace alusión a la paternidad.

²³² Chepe, 345.

Ignacio participó en la brigada “Carlos Luis Fallas” hasta diciembre de 1979. A su regreso se casó con su pareja y ambos tuvieron un hijo. Cuando aconteció la guerra contrainsurgente y se crea la brigada “Mora y Cañas”, él ingresó y combatió de nuevo en Nicaragua hasta diciembre de 1985. Sobre la separación con su familia, *Ignacio* recuerda que era una situación difícil, “pero era imposible para uno no cumplir con el deber en ese momento”²³³. En otras palabras, a diferencia de los relatos de mujeres ex brigadistas, la paternidad para *Ignacio* no significó una dificultad o una imposibilidad para continuar militando y combatiendo.

Respecto a la corporalidad masculina dentro de las brigadas, esta oscila entre dos dimensiones opuestas: una vulnerable y humana y, la otra, heroica e idealizada. En los testimonios recopilados por Picado, los hombres narran una corporalidad disciplinada y preparada para el combate. La mayoría de los que ofrecieron su relato no participaron en las brigadas como soldados rasos, sino que tenían puestos de jefatura asignados de acuerdo con la preparación militar que ellos habían tenido en países como Cuba o la Unión Soviética previo a las brigadas. Por esa razón, a diferencia de los relatos de mujeres brigadistas, en los relatos de hombres brigadistas es posible advertir una gran cantidad de detalles relacionados con fechas, lugares y tipo de armamento.

Sin embargo, las condiciones ambientales y materiales en las que tuvieron que combatir las brigadas fueron extremas, incluso para las personas más preparadas física y emocionalmente. El cansancio y el hambre son los problemas más mencionados en los

²³³ *Ignacio*, «Un soplo en la inmensidad del tiempo», en *Los amigos venían del Sur*, de José Picado Lagos comp. Primera edición (San José, Costa Rica: EUNED, 2014), 197.

relatos del libro de Picado y que revelan un cuerpo brigadista y combatiente sumamente vulnerable, al margen de la enfermedad o la muerte. Debido a la ingesta de alimentos no saneados o debido al frío que experimentaron luego de días enteros a la intemperie, muchos de los y las brigadistas enfermaron gravemente. Así lo recuerda Franco Martínez en su relato cuando en una ocasión uno de los compañeros cayó enfermó con una grave pulmonía luego de pasar toda la noche bajo la lluvia haciendo posta.

Una noche hacíamos posta en la colina 225. Era el mes de julio de 1979 en una zona muy montañosa, así que la lluvia era intensa. Cada 50 metros se disponía a un hombre a cubierto. Entre la oscuridad de la montaña nos costaba mucho divisarnos. Para comunicarnos entonces recurríamos a los silbidos o levantábamos la mano. Pero empecé a preocuparme. Hacía casi dos horas, Micha, el compañero que estaba en una trinchera a mi lado, no me daba señal de vida. Algo tenía que haber pasado. Me arrastré para investigar y lo encontré boca arriba. Creí que lo habían matado puesto que al resplandor de la noche lucía los labios morados. Lo revisé y estaba vivo, pero muy enfermo. Le costaba muchísimo respirar.²³⁴

Además de las cruentas enfermedades como pulmonía y disentería que los cuerpos de las personas brigadistas tuvieron que soportar, otra amenaza corporal provino propiamente del combate. Brigadistas como Juan Carlos y *Chepe* recuerdan haber sido heridos de gravedad durante uno de los enfrentamientos armados en los que participo la brigada “Mora y

²³⁴ Franco Martínez, «Los traidores no tienen derecho al suicidio», en *Los amigos venían del sur*, de José Picado, 1era ed. (San José, C.R.: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014), 70.

Cañas”²³⁵. En su relato, *Chepe* afirma que en la actualidad experimenta las secuelas del proyectil que se alojó en una de sus vertebras y no pudo ser extraído.

Es interesante observar que, a pesar de la gravedad de sus heridas, ninguno de ellos manifiesta arrepentimiento por su decisión²³⁶. Por el contrario, en sus relatos se refleja un gran convencimiento por el sacrificio realizado y una determinación para seguir combatiendo. Al respecto, Juan Carlos recuerda haber solicitado su reingreso en la brigada luego de verse un poco recuperado del impacto de bala que recibió en el pulmón izquierdo.

Una vez estábamos los dos leyendo cartas de nuestros familiares cuando llegó José Picado, para formalizar nuestra retirada. Yo le dije: “Quiero volver adentro”. Picado insistió en que habían órdenes desde Costa Rica para que saliéramos pero que intentaría hacer algo a favor de mi petición. “Si hay una gente para adentro, yo me voy”-le insistí a José. Faltando un día para que regresáramos, Picado volvió con las noticias esperadas: me habían aprobado. Yo, la verdad, quería ajustar los dos años en Nicaragua y Manuel Mora Salas lo había consentido. Entré de nuevo en combate y

²³⁵ Chepe, «No fue una aventura».

²³⁶ El arrepentimiento por la participación en las brigadas no aparece en los relatos recopilados en el libro de Picado. Solo al final del relato “Fuimos hermanos los militantes de todos los partidos”, *Lucrecia* habla en pocas líneas sobre el resentimiento sentido por algunos brigadistas y las dificultades materiales que tuvieron que enfrentar luego de su participación.

cuando creí que mi misión solidaria, partidaria e internacionalista había concluido, regresé.²³⁷

Finalmente, los atributos de disciplina y compromiso observados en la forma en que los hombres brigadistas narran sus cuerpos se extienden también a las relaciones socioafectivas con el resto de las personas brigadistas. Tanto en el libro como en las intervenciones públicas, los brigadistas varones son enfáticos en resaltar la disciplina de las brigadas que se vio reflejada también en el tratamiento respetuoso e igualitario de los hombres frente a las mujeres. El relato más emblemático en este sentido es el del ex brigadista Juan Carlos.

Pero más importante aún era la disciplina. La mayoría de los hombres que ahí estábamos teníamos más de un año de no tener contacto con ninguna mujer y, aun así, cuando nos bañábamos desnudos en el río con las compañeras desnudas al frente, nuestra actitud siempre fue muy respetuosa, nunca hubo, de ninguna de las dos partes, ni siquiera la mínima intención de faltarle el respeto a nadie. Pienso que era una cuestión partidaria donde siempre hubo mucho respeto. Yo veía a las compañeras desnudas a la par mía y ni siquiera me pasaban malos pensamientos. Pero en combate, lo primero que nos preocupaba a más de uno era lo que les pudiera pasar a ellas. Inclusive a ninguna compañera nunca se le dio una base de morteros para que la cargara como tampoco se le dijo a ninguna de ellas: “Compañera, vaya cocine usted”. La

²³⁷ Ulloa, «El valle de la muerte», 330.

mayoría de nosotros cocinaba y lo cocinado se compartía con todos, sin tomar en cuenta el sexo ni ningún tipo de prejuicios. Nunca en mi vida vi algo parecido a eso. Tanto respeto y tanta camaradería.²³⁸

Esta cita es importante porque refiere a varios aspectos sobre la convivencia y relación entre brigadistas, hombres y mujeres, como lo son el baño (“nos bañábamos desnudos en el río con las compañeras”) y la distribución de tareas domésticas (“la mayoría de nosotros cocinaba y lo cocinado se compartía con todos”). Asimismo, es interesante como el ex brigadista que recuerda y narra esos momentos considera que los valores de respeto e igualdad eran una “cuestión partidaria”, atribuyendo su aplicación al hecho de pertenecer a una estructura política disciplinada.

Por otro lado, su relato refleja el deber y la preocupación de los hombres brigadistas por proteger a las mujeres brigadistas tanto fuera como dentro del combate. Esos valores de las brigadas: disciplina, respeto, igualdad y, al mismo tiempo, sobreprotección hacia ellas son también defendidos en los relatos de mujeres brigadistas que se encuentran en el libro de Picado y también en los relatos construidos para esta investigación.

Conclusiones

En este capítulo la experiencia combatiente presentada anteriormente es analizada desde la relación teórica entre memoria y género. A través de ese cruce se pueden advertir diferencias en los procesos de elaboración de memorias originadas por la posición de cada

²³⁸ Ulloa, 326.

persona dentro del sistema género. Sin embargo, más allá de caracterizar y oponer las memorias, lo importante gira entorno a la manera en que memorias y género se articulan entre sí.

En ese sentido es posible advertir los roles tradicionales que ejercen las mujeres en los procesos de elaboración de memorias sobre un evento histórico determinado. En contextos de lucha armada y represión política, a las mujeres se les asigna el papel de víctimas. En lo que respecta a la resistencia y la participación política, las mujeres son reconocidas en tanto tengan un vínculo maternal o familiar que explique sus acciones y pensamientos.

El cruce entre memoria y género revela también la manera en que opera el género en la política. El nacimiento del “hombre nuevo” es emblemático en ese sentido, porque ofreció pautas sobre el comportamiento revolucionario ideal que penetraron por mucho todos los ámbitos de la vida de las personas militantes de organizaciones políticas de la nueva izquierda. El “hombre nuevo” se refleja sobre todo en la cotidianidad, a través de una actitud decidida a hacer cualquier sacrificio en favor de la causa colectiva. En otras palabras, se supedita lo personal a lo político.

Por su parte, en los testimonios de mujeres militantes y combatientes estos ámbitos, el político y el cotidiano, al parecer contrarios y excluyentes, se intercalan. La familia jugó un papel en la militancia de las mujeres ex brigadistas entrevistadas que no aparece con la misma fuerza en los relatos de los hombres brigadistas. Con la militancia política las mujeres ex brigadistas entrevistadas alteraron y fracturaron el espacio conservador de la

familia nuclear. Esa ruptura devino en conflictos que ellas debieron sortear con mentiras o saliendo del hogar para formar uno propio aun en contra de su voluntad.

Una vez dentro de la estructura partidaria y brigadista, las mujeres entrevistadas continuaron superando dificultades. Las organizaciones políticas y las brigadas eran espacios con una evidente jerarquía controlada en su totalidad por hombres, quienes contaban con mejor preparación militar y, por tanto, podían ejercer los puestos de mayor rango. Las mujeres ex brigadistas entrevistadas experimentaron diferentes formas de discriminación y menosprecio a sus capacidades que en unas ocasiones se manifestó como sobreprotección y en otras como sobre exigencia.

Asimismo, los relatos muestran que la corporalidad femenina era admitida dentro de las brigadas, pero, a la vez, era negada. En otras palabras, el partido no contempló dentro de la organización de las brigadas discursos y protocolos alrededor de las preocupaciones fisiológicas y emocionales de las mujeres brigadistas. En ese sentido, las mujeres tuvieron que gestionar asuntos como la menstruación, la planificación y las situaciones de acoso sexual desde la intimidad y la individualidad.

Esa manera en que las organizaciones político-militares de izquierda manejaron lo cotidiano y subjetivo, postergando las demandas que las mujeres militantes realizaban e instrumentalizando asuntos como la sexualidad, conllevó a que algunas organizaciones de mujeres ligadas a los partidos de izquierda se independizarán y comenzarán a aparecer organizaciones feministas a medida que avanzó la década de 1980, tal fue el caso de Las Dignas en El Salvador. En Costa Rica, los roces entre las reivindicaciones feministas y la

izquierda tradicional estuvieron presentes desde la creación del Partido Comunista, pero, de igual forma, se intensificaron a finales de la década de 1970 por el tema del control de la reproducción femenina y el uso de métodos anticonceptivos, popularizados en esa década, por parte de las mujeres²³⁹.

Otra experiencia corporal que aparece en los relatos es la maternidad. Esta apremió a las mujeres ex brigadistas entrevistadas a retomar sus proyectos de vida pausados durante la participación en las brigadas y a distanciarse de las actividades político-militantes. A diferencia de los relatos de los hombres brigadistas, quienes no mencionan la paternidad como un motivo de suspensión de la actividad política y revolucionaria, las mujeres combatientes muestran con sus relatos la dificultad de superar por completo lo doméstico y desligar lo cotidiano de lo político.

En contraste, la corporalidad masculina aparece en los relatos de los brigadistas varones desde dos dimensiones opuestas. Por un lado, los cuerpos de los hombres son vulnerables frente a las difíciles condiciones ambientales dentro de las cuales tuvieron que combatir. Por otro lado, a pesar de los riesgos y la distancia con la familia, los cuerpos masculinos aguantan y no vacilan en continuar con gran disciplina su labor revolucionaria.

Finalmente, en esa intercalación de ámbitos de carácter político y cotidiano, las mujeres combatientes llevaron a cabo doble ruptura, porque, por un lado, al igual que sus compañeros buscaban un cambio radical de la sociedad a través de la militancia y las

²³⁹ Patricia Alvarenga, «Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983.», *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 5, n.º 1-2 (2005): 1-46.

acciones revolucionarias y, por otro, vaciaban de contenido a la categoría universal de mujer al transgredir los mandatos asignados por sus familias y por las estructuras partidarias y brigadistas. De esa forma, las mujeres combatientes evidencian, a través de sus prácticas, que el género no es una categoría dada, sino un hacer que se actualiza en el espacio cotidiano²⁴⁰.

²⁴⁰ Oberti, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*.

Capítulo III. Narrar y escuchar: el proceso de elaboración de los relatos de mujeres sobre militancia política y participación brigadista

Introducción

Inspirada en las reflexiones en torno a la memoria que se dieron en Europa luego de la Segunda Guerra Mundial, en América Latina la oralidad como estrategia de investigación tomó fuerza en un momento histórico caracterizado por la intensificación de la Guerra Fría y por el consecuente surgimiento de movimientos políticos y sociales de resistencia. En un primer momento, a diferencia de los trabajos con la memoria en la Europa de posguerra, en América Latina la elaboración de memorias tenía una intención clara de “dar voz a quienes no tienen voz”²⁴¹.

Recientemente, dicha premisa ha sido cuestionada debido a la posición desigual que ejercen las personas emisoras y las personas receptoras en la elaboración de las narrativas y porque este se presenta como un proceso meramente unidireccional en donde la persona receptora juega un papel inocente y neutral de extraer “algo que está cristalizado y guardado en el interior de una persona”²⁴². Al contrario, afirma Jelin, los testimonios están determinados por un contexto de enunciación²⁴³, donde:

²⁴¹ María Angélica Cruz, «Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora.», *Prácticas de Oficio* 1, n.º 21 (2018): 11.

²⁴² Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, 245.

²⁴³ Elizabeth Jelin, «Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes.», *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, n.º 1 (marzo de 2014): 140-63.

Quien pregunta- el juez, el investigador- tiene el poder de armar el escenario. Quien testimonia tiene el poder de la palabra y el silencio. Si bien muchos pensaron que la literatura testimonial es el proceso de “dar voz a quien no tiene voz”, la evidencia apunta en otra dirección y muestra que siempre se trata de una negociación, en la que quien presta testimonio tiene al menos el poder del silencio.²⁴⁴

Pensar el testimonio como una negociación implica admitir que no se ha tratado de sectores subalternos “sin voz”, sino de condiciones de escucha hostiles que llevan a las personas a decidir guardar silencio de forma voluntaria para protegerse a sí mismos o a las comunidades a las que pertenecen. En el caso de los relatos de mujeres estudiados por otras mujeres, se trata entonces de “devolvernos la voz y el cuerpo para problematizar nuestra participación en la producción de testimonios”²⁴⁵. Para ello, en la elaboración de memorias personales y colectivas, la mirada debe centrarse no solamente en las narraciones en sí, sino también en los contextos en que se enuncian, en las diferentes temporalidades que interfieren y en las condiciones de escucha presentes al momento de narrar.

Estas consideraciones respecto a la elaboración de narraciones personales coinciden con los debates desarrollados por epistemologías feministas de la articulación iniciadas por Linda

²⁴⁴ Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, 246.

²⁴⁵ Cruz, «Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora.», 68.

Alcoff y Elizabeth Potter, Donna Haraway y Sandra Harding²⁴⁶ en torno a la invisibilidad de las personas investigadoras en la producción de conocimiento científico. Desde ese enfoque se contradice, por un lado, la concepción moderna de la realidad como ajena y pasiva a los sujetos cognoscentes y, por otro, la distancia entre sujetos y objetos que hace posible una aparente representación pura.

Las epistemologías feministas de la articulación proponen que tanto objetos como sujetos son activos y se constituyen unos a otros en el marco de un trasfondo específico donde el cuerpo juega un papel de gran relevancia. De esa manera, las personas investigadoras y las personas investigadas articulan al objeto de estudio de acuerdo con sus propias posiciones sociales y políticas suscritas previamente o durante la investigación, lo que indica la imposibilidad de una representación exacta, completa y universal del objeto de estudio. Al contrario, el conocimiento que se produce en una investigación es siempre político, parcial y situado; mediado por las subjetividades de todas las personas involucradas y los contextos de producción y, por lo tanto, susceptible al cambio y nuevas interpretaciones²⁴⁷.

Siguiendo las consideraciones expuestas, este capítulo tiene como objetivo pensar la otra cara de las narraciones personales, la cual corresponde con su proceso de elaboración en dos sentidos. Por un lado, observar las memorias situadas en el presente habitadas por múltiples temporalidades, y, por otro lado, pensar la escucha que también constituye las

²⁴⁶ Linda Alcoff y Elizabeth Potter, *Feminist Epistemologies* (Nueva York: Routledge, Chapman and Hall, Inc., 1993); Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*.

²⁴⁷ Juan Sandoval, «Una Perspectiva Situada de la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales», *Cinta de moebio*, n.º 46 (marzo de 2013): 37-46, <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100004>.

memorias; es decir, el papel de la investigadora y su vinculación con las personas narradoras.

3.1. Pensar el acto de narrar: las experiencias de militancia y participación brigadista a través del tiempo.

Jelin menciona una de las preocupaciones de la ganadora del Premio Nobel de Literatura en el 2015, Svetlana Alexievich, quien luego de entrevistar a 500 mujeres soldados del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial, se pregunta cómo recuperar el relato de la guerra desde lo más cotidiano cuarenta años después de sucedido el evento²⁴⁸. Dicha interrogante, continua Jelin, indica que las narraciones personales y testimonios están vivos.

En otras palabras, las narraciones personales del pasado no son reflejos exactos de un pasado cristalizado en la memoria, sino que están cruzados por “diversos niveles o capas de memoria y subjetividad”. Los capítulos anteriores se construyeron sobre todo con la capa de memoria que refiere a los recuerdos de los hechos del pasado y de los sentimientos que estos produjeron. Sin embargo, también están las capas que reflejan las reinterpretaciones presentes sobre lo vivido, los sentimientos y acciones presentes ligados al pasado y los sentimientos que el acto de recordar genera²⁴⁹. A partir de esta premisa sobre el proceso de elaboración de memorias, se analizarán esas otras capas de la memoria donde presente y pasado confluyen.

²⁴⁸ Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*.

²⁴⁹ Jelin, 260.

3.1.1. El presente en el pasado: Las reinterpretaciones que actualmente las mujeres ex brigadistas elaboran sobre lo vivido

Ciertamente, las mujeres ex brigadistas no solo narran lo que vivieron y sintieron en un momento de su juventud siendo militantes y brigadistas, sino también exponen sus reflexiones sobre ese pasado elaboradas desde cada uno de sus presentes. En los relatos estas reflexiones se observan como críticas respecto a la manera en que estaba organizada la militancia política y las brigadas.

Mayra, por ejemplo, es una narradora que advierte y expone algunas contradicciones respecto a las dificultades del retorno a la vida civil que enfrentaron las personas brigadistas una vez desmovilizadas las brigadas. Durante una entrevista, mientras hablaba de su trayectoria militante, Mayra expresa que fue un error la creación de “cuadros políticos”, estrategia que se difundió en el partido en aquella época²⁵⁰.

Para ella, la dedicación exclusiva a las actividades partidarias limitó a las personas militantes para construir una vida luego de dividido el partido. Además, continua, les aisló de otros espacios de lucha como el estudiantil y el obrero. Todas estas consideraciones no hubieran sido posibles durante el momento de militancia o durante la participación en las brigadas, sino que son elaboradas por Mayra con el tono propio de una etapa de vida más madura.

²⁵⁰ “Cuadros políticos” se refiere a la intención de las organizaciones políticas de izquierda a disponer de personas que se dedicaran tiempo completo a las actividades militantes.

MA: Ahí desarrollé mi trayectoria política mientras estudiaba derecho y, bueno, llegó un momento en que ya no se pudo hacer las dos cosas, porque hubo una corriente internacional del movimiento comunista internacional, que decía que había que crear cuadros revolucionarios a tiempo completo. Yo cuando lo veo eso ahora me parece que fue un gran error porque nos desligaron del origen, del centro de trabajo, del centro de pensamiento. Y por supuesto, que si vos no sos estudiante, los estudiantes no te van a hacer caso, si no sos obrero difícilmente te van a entender, a no ser que seas un dirigente muy connotado. O sea, tenés que estar identificado con ellos en sus propias luchas. Nosotros estábamos en el movimiento estudiantil, pero éramos funcionarios políticos tiempo completo.²⁵¹

Más adelante en su relato y también relacionado con la contrariedad que le provocó a Mayra conocer la difícil situación algunos de las y los brigadistas que debieron enfrentar una vez desmovilizadas las brigadas, Mayra formula desde su presente una pregunta a la iniciativa revolucionaria que dispuso de cientos de personas por bastantes años sin tomar en cuenta las dimensiones más personales para el desarrollo de una vida digna.

MA: [En el retorno a la vida civil] un grupo de compañeros que terminó de estudiar. Otros no. Otros compañeros no terminaron de estudiar y, entonces, claro, las consecuencias ahora es que no tienen pensión o la

²⁵¹ *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de septiembre del 2021

tienen muy bajita, verdad. No pudieron construir su futuro. Mucho es de tesón. Y bueno, si queríamos construir una sociedad nueva, ¿cómo no vamos a poder construir nuestro propio futuro y nuestra familia? O sea, el que no puede hacer eso, no puede hacer una revolución. No puede construir un estado nuevo, verdad.²⁵²

Además de las críticas generales a la manera en que el partido y las brigadas se organizaron, algunas de las mujeres ex brigadistas reflexionan sobre un aspecto puntual: el lugar de las mujeres en dichas organizaciones. Uno de los relatos más representativos al respecto es el de Ruth. Desde el primer encuentro y aun sin conocerme lo suficiente, Ruth me dejó clara su posición crítica respecto a la desigual participación de las mujeres en el PVP y las brigadas. Por esa razón, sin que yo insistiera demasiado, en todos los encuentros Ruth se aseguró de contarme, no solo lo que vivió, sino también las reflexiones de su pasado que actualmente ella elabora.

En el relato de Ruth se aprecia un pasado que cobra sentido años después, gracias a lo que Jelin denomina “al paso del tiempo biográfico”²⁵³ que le permiten a Ruth “darse cuenta” y desarrollar una consciencia que en su juventud no tenía. Al preguntarle a Ruth acerca del entrenamiento recibido y si éste era diferente al del resto de compañeros y compañeras, ella responde:

²⁵² *Mayra*, entrevista por la autora, 07 de septiembre del 2021

²⁵³ Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*.

RU: Bueno, en aquel momento yo no lo pensé, verdad, porque en aquel momento tenía menos conciencia de género de la que hay actualmente. Como que realmente había muchas cosas que uno las aceptaba, verdad, o las veía normales. Ahora pues, que uno ya tiene más madurez, hay muchas más formas de conciencia de género, uno se da cuenta y uno puede analizar muchas de las actitudes y de las cosas de los compañeros y de la organización en general que bueno que estaba permeada por un machismo.²⁵⁴

Más adelante, en esa misma reflexión Ruth dice “Claro, yo entiendo. Yo era además una niña, una muchacha...”. De esa forma, se evidencia que ella comprende que lo que está diciendo “hoy” es producto de la distancia entre la Ruth-niña y la Ruth-adulta. Una distancia que en la actualidad se revela como visión crítica respecto al papel de la mujer dentro de organizaciones revolucionarias. Ruth ahora observa una contradicción que anteriormente no había notado entre el discurso revolucionario que defendía un cambio radical de las sociedades y la práctica de menosprecio a las mujeres dentro de las mismas agrupaciones que suscribían esa utopía.

RU: Ahí yo tengo muchas críticas porque... bueno, en el momento uno no las veía, pero con la madurez, la estancia y la vida, uno va entendiendo, pues, que obviamente uno creía o tenía la ilusión que las personas que participaban en movimientos revolucionarios, en todo este tipo de tareas,

²⁵⁴ *Ruth*, entrevista por la autora, 28 de abril del 2021.

eran personas de mente más abierta, pero en el fondo no. El mismo machismo que impera en toda nuestra sociedad, imperaba en esas actividades. Normalmente la mujer era asignada a las tareas tradicionales de mujer, por lo menos, desde el punto de vista machista [...] Dentro de las jefaturas uno no veía mujeres ahí [...] En aquel momento no lo pensaba, pero ahora sí lo pienso. Y sí, creo que es que había muchísimo machismo y que no fuimos valoradas en realidad en todas las capacidades y todo lo que podíamos aportar por esa visión machista.²⁵⁵

La posición crítica de Ruth proviene de un otro muy particular que habita su memoria. Además de las múltiples temporalidades en la memoria²⁵⁶: del tiempo histórico donde se puede advertir el contexto en el que ocurrieron las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas” y del tiempo biográfico que establece un tono a las narrativas del pasado en función del presente, autoras como Cruz, Reyes y Cornejo consideran que las memorias están construidas a partir de múltiples *otros*²⁵⁷.

En el caso de Ruth, ella me cuenta que mantiene una relación muy cercana con sus hijos e hijas con quienes conversa sobre lo que acontece en la realidad nacional e internacional y sobre su participación política de juventud. Por otro lado, me cuenta que la pareja de su hijo es “increíblemente feminista” y la mantiene actualizada de las discusiones y luchas de las

²⁵⁵ Ruth, entrevista por la autora, 03 de octubre del 2020.

²⁵⁶ Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*.

²⁵⁷ María Angélica Cruz, María José Reyes, y Marcela Cornejo, «Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a», *Cinta de moebio*, n.º 45 (2012): 253-74, <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2012000300005>.

mujeres. De esa manera, la familia es en el relato de Ruth ese otro que la ha interrogado y le ha permitido reinterpretar sus propias vivencias desde una perspectiva más crítica y de género hasta el día de hoy.

3.1.2. El pasado en el presente: los sentimientos y acciones presentes ligados al pasado militante y brigadista

Otra capa de la memoria descubierta en la elaboración de narrativas personales corresponde con los sentimientos y las decisiones presentes ligados al pasado²⁵⁸. A través de esta capa es posible afirmar que el pasado tiene implicaciones y secuelas en el presente de las personas narradoras que en ocasiones se muestran a través de las emociones. Esas secuelas del pasado aparecen en los relatos de las mujeres ex brigadistas cuando se refieren a la valoración o aprendizajes obtenidos de la participación política y combatiente.

En general, la participación política y combatiente de las mujeres ex brigadistas entrevistadas es valorada como positiva. Ellas manifiestan sentirse orgullosas de la decisión que tomaron, ya que pudieron ser participantes activas en la construcción de un futuro más justo para un país golpeado por una larga y cruel dictadura. De esa forma lo afirma Mayra, quien, a pesar de los riesgos y dificultades, no se arrepiente de la decisión tomada en su juventud.

MA: Lo importante es haber apoyado, verdad, en su momento, haber contribuido a que esos esfuerzos y esos ideales se alcanzarán, verdad, o

²⁵⁸ Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*.

esa utopía, como decimos, se alcanzará, de una sociedad más justa, más libre y más igualitaria, con comida, con protección a la naturaleza, con protección a la mujer y los niños. Entonces son principios que siempre estaban vigentes, creo yo, verdad. Y yo no me arrepiento para nada de mi participación. No. Jamás. Muy orgullosa, más bien [...] Si me tocará vivirlo, lo volvería a hacer [...] Fueron épocas muy lindas. Conocí gente maravillosa que también murió. Todavía conservo amigos de esa época y bueno, me desarrollé mucho nivel intelectual, político y humanamente, verdad. La militancia te da mucho, te da un gran espectro en tu desarrollo personal. Sí.²⁵⁹

Además, como afirma Alba, la participación en las brigadas les permitió demostrarse a sí mismas que son mujeres más capaces de lo que ellas mismas pensaban y que, independientemente de cómo se les etiquetaba socialmente, ellas podían asumir todo tipo de trabajos.

AL: Mirá. primero que todo uno muchas veces no sabe lo que es capaz de hacer [...] Y después que uno tiene una gran capacidad tanto física como mental para enfrentarse a ciertas cosas. O sea, eso es el mayor aprendizaje [...] O sea, era capaz de mucho, que tenía fortaleza, física y mental para ciertas situaciones. Después hay algo que es importante también: la confianza que te pueden tener los compañeros del partido

²⁵⁹ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de setiembre del 2021.

[...] que confiaron en vos, a pesar de que podían decir que yo era una chica fresita, pero que en realidad hubo confianza de parte de la organización hacia mí.²⁶⁰

Igualmente, la militancia y la participación en las brigadas les ha permitido desplegar novedosas y subversivas formas de pensar, actuar y asumir papeles sociales diferentes a los impuestos por la sociedad y la familia. Así justifica Mayra algunas de las posiciones políticas actuales respecto a temas sociales como el aborto y la religión.

MA: Es que te digo, romper con el comportamiento de aceptación del machismo, por ejemplo. O sea, como romper con una resignación de estar en una sociedad machista. Yo rompí con eso. Con el tema del aborto, tuve una visión mucho mayor. Más grande. Yo creo que las mujeres somos dueñas de nuestro cuerpo y tenemos derecho a decidir. El tema religioso también. Yo creo, en general, en todas las creencias religiosas que tiene la humanidad, verdad, que son muchas. Creo que la naturaleza es como el ser que nos cobija a todos. Respeto las religiones. Pero, eso, digamos, rompí también paradigmas.²⁶¹

En el caso de Mayra, el pasado en el presente también se manifiesta en las reflexiones que ella hace sobre problemas sociales y políticos actuales como la guerra y la situación política actual de Nicaragua. Luego de contarme sobre las largas y duras caminatas que tenía que

²⁶⁰ *Alba*, entrevista por la autora, 09 de septiembre del 2021

²⁶¹ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de setiembre del 2021.

realizar la brigada y sobre la rapidez y lo confuso de los combates en los que ella participó, Mayra hace su propia interpretación de la guerra y la califica como una alternativa que nunca promovería o apoyaría. Aun cuando comprende que su propia experiencia en las brigadas difiere a la de un ejército regular, Mayra considera que la guerra es un ejercicio que “te saca las peores cosas”.

MA: Pero lo que yo creo es que la guerra es lo peor que puede haber en el mundo. O sea, es un ejercicio tremendo, desgastador, inhumano. Te saca las peores cosas. A pesar de que nosotros, digamos, nos veíamos como hermanos porque teníamos convicciones políticas. No es lo mismo estar en un ejército normal que te llevan a la fuerza, verdad. Qué terrible. Entonces, no, para mí la guerra es lo peor. Yo jamás, o sea, nunca lo propondría. Digamos, sería lo último que uno podría proponer. La guerra no deja nada, es destrucción.²⁶²

En relación con la situación actual del Frente Sandinista de Liberación Nacional y del pueblo nicaragüense, Mayra se niega a pensar que la revolución por la que ellas lucharon arriesgando hasta sus vidas se haya perdido o socavado. Para Mayra la revolución sandinista ha sido traicionada por algunos de sus mismos líderes, pero, aun así, su experiencia pasada le impulsa a mantener la esperanza de que el pueblo nicaragüense de nuevo se levantará y recuperará su libertad.

²⁶² *Mayra*, entrevista por la autora, 19 de agosto del 2021

MA: Bueno, no creo que la revolución haya terminado. O sea, lo que ha pasado es que ha tomado otro rumbo que no era por el cual nosotros luchamos. Se repiten todos los patrones de procesos similares que terminan en dictaduras: el culto a la personalidad, en la manipulación de los poderes públicos, perdón un segundo [...] Bueno, todavía hay mucha confusión sobre la legitimidad del régimen de Nicaragua. Yo pienso que este grupo de gente que está ahora en el poder ha traicionado los principios por los que los cuales luchamos muchísimas personas y el pueblo mismo [...] Ha sido traicionada esa Revolución [...] Yo tengo la esperanza de que este pueblo pueda retomar de nuevo ese gran esfuerzo que hizo por una sociedad democrática. Eso era lo que queríamos. Una sociedad democrática, más igualitaria, con trabajo, con los derechos para la mujer y los niños.²⁶³

Una de las secuelas del pasado militante y combatiente más evidentes en los relatos de las mujeres ex brigadistas está vinculada a la participación política que actualmente cada una de ellas desarrolla. Como se expuso en los capítulos anteriores, las mujeres ex brigadistas actualmente apuestan por una participación política menos cercana a estructuras partidarias. En algunos de los relatos aparece un vínculo entre las decisiones actuales respecto a la política y los recuerdos que ellas tienen sobre la división del PVP y la dirección que ha tomado la revolución sandinista.

²⁶³ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de septiembre del 2021

RU: Lo que yo aprendí es lo que [...] yo ahora practico: no hay que ligarse ciegamente a una organización porque desgraciadamente en esas organizaciones siempre hay personas que están por adquirir poder más que por las luchas que realmente se llevan. Entonces ser más... Tener los ojos un poco más abiertos, leer mucho, conocer las dos posiciones porque siempre hay mucho engaño de uno y de otro lado. Entonces, por esas mismas luchas de poder que hay siempre estar como muy informado y tener una posición después de estar muy informado, no por lo que me dijeron que debía creer o pensar.²⁶⁴

Tal y como se mostró en el capítulo 1, la división del partido y el proceso revolucionario sandinista fue recordado por las mujeres ex brigadistas a través de las emociones, sobre todo, de tristeza y desencanto. Para Alba, por ejemplo, la división de su partido fue algo “¡Feísimo!” por las disputas fuertes en base a intereses personales que, según su visión, no iban acorde con el principio colectivo de la organización política. Ese sentimiento recordado por Alba le sirve para explicar su decisión de no volver a militar.

AL: Como te dije, como fue la división del partido... igual como fue lo del Frente [se refiere al FSLN] y todo eso, pues te das cuenta de que diay, al final, el ser humano es un poco egoísta y siempre quiere jalar para su saco como dicen, verdad. Y en cuestiones de política se da mucho. O sea, pesan a veces más los intereses privados que los intereses colectivos [...]

²⁶⁴ *Ruth*, entrevista por la autora, 17 de agosto del 2021

Tal vez por eso es por lo que no estoy militando en ninguna [organización política], porque, además, otra cosa que también me cansó es que muchas veces vos te reunís, hablas y hablas y hablas y planeaste, pero se quedan en esa hablada, en ese planeo y al final no concretás por no tener las herramientas necesarias para concretar eso que querés [...] Mejor no tanta hablada. Más concreto las cosas y más al hecho.²⁶⁵

De forma similar, la huella del pasado en el presente de las mujeres ex brigadistas aparece en el relato de Ruth, quien unos años después de haber participado en la brigada “Carlos Luis Fallas” se prometió a sí misma no volver a militar políticamente nunca más en su vida. Actualmente, Ruth cumple con su promesa, considerándose una persona de izquierda, informada con lo que está sucediendo en el mundo y respaldando luchas por el respeto de los Derechos Humanos y de las personas LGTBIQ, pero desde una postura “independiente”, como dice ella. En su relato, esa posición reticente respecto a la militancia política partidaria se explica debido a las luchas de poder o “vicios” que ella observó tanto dentro su partido como dentro del sandinismo.

RU: Yo después de que me salí del partido, me juré a mí misma que nunca en mi vida iba a volver a militar en ningún tipo de organización porque no creo, porque lo terminan a uno alineando a una posición de si no la acepta, no es bienvenido. Y yo dije: yo quiero ser libre de pensamiento [...] O sea, sigo manteniendo mi ligamen con ideas de

²⁶⁵ *Alba*, entrevista por la autora, 09 de septiembre del 2021

justicia, luchas de Derechos Humanos, pero no lo quiero desde ninguna organización [...] Salí muy decepcionada y no creo que esa organización en la que milité sea diferente a las demás; todas están con esos vicios. Hay demasiadas luchas de poder que corrompen los verdaderos ideales o los verdaderos intereses. Hay siempre demasiadas influencias externas. Es una lucha de poder y yo no quiero participar de esas actividades.²⁶⁶

Para Mayra, la dificultad de volver a militar está relacionada con la maternidad y con el ingreso a la institucionalidad pública como trabajadora, pero también con la nostalgia por el pasado. Haber militado en un partido con una fuerte y larga trayectoria como Vanguardia Popular puede crear expectativas que las organizaciones políticas actuales no satisfacen. Además, Mayra considera que las opciones de izquierda ahora son limitadas y es a los jóvenes a quienes corresponde iniciar las nuevas luchas por una sociedad más justa.

MA: Las opciones de izquierda son muy limitadas y creo que... pues no han fracasado, pero se han debilitado muchísimo. Creo yo, por la estrategia y la táctica que ellos han tenido. Yo vengo de un partido muy fuerte, con mucho liderazgo, con mucha ascendencia en el país, con mucho respeto, mucha historia. Entonces, me cuesta como creer. Aunque yo creo que uno puede construir. Uno puede construir, pero yo creo que eso ya le toca a los jóvenes.²⁶⁷

²⁶⁶ *Ruth*, entrevista por la autora, 17 de agosto del 2021

²⁶⁷ *Mayra*, entrevista por la autora, 14 de septiembre del 2021

Finalmente, en la propuesta de Jelin sobre las capas de memoria y subjetividad también se problematiza los sentimientos que genera el acto de recordar. Mucha información revelada en esta investigación corresponde con experiencias de vida que por primera vez las mujeres ex brigadistas comparten, luego de más de cuarenta años de su militancia y participación en las brigadas costarricenses de apoyo militar al FSLN. En ese sentido, el acto de recordar estuvo cargado de dudas, olvidos y silencios, pero sobre todo es percibido de forma especial.

RU: Vieras que para mí es muy interesante, porque en realidad son cosas que yo tenía engavetadas. Entonces, de pronto como tratar de organizar los recuerdos y un poco pensar en lo que pensaba, en las posiciones que tenía y las decisiones que tomaba, por qué lo hacía, las hacía. Algo que tenía tan engavetado. Al rato me cuesta incluso pensar qué era lo que pasaba y cómo pasaba verdad porque son cuántos años, muchos años y, como le digo, estaba en una gaveta todo eso, porque de eso uno no volvió a hablar, no volvió a pensar en eso. Entonces es como interesante y también hasta agotador, porque, como le digo, a veces no recuerdo muy bien las cosas.²⁶⁸

Por un lado, podríamos pensar que nos encontramos en un momento cultural que permite la lectura feminista de la historia y, por otro, el paso de cuatro décadas ha hecho que las condiciones iniciales en las que se produjeron las brigadas costarricenses de apoyo militar

²⁶⁸ Ruth, entrevista por la autora, 19 de junio del 2021

al FSLN sean diferentes. De acuerdo con Alba, ahora hay más apertura para la crítica y la reflexión que es precisamente lo que las mujeres ex brigadistas han hecho a través del acto de recordar y narrar su pasado. Así valoraba la situación actual de Nicaragua:

AL: Y vos ves que unos sí están a favor de Ortega. Otros no y con toda la razón también, porque ya ahora uno tiene... no es que tengan más criterio, pero, es que tenés más posibilidades de expresar ese criterio. No es que antes te oprimieran o algo así, pero digamos si antes uno decía algo y cuidado que te tachaban de contra o que no era revolucionario o algo así, porque también se venían arrastrando muchas cosas.²⁶⁹

La apertura advertida por Alba no conlleva una completa facilidad para relatar el pasado vivido de las brigadas. Algunas de las mujeres ex brigadistas entrevistadas expresaron su preocupación sobre lo que se puede o no decir. Aunque estaba convencida de la importancia de exponer sus reflexiones, para Ruth la preocupación también gira en torno al recibimiento que podrían tener sus críticas por parte de otras y otros compañeros ex brigadistas. De esa forma lo percibí en una de las entradas a mi diario de campo escrita luego de uno de los encuentros con Ruth.

[Ruth] me expuso sus preocupaciones sobre qué contar y qué no. Le aseguré el anonimato, pero entonces me dijo que a ella no le importa las demás personas que van a leer la investigación (se refiere a gente académica), sino que ella tiene cosas muy duras que manifestar en contra

²⁶⁹ Alba, entrevista por la autora, 09 de septiembre del 2021

de las brigadas y de Vanguardia [...] Me dio a entender que ella desde hace mucho está alejada de las actividades que ellos hacen (¿Quiénes son ellos?). “Ellos” de seguro presienten la posición de Rocío sobre las brigadas y el partido, pero ella tampoco es que las ha expresado abiertamente a alguien, solamente a personas cercanas a su círculo de confianza.²⁷⁰

En especial cuando se trató de situaciones de acoso sexual o de la violencia propia ejercida hacia otros, las mujeres ex brigadistas recurrieron al olvido y al silencio durante sus narraciones, ofreciéndome recuerdos escuetos, llenos de vacíos que yo debía suponer. Caso especial es el de Pilar, quien, en sus elaboraciones presentes sobre lo vivido, había concluido que la única forma en la que ella podía decir todo lo que ella quiere decir sobre las brigadas es a través de la escritura de una novela.

PI: Vea te voy a contar una cosa. Hay muchas historias que yo no las puedo contar aquí ahorita, pero que están aquí [se presiona con las dos manos su propio cuello]. Sí, muy, muy fuertes y siempre he querido ver cómo las cuento. Entonces yo dije algún día yo la voy a escribir como si fuera una novela con personajes inventados, pero la mayoría son reales. Que se mezcle la ficción con la realidad. Eso es lo que pienso hacer, pero no sé cómo hacerlo.²⁷¹

²⁷⁰ Entrada al diario de campo, 04 de marzo del 2021.

²⁷¹ *Pilar*, entrevista por la autora, 05 de octubre del 2020

Pilar considera que es la ficción y no el testimonio el género ideal para poder transmitir todas las vivencias pasadas que, al parecer, por el gesto hecho con sus manos, provocan en ella desconcierto y dolor. La intención de escribir sobre su pasado también la manifestó Celia, aunque en su caso, la necesidad de escribir era motivada por emociones distintas a las de Pilar. La necesidad de Celia es la de rescatar del olvido la gesta que ella y demás compañeras y compañeros llevaron a cabo durante su juventud en solidaridad por la liberación de un pueblo.

En general, es posible advertir una urgencia de parte de algunas de ellas porque sus experiencias sean reconocidas y no queden en el olvido. Mayra es quizá la más activa en este sentido, la vocera de las mujeres ex brigadistas, quien trata en cada evento conmemorativo sobre las brigadas que no se omita el trabajo y el aporte de las mujeres en las brigadas y quien busca servir de contacto y enlace entre las iniciativas académicas o artísticas de recuperación de la memoria y las mujeres protagonistas de las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”.

3.2. Pensar el acto de escuchar: algunas consideraciones sobre el contexto de enunciación y el papel de la investigadora en la elaboración de relatos femeninos sobre militancia y participación brigadista

La memoria no surge de manera fortuita, sino “que aquello que uno recuerda, es una construcción que, de una u otra forma, responde a otro”²⁷². Dependiendo de las condiciones de escucha presentes, esa construcción o elaboración del pasado cambia para dar sentido a la propia identidad colectiva e individual. Por esa razón, se afirma que no existe una memoria y testimonio acabado, sino que está en constante producción e interpretación.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, la pregunta y la respuesta sobre el pasado no es un movimiento unidireccional. El testimonio “no consiste solamente en un intercambio entre un sujeto que requiere información y otro que la brinda”²⁷³. Al contrario, las consideraciones feministas sobre la memoria como práctica social establecen al testimonio y demás narrativas personales del pasado como una negociación o una situación de transmisión, donde diferentes generaciones dialogan y producen una versión del pasado útil para un momento y espacio determinado.

En ese sentido, las personas que investigan o solicitan la elaboración de memorias a través de preguntas tienen un papel determinante en el tipo de narrativas que la narradora o

²⁷² Cruz, Reyes, y Cornejo, «Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a», 260.

²⁷³ Cruz, «Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora.», 66.

narrador ofrezca. El acto de escuchar no es neutral y, siguiendo las proposiciones de las epistemologías feministas de la articulación²⁷⁴, la objetividad solo se produce cuando las personas investigadoras y receptoras admitimos y reflexionamos sobre nuestras posiciones parciales respecto al objeto de estudio.

En este apartado reflexionaré sobre la “manera metodológica de trabajar el relato testimonial, especialmente lo que ocurre *off the record*, luego de los encuentros planificados”²⁷⁵. Esto implica el vínculo entre persona investigadora y personas investigadas desde una dimensión afectiva o emocional, haciendo énfasis especialmente en mi lugar y responsabilidad en la construcción de los relatos de mujeres ex brigadistas que en esta investigación se mostraron y analizaron desde una perspectiva de género y feminista.

3.2.1. Un contexto de enunciación atravesado por la pandemia Covid-19

Un aspecto importante que considerar es que el acto de escuchar está determinado por un contexto social. En el caso de esta investigación, el trabajo de campo tuvo que realizarse en medio de la pandemia de Covid-19 y las restricciones sanitarias que esta desencadenó. Una pandemia de tal impacto no había sido considerada al momento de diseñar la investigación; los múltiples encuentros requeridos para la elaboración de los relatos de vida se realizarían con las mujeres ex brigadistas de manera presencial en lugares y momentos convenidos por

²⁷⁴ Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*.

²⁷⁵ Cruz, «Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora.», 67.

ellas con anterioridad. Sin embargo, el lamentable y abrumador desarrollo de la pandemia obligó la “virtualización” de casi todos los espacios de la vida social: trabajo, educación, recreación, salud, entre otros.

Repasando mis diarios de campo, descubro mis preocupaciones en relación a “virtualizar” los encuentros con las mujeres ex brigadistas. En un principio, me negué a hacerlo, considerando que la pandemia sería temporal o que se difundirían protocolos que nos permitirían continuar con las interacciones sociales sin el riesgo de contagio. No obstante, conforme ingeniaba mi rigurosa entrada al campo, menos tranquila me sentía; presentí que la transformación que la investigación estaba sufriendo no se mitigaría ni con el uso de mascarillas, ni con el seguimiento de protocolos. La interacción social, tal y como la conocíamos, ya había sido trastocada. Así lo consideré en una de las entradas a mi diario de campo.

Hoy escribí el protocolo. Para ello, leí algunos de los lineamientos prescritos por el Ministerio de Salud acerca de la reactivación de las actividades humanas, entre otros. Leyendo y escribiendo caí en cuenta de una verdad irrefutable que todo este tiempo atrás no había querido atender con la seriedad del caso: las entrevistas presenciales en este contexto serán extremadamente incómodas y hasta poco fructíferas. De acuerdo con el Ministerio, las reuniones deben ser cortas, de máximo una hora, lo que es tiempo insuficiente para desarrollar un relato de vida. Esto

sin contar con la indumentaria que debo usar y la imposibilidad de compartir ni siquiera una taza de café con ellas.²⁷⁶

El uso de mascarillas, el aforo limitado y la distancia no eran solo pautas que seguir, sino acciones con un significado lo suficientemente palpable como para transformar la forma de relacionarnos en su totalidad. Usar mascarilla podía significar desde la dificultad para respirar hasta un obstáculo para ser escuchadas. La distancia podía sentirse como miedo al otro y a la posibilidad de contagio. Por lo tanto, por más protocolos, simplemente las conversaciones con las interlocutoras ya no se desarrollarían con la misma comodidad con la que se pudieron desarrollar en un contexto sin pandemia.

De manera conjunta, las mujeres ex brigadistas y yo resolvimos la situación haciendo uso del software de videochat “Zoom”. De todas formas, este tipo de comunicación conllevó dificultades tales como el cansancio que se siente luego de un período de tiempo frente al ordenador y los cortes de sonido e imagen debido a condiciones inestables de conexión de internet.

Por otro lado, la situación de pandemia ha recordado el lugar central que tiene el cuerpo en la vida social. La amenaza constante por el contagio, la preocupación por el impacto de la pandemia en todas las áreas de la vida, el cansancio físico y emocional que puede provocar la limitada movilidad, la tristeza que generó el distanciamiento con las personas y el fallecimiento de familiares, fueron temas de conversación entre las mujeres ex brigadistas y

²⁷⁶ Entrada al diario de campo, 12 de agosto del 2020.

mi persona durante todo el trabajo de campo que no podían ser aplazados por unos objetivos de investigación.

Una de las condiciones que agradecí cuando se demandó la virtualización del trabajo de campo por la pandemia de Covid-19 fue haber conocido a la mayoría de las mujeres ex brigadistas con las que trabajaría de forma presencial, previo a la pandemia. Esto quizá contribuyó a que los encuentros por “Zoom” se sintieran agradables y también puntuales; tanto ellas como yo sabíamos de qué se trataba el encuentro y el lugar que cada una asumía. Igualmente, en ocasiones algunas de las mujeres ex brigadistas y yo consideramos esos espacios de reunión como una forma de pausar y olvidar por unos minutos la grave situación de pandemia que estaba enfrentando el mundo y que, de una u otra forma, nos afectaba a todas las personas.

3.2.2. El papel de la investigadora en la construcción de relatos de mujeres sobre militancia política y participación brigadista.

Mi responsabilidad en la construcción de los relatos femeninos sobre militancia política y participación en las brigadas costarricenses abarca desde el momento en que decidí formular preguntas abiertas y generadoras que de una u otra manera determinaron el tono y la orientación del relato hasta la etapa de interpretación y escritura de la investigación. Respecto a la formulación de preguntas, esta estuvo marcada por una dificultad, no solo práctica, sino también emocional.

Por un lado, de mi parte diseñé una estrategia metodológica con la intención simple de tener una guía que me permitiera orientarme frente a una gran cantidad de información

variada. Para ello, consideré oportuno tematizar los encuentros grabados con las mujeres ex brigadistas; es decir, cada encuentro tendría una intención explícita relacionada con un momento de la vida de las mujeres ex brigadistas: el antes, el durante y después de las brigadas. Asimismo, planteé una guía de preguntas abiertas para cada encuentro.

Sin embargo, tal y como afirma Jelin, “la construcción de la narrativa ligada a la memoria ocurre de diferentes formas”²⁷⁷. Para algunas de las interlocutoras las temáticas y las preguntas eran una forma adecuada de recordar eventos que habían sucedido hace cuarenta años atrás. Para otras, los recuerdos surgían de una manera más orgánica o esporádica y entonces la guía de preguntas perdía toda relevancia. Esa diferencia la advertí desde mis primeros encuentros.

[Ruth] no se extendía tanto en cada pregunta. Me dio algunas referencias importantes para el contexto y se mostró considerada cuando le mencioné sobre la situación de la investigación y la imposibilidad de hacer entrevistas presenciales. Pero a la hora de responder mis preguntas lo hacía escuetamente, como sin emoción. Quizá tenga que ver con que Ruth solo participó 6 meses en las brigadas; su involucramiento fue menos. Aunque sí recuerda con especial ánimo su militancia en “la J” (la Juventud de Vanguardia Popular) y su aporte en las “pintas” y en la Campaña de Pueblo Unido. Me contó también que su familia tiene una larga trayectoria militante y considera que en las brigadas había

²⁷⁷ Jelin, *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, 250.

demasiado machismo. Entonces diría que, de acuerdo con esta primera entrevista, con Rocío debo explorar más el tema familiar, de militancia en la Jota y de machismo en las brigadas.²⁷⁸

Como es posible observar, las preguntas tenían diferente peso para cada interlocutora, por lo que el énfasis a unos aspectos más que a otros y el tono de respuesta era propio de cada una de ellas. Al contrario que con Ruth, en los encuentros con Pilar, la guía de preguntas perdió sentido. Ella no esperaba preguntas para narrar sin pausa su experiencia militante y brigadista.

Luego le comenté todo lo del proceso de investigación y así, sin más, cuando me di cuenta ya estábamos hablando de la experiencia en las brigadas. Yo tenía a mano la lista de preguntas, pero no fue muy necesaria. Pilar habla mucho. Si callamos, ella rompe el silencio dando más detalles de lo que estaba contando.²⁷⁹

En ese sentido, la estrategia metodológica diseñada fue útil hasta cierta medida y ciertamente pude comprobar que las pretensiones de orden que como investigadora social ajena a una realidad puedo y debo elaborar chocan con las lógicas narrativas del pasado. La memoria es una práctica social que requiere un abordaje investigativo complejo y de constante reflexión metodológica. La técnica tradicional de investigación donde la persona investigadora pregunta y espera una respuesta se ve limitada en abordaje de recuerdos sobre

²⁷⁸ Entrada al diario de campo, 05 de octubre del 2020.

²⁷⁹ Entrada al diario de campo, 05 de octubre del 2020.

un pasado sucedido hace varias décadas y con un gran peso simbólico y emocional en la vida de las personas narradoras.

Por otro lado, la dificultad en el acto de preguntar también la percibí cuando se trató de temas sensibles como la muerte y el acoso sexual. En ese sentido, la guía de preguntas que había diseñado era flexible y poco específica; se trataba de preguntas amplias y generales que servían como generadores de recuerdos. Cuando las mujeres ex brigadistas narraban situaciones sensibles como las mencionadas, de mi parte había una dificultad emocional para formular preguntas más específicas al respecto. El dilema siempre fue acerca de qué tanto podía indagar o acerca de cuál era el balance entre dar lugar a lo que ellas me cuentan y revictimizar con preguntas sobre hechos que rayan la intimidad y lo traumático.

Lo anterior tiene que ver no solo con una habilidad de la persona investigadora de generar preguntas in situ, sino también con las emociones en la investigación y manera en que elegimos escuchar. Por un lado, como mujer e investigadora feminista no podía evitar sentir, entre otras emociones, indignación y empatía frente a esas narraciones que, mediante silencios y balbuceos, tocaban el tema de acoso sexual. La incomodidad de ellas también la sentí yo, porque las mujeres sabemos que recordar ese tipo de experiencias nunca puede ser del todo sencillo y explícito.

El vínculo que generé con ellas si bien me permitió que este tipo de experiencias salieran a la luz sin siquiera preguntar, también me permitió que tanto ellas como yo pudiéramos salir de las narraciones de dolor y continuar conversando sobre sus aportes a las brigadas, sus formas de lidiar contra el machismo de la época, sus reflexiones y aprendizajes que se

encuentran vigentes hasta el día de hoy en sus prácticas cotidianas y políticas. Aunque, desde una perspectiva feminista, el acoso sexual era un tema insoslayable en el análisis, no era necesario indagar de más para conocer a detalle lo que pasó ni tampoco era necesario que yo expusiera esas situaciones de manera explícita en la investigación.

Las preguntas iban y venían en ambas direcciones. Desde el primer momento que conocí a Mayra y Celia en el evento “Internacionalismo a la tica. Homenaje a las Brigadas Calufa y Mora y Cañas” y me puse en contacto con otras mujeres ex brigadistas, comprendí que la población a la que me estaba dirigiendo tenía la particularidad de ser mujeres profesionales que, al igual que yo, han realizado investigación en diferentes áreas y conocen con cierta profundidad de qué trata la antropología y los feminismos.

Esta cercanía con mi campo de estudio provocó que en ocasiones los cuestionamientos se dieran en los dos sentidos y se me demandara explicaciones acerca de aspectos relacionados con la perspectiva teórica o metodológica con la que yo pensaba abordar el tema de investigación. La entrevistadora-entrevistada no solo era producto del conocimiento de la disciplina antropológica por parte de las mujeres ex brigadistas, sino también del interés por conocer a detalle qué se escribiría sobre ellas.

En este punto cabe pensar mi papel como investigadora y el vínculo entre una mujer joven que escucha el relato de otras mujeres. Un primer aspecto que considerar es que yo nunca he estado afiliada a ninguna organización política de izquierda²⁸⁰. A diferencia de otras

²⁸⁰ Paula Fernández, «La solidaridad desencantada: comunistas y sandinistas en Nicaragua (1979-1990)» (Universidad de Buenos Aires, 2012).

investigaciones con personas militantes de izquierda⁴, las mujeres ex brigadistas con las que trabajé nunca trataron de afiliarme o convencerme de una posición política determinada. Ese lugar de *outsider* implicó en algunas ocasiones que en las mujeres ex brigadistas surgiera la duda acerca de qué me podían contar y qué no.

Como se mencionó anteriormente, la desconfianza también estaba relacionada con el principio de compartimentación que aun hoy influye en sus memorias y con la preocupación acerca del recibimiento por parte de las y los demás militantes y ex brigadistas que pueden hacer a las críticas que ellas ahora elaboran. Frente a esta situación, en ocasiones las mujeres ex brigadistas preferían contarme hechos que han sido presentados públicamente en el libro “Los Amigos venían del sur” y en otros eventos conmemorativos.

En segundo lugar, en el trabajo con las mujeres ex brigadistas, otro lugar que la investigadora puede asumir es el de “reservorio y coautora”²⁸¹. Como ya se ha mencionado, luego de cuarenta años de unas vivencias importantes que han sido poco conocidas y reconocidas, algunas de las mujeres ex brigadistas compartieron su anhelo y preocupación por rescatar del olvido la participación militante y brigadista y transmitir a las próximas generaciones lo que ellas hicieron. En ese sentido, la investigación ha sido considerado por ellas como un medio para visibilizar sus experiencias.

Mayra preguntó sobre qué voy a indagar durante las entrevistas, me dijo
que me iba a enviar una lista de preguntas que ella hizo para que me

²⁸¹ Cruz, «Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora.»

sirvan de guía. Ella quiere que le pregunte a todas lo mismo porque así se garantiza credibilidad. Teme que se inventen cosas que nunca sucedieron y que yo me las crea. Por eso piensa que para evitar algo así me fije en lo que tienen en común las respuestas. También le preocupa el tiempo, que las entrevistas vayan por la tangente y eso alargue aún más el proceso. Son todas ideas contrarias a las que una espera de un trabajo de campo en antropología.²⁸²

El papel activo que Mayra asume frente a la investigación y su preocupación por la veracidad de la información remite a debates importantes sobre la verosimilitud y el carácter híbrido en la construcción de relatos del pasado²⁸³. En este punto, en varias oportunidades me vi en una posición comprometida entre las expectativas de ellas y la naturaleza de mi investigación. Por un lado, está la urgente necesidad de que las experiencias de estas mujeres sean reconocidas y, por otro lado, la lectura crítica y feminista que cuarenta años después puede realizarse de dichas experiencias, reivindicando su protagonismo, pero también resaltando aspectos omitidos en los procesos de elaboración de la memoria partidaria y brigadista y siendo “crítica con la manera hegemónica en que se ha procesado el pasado”²⁸⁴.

²⁸² Entrada al diario de campo, 30 de julio del 2020.

²⁸³ Uno de los más representativos se desencadenó con la publicación de la historia de vida de Rigoberta Menchú: “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia” escrito por Elizabeth Burgos en 1983.

²⁸⁴ Cruz, «Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora.», 68.

En relación con la etapa de la interpretación y escritura de la investigación, esta fue una fase que me enfrentó con la decisión sobre cómo ordenar la información y construir un relato de vida. La metáfora que vino a mente en esos momentos era la de armar un rompecabezas donde el marco correspondía con el contexto histórico en el que surgieron las brigadas y cada pieza era un fragmento de la información otorgada por las mujeres ex brigadistas durante las entrevistas. Mi trabajo entonces era mirar cuidadosamente cada pieza para así inducir su ubicación en relación con el resto de las piezas y finalmente formar una imagen más o menos clara sobre la experiencia brigadista desde las mujeres que participaron en ellas.

La dificultad estuvo en ir empatando las narraciones de seis mujeres diferentes entre sí y con una militancia e involucramiento en las brigadas desemejante. La selección y ordenamiento de la información tenía una intención sencilla: ofrecer a las personas lectoras una aproximación más fluida a los relatos de las mujeres ex brigadistas, pero, aunque es fácilmente deducible, no sobra admitir que la sensación de una narración coherente y sucedida de manera cronológica es una ilusión creada por mi persona.

Conclusiones

En este capítulo se planteó el objetivo reflexionar acerca del proceso de elaboración conjunto de relatos del pasado. Partiendo de que los relatos o las narrativas personales del pasado no son piezas cristalizadas que la persona entrevistadora extrae de la mente de la persona narradora, sino que son situaciones de transmisión y negociación, donde, tanto la

persona que pregunta y escucha como la persona que responde y narra construyen mutuamente las versiones y recuerdos de un evento histórico determinado.

En ese sentido, se observa que, en el acto de narrar sus experiencias militantes y combatientes, las mujeres ex brigadistas, además revelan las interpretaciones de dichas vivencias que son posibles por una distancia temporal que les permite darse cuenta de desaciertos cometidos en la organización en la que militaron y en las propias brigadas en las que combatieron.

Por otro lado, no es solo la distancia con ese pasado la temporalidad que se refleja en los relatos de las mujeres ex brigadistas, sino también un pasado que constantemente se cuela en la vida cotidiana y en la participación política actual de las mujeres. La militancia política y las brigadas constituyen aprendizajes que han influido a lo largo de sus vidas personales y políticas.

En relación a la escucha de los relatos de las mujeres ex brigadistas, es importante caracterizar que el contexto en que se enunciaron los relatos estuvo marcado por el desarrollo de la pandemia Covid-19, cuyo impacto en la vida social de las personas fue tan grande que trastocó incluso la investigación, obligando a “virtualizar” los encuentros y a dirigir la atención no solo a unos intereses de carácter académico, sino también a la preocupación generalizada que estaba afectando nuestras vidas en ese momento.

Pero, además del contexto de pandemia, la escucha estuvo determinada por factores como las emociones y los diferentes tipos de papel que como investigadora yo iba asumiendo al momento de elaborar las narrativas del pasado militante y brigadista. El hecho de no estar

afiliada a una organización política me convertía frente a las mujeres ex brigadistas entrevistadas en una persona externa con la que no podían compartir algunas facetas de sus experiencias militantes y combatientes. Una desconfianza que también está reforzada por el principio de “compartimentación” que aún se mantiene vigente y por la preocupación del recibimiento que otras y otros militantes y ex brigadistas pueden sentir a leer sus reinterpretaciones de las brigadas.

Mi responsabilidad como investigadora en la elaboración de las narraciones de las mujeres ex brigadistas se refleja en las preguntas elegidas, la manera de preguntar, la manera de escuchar y, finalmente, la manera de interpretar y escribir. En este último aspecto, tuve una clara intención de seleccionar y ordenar la información otorgada por ellas, con el fin de construir un relato colectivo coherente y cronológico que pudiera ser seguido por personas lectoras que, como yo, son ajenas a las experiencias que las mujeres ex brigadistas narran cuarenta años después de sucedidas las brigadas “Carlos Luis Fallas” y “Mora y Cañas”.

Sin embargo, más allá de la evidente influencia que tuve como investigadora en la construcción práctica de los relatos, mi responsabilidad también está relacionada con la posición epistemológica y política que asumí. Este es una investigación de carácter académico que analiza las memorias de seis mujeres ex brigadistas desde una perspectiva de género y feminista. Por esa razón, traté, primeramente, de alejarme de la noción esencializada de mujer víctima que ha predominado, sobre todo, los estudios de contextos políticos conflictivos y de guerra. Al contrario, con la investigación se buscó reivindicar el protagonismo de estas mujeres en un evento histórico de gran relevancia como lo fue la lucha sandinista por la liberación del pueblo nicaragüense.

En segundo lugar, otra preocupación suscitada por mi posición feminista está relacionada con la homogenización de las experiencias brigadistas de las mujeres. Al respecto, debo afirmar que las experiencias de estas seis mujeres no engloban la totalidad de la experiencia brigadista femenina. La investigación tampoco busca representar un pasado de manera exacta y total.

Finalmente, los aspectos de carácter cotidiano en los relatos fueron estimados por mi desde el diseño de la investigación, pero traté también de mantener una apertura y flexibilidad en los encuentros para que las mujeres hablaran libremente de lo que ellas quisieran y así evitar homogenizar la experiencia militante y brigadista de las mujeres al dar énfasis exclusivo a problemáticas que podrían considerarse como “femeninas”. En ese sentido, considero que la aparición recurrente de temas vinculados con la maternidad y la sexualidad indican que la memoria ciertamente es una práctica social que está atravesada y emerge en base a condiciones contextuales y estructurales “generizadas” y “generizantes”.

Conclusiones generales

La solidaridad internacional con la lucha liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional desde inicios de la década de 1960 contra la dictadura somocista se manifestó de muchas formas y desde diversos sectores sociales. Las brigadas de apoyo militar enviadas a Nicaragua por algunas organizaciones políticas de izquierda de América Latina pueden considerarse como reflejos de esa solidaridad generalizada que fue fundamental para el triunfo de la revolución sandinista.

Esas agrupaciones armadas emergieron gracias a un contexto histórico de cambios experimentados por las izquierdas políticas alrededor del mundo. Entre ellos, el ingreso de personas jóvenes y muy politizadas a las filas de las organizaciones políticas de izquierda y quienes a su vez buscaban encarnar los principios revolucionarios e internacionalistas difundidos luego de la Revolución Cubana. Para el caso costarricenses, ese cambio se concretó en la creación por parte del Partido Vanguardia Popular de la Comisión Nacional de Seguridad, la cual sería la mayor responsable de la organización de las brigadas costarricenses de apoyo militar al FSLN: “Carlos Luis Fallas” en 1979 y “Mora y Cañas” en 1983.

La brigada “Carlos Luis Fallas” y la “Mora y Cañas” fueron agrupaciones político-militares compuestas en su mayoría por militantes de las organizaciones de izquierda más importantes de Costa Rica: el Partido Vanguardia Popular, el Partido Socialista Costarricense y el Movimiento Revolucionario del Pueblo. La brigada “Carlos Luis Fallas” fue creada en 1979 y tuvo una duración de seis meses aproximadamente, periodo en el que

colaboró con el FSLN en la lucha contra la Guardia Nacional y, posteriormente, en tareas de seguridad y capacitación. La brigada “Mora y Cañas” fue creada en 1983 y combatió, junto al Ejército Popular Sandinista, en las zonas montañosas del sur nicaragüense por alrededor de tres años contra las fuerzas contrainsurgentes que, financiadas por el gobierno norteamericano, hostigaron al nuevo gobierno revolucionario durante toda esa década.

Esta es la primera investigación académica que se realiza con los relatos de seis mujeres que participaron en esas dos brigadas costarricenses de apoyo militar al FSLN: Alba, Pilar y Ruth de la brigada “Carlos Luis Fallas” y Aída, Celia y Mayra de la brigada “Mora y Cañas”. Todas ellas me ofrecieron relatos con tonalidades distintas que al ser hiladas juntas amplían la propia participación militante y combatiente, la cual a su vez fue analizada desde un enfoque de género y feminista.

En el primer capítulo, “El contexto histórico de las brigadas “Carlos Luis Fallas” “Mora y Cañas” y los relatos de mujeres que participaron en las brigadas”, es posible conocer la posición de cada una de las narradoras, la cual se caracteriza por una mayoría de mujeres universitarias provenientes de sectores urbanos y de clase media. Estas posiciones de género y clase determinan los relatos y explican también el involucramiento en las brigadas. El ambiente estudiantil universitario al que algunas de ellas ingresaron aparece como un espacio previo que les permitió a ellas desarrollarse políticamente, a través de la militancia en las organizaciones juveniles pertenecientes al Partido Vanguardia Popular y el Partido Socialista Costarricense.

Los relatos revelan que ese primer espacio de militancia estudiantil y juvenil se orientaba por estructuras jerarquizadas donde las mujeres desarrollaron tareas de base sin llegar a ejercer puestos de poder. Aun así, esas previas experiencias políticas implicaron a las mujeres un gran compromiso, riesgo y satisfacción que, años después, se reflejó en la actitud convencida y valiente frente a la posibilidad de viajar a Nicaragua a combatir.

Una vez dentro de las brigadas, las vivencias recordadas por las mujeres entrevistadas difieren dependiendo de la brigada en la que participaron. Al triunfar la revolución sandinista quince días después del arribo de la brigada “Carlos Luis Fallas”, la experiencia de combate fue menor para Alba, Pilar y Ruth. De todas formas, los relatos convergen a la hora de calificar la convivencia de las brigadas como tranquila y orientada por un fuerte principio de camaradería que promovía la permanencia en la brigada a pesar de las difíciles y peligrosas condiciones de combate. Otro principio de la actividad militante y brigadista de las mujeres que se revela en este capítulo es la compartimentación, el cual no solo determinó la cotidianidad de las brigadas, sino también continúa influyendo a la hora de que las mujeres ex brigadistas recuerdan su participación.

Luego de las brigadas, el retorno a la vida civil es recordado como un momento de retos y cambios importantes en la vida de las mujeres ex brigadistas entrevistadas. Aunque algunas de ellas continuaron militando para el Partido del Pueblo Costarricense por unos años más, en general la militancia política de estas mujeres luego de las brigadas disminuyó debido a nuevas decisiones y proyectos de vida que ellas tomaron en esa época como establecimiento de una familia. Por otro lado, la dirección que durante los primeros años de

la década de 1980 tomó la revolución sandinista y el partido en el que la mayoría de ellas militaba, son eventos recordados desde emociones como la perplejidad y la tristeza.

En el segundo capítulo, “Entre lo político y lo cotidiano: la militancia política y las brigadas en la memoria de las mujeres ex brigadistas”, las experiencias políticas y combatientes de las mujeres entrevistadas es considerada más allá de la noción esencializada de víctimas. Al contrario, el énfasis del análisis de los relatos sobre el pasado militante y brigadista se coloca en las rupturas que estas mujeres llevaron a cabo tanto en el ámbito familiar como partidario. Al mismo tiempo que problematiza aspectos de carácter cotidiano como la sexualidad que han sido omitidos en las memorias brigadistas elaboradas por sus protagonistas varones y su imbricación con aspectos de carácter político.

Las mujeres ex brigadistas entrevistadas, al momento de ingresar a la organización política y brigadista, eran en su mayoría jóvenes universitarias, de clase media y urbana. En sus relatos, la familia, más que un espacio que estimuló la participación política de las mujeres representó un espacio previo a las brigadas cuyos mandatos no eran del todo compartidos por ellas, provocándoles conflictos y la necesidad de recurrir a estrategias que les permitieran conciliar sus ideales e intereses con las disposiciones de la familia.

El involucramiento en las brigadas estuvo principalmente motivado por un ambiente juvenil y estudiantil muy politizado y con una gran participación en organizaciones políticas y sindicales. Las experiencias militantes en dichas organizaciones sirvieron como espacios de aprendizaje sobre lo que sucedía en el país y en el mundo, donde las mujeres entrevistadas desarrollaron habilidades, criterios propios y, sobre todo, sentimientos de satisfacción y

pertenencia que con el tiempo afianzaron un firme convencimiento político que fue fundamental frente a la orden decretada por el partido de participar en las brigadas.

No obstante, también dentro de las estructuras partidarias y brigadistas, las mujeres ex brigadistas narran unas circunstancias desafiantes frente a las cuales ellas tuvieron que desplegar estrategias que les permitieran desarrollarse en igualdad de condiciones en un espacio dominado por hombres. La corporalidad femenina en los espacios políticos y de combate fue postergada por la organización de las brigadas en tanto sus necesidades y demandas no fueron consideradas una prioridad.

Para el caso de Alba, Ruth y Mayra, con quienes se pudo conversar sobre el periodo de sus vidas posterior a las brigadas, el retorno a la vida civil estuvo marcado por la reanudación de sus proyectos de vida pausado durante el tiempo en que participaron en las brigadas, por el establecimiento de nuevos proyectos como casarse y tener hijos y por la imposibilidad de hablar sobre lo sucedido por temor a perder el empleo, a ser estigmatizadas por sus familias y otras consecuencias derivadas de su participación en las brigadas.

En contraste, la mayoría de los relatos de hombres ex brigadistas no dan cuenta de la relación con sus familias y sus cuerpos de la misma forma en que lo hicieron las mujeres ex brigadistas entrevistadas. En los relatos reunidos en “Los amigos venían del sur”, los brigadistas hombres muestran un gran conocimiento de las estrategias militares desarrolladas por las brigadas. La relación con los padres, madres, parejas e hijos o hijas es recordada en menor medida y cuando se menciona no tiene el peso determinante que sí se observa en los relatos de las mujeres entrevistadas.

En ese sentido, se puede observar unas memorias “generizadas” cuyo contenido depende de la posición de género de la persona narradora, la cual determinó el tipo conocimiento al que los hombres y las mujeres brigadistas tuvieron acceso. Por lo que las mujeres entrevistadas no pudieron narrar con detalle las estrategias militares de las cuales fueron parte y el tipo de armamento que utilizaron, pero sí recordaron experiencias que atravesaron sus cuerpos como las ocasiones en que fueron menospreciadas sin mayor razón o acosadas sexualmente.

Siguiendo esa diferencia en la manera de recordar la experiencia militante y brigadista por parte de hombres y mujeres, es posible afirmar que la corporalidad masculina tuvo una presencia más dominante y menos conflictiva, en tanto sus cuerpos podían encarnar el ideal del “hombre nuevo” revolucionario sin tener que sortear tantas dificultades o situaciones como el cuidado de los hijos o hijas. Una labor que históricamente ha sido asignada a las mujeres hasta el día de hoy y una de contrariedades actuales que continúan limitando la participación política de las mujeres, no porque la maternidad sea una experiencia limitante, sino porque las estructuras partidarias se organizan en base a principios patriarcales que omiten de la vida política las condiciones y vulnerabilidades diferentes que tienen los cuerpos de las mujeres.

En el tercer capítulo: “Narrar y escuchar: el proceso de elaboración de los relatos de mujeres sobre militancia política y participación brigadista”, siguiendo las consideraciones de los estudios feministas de la memoria, que el testimonio es una negociación, donde el acto de escuchar no es neutral y el acto de narrar depende de unas condiciones sociales

favorables para efectuarse. Por lo que el silencio no es una muestra de olvido, sino una decisión voluntaria que las personas narradoras efectúan como medida de protección.

Por otro lado, el testimonio, más que reflejar unos eventos pasados, manifiestan una multiplicidad de temporalidades que convergen en la memoria. En ese sentido, las mujeres ex brigadistas entrevistadas, además de narrar sus vivencias de militancia y combate, reflexionan sobre las mismas desde una perspectiva crítica e incluso de género que ha sido desarrollada con el transcurrir de los años y les ha permitido darse cuenta de las condiciones desiguales en las que participaron.

Además del presente que aparece en los relatos a manera de reflexiones críticas, el pasado se manifiesta en el presente de las mujeres ex brigadistas. La principal secuela o huella del pasado observada en los relatos está relacionada con la participación política que ellas desarrollan en la actualidad. Luego de una intensa militancia y participación combatiente, algunas de las mujeres brigadistas entrevistadas optan por una participación política distanciada y crítica con las estructuras partidarias.

En relación con el acto de narrar, las mujeres ex brigadistas entrevistadas expresan un sentimiento especial de confusión y satisfacción alrededor de la posibilidad de hablar sobre sus experiencias luego de casi cuarenta años de discreción por temor a ser estigmatizadas y también por respeto al principio de compartimentación que la organización partidaria y brigadista les ordenó durante su juventud. La fijación en la memoria del principio de compartimentación como forma de limitar la información que puede ser recordada y revelada en la actualidad es significativa, porque muestra como las organizaciones político-

militares instalaron en la subjetividad de sus militantes un principio objetivo que continúa teniendo una gran relevancia hasta el día de hoy.

La preocupación sobre qué contar y qué no también estuvo determinada por las condiciones de escucha. En este caso, la investigadora se había revelado como persona feminista y sin militancia política actual. En ocasiones, ese papel de *outsider* que asumí pudo generar desconfianza, pero, por otro lado, permitió establecer un vínculo de confianza entre ellas y yo que explica que en sus relatos aparecieran narraciones sobre temas sensibles sin que yo insistiera o indagará al respecto. Asimismo, fue un vínculo que me ha colocado en dilemas éticos y afectivos importantes acerca de qué tanto la persona investigadora puede indagar alrededor de temas sensibles como la muerte o el acoso sexual.

Finalmente, con la realización de esta investigación queda pendiente reflexionar metodologías para el estudio de las memorias. Como se mencionó anteriormente, la técnica de entrevista se ve limitada en la indagación de recuerdos. Si bien es cierto, la elaboración de memorias no es fortuita, sino que depende de unas condiciones políticas y sociales de escucha, el acto de preguntar y esperar una respuesta inmediata puede ser una forma invasiva y poco efectiva para recordar, en especial cuando se trata de eventos que sucedieron décadas atrás.

Esta fue una preocupación que se mantuvo a lo largo del proceso de investigación y que me llevó a preguntar por lo que, en una entrada al diario de campo, denominé “ejercicios para reactivar la memoria”, en los cuales la persona investigadora tendría un peso menos significativo que aquel que tiene con las metodologías más tradicionales de investigación

social. Entre los ejercicios que, a mediados del año 2020, había pensado realizar con las mujeres ex brigadistas están la elaboración de cartas, de un diario personal y de dibujos que ellas escribirían y dibujarían en su individualidad y luego serían compartidos conmigo. Sin embargo, por cuestiones de tiempo, estos no lograron concretarse.

Por otro lado, la pandemia de Covid-19 fue un factor que afectó la investigación de forma significativa ya que limitó la interacción con las mujeres ex brigadistas, teniendo que hacerse a través de “Zoom” y de forma individual. Muchas de las investigaciones de mujeres que trabajan las memorias referenciadas anteriormente apostaron por metodologías más participativas, creativas y, sobre todo, colectivas. De igual forma, estimo que el trabajo colectivo para la elaboración de memorias es fundamental y puede potenciar las elaboraciones más individuales. Asimismo, recomiendo que las investigaciones sobre memoria mantengan una apertura a la retroalimentación y un diálogo constante con las personas narradoras.

Por otro lado, las preocupaciones mencionadas que como investigadora feminista tengo al realizar esta investigación no están saldadas. Aunque traté de distanciarme de prácticas que podrían revictimizar y homogenizar las experiencias de las mujeres ex brigadistas, considero que aún queda mucho por hacer y reflexionar, en especial porque los procesos de interpretación y de escritura académica son susceptibles a ese tipo de prácticas totalizantes. En ese sentido, considero importante para futuras investigaciones sobre memorias de mujeres ex brigadistas el trabajo con una población más variada que refleje así como traté en esta investigación, la complejidad y la diversidad de la experiencia militante y brigadista vivida y recordada por las mujeres.

Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo. «La formación del Estado en Nicaragua y Costa Rica en perspectiva comparada: siglos XIX-XX», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n.º 44 (2018): 247-85. <https://doi.org/10.15517/AECA.V4410.34583>.
- . «La Historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales». En *Historia, teoría y métodos*, 1989.
- Ágreda, José Manuel, y Christian Helm. «Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España», n.º 17 (2016): 28.
- Alcoff, Linda, y Elizabeth Potter. *Feminist Epistemologies*. Nueva York: Routledge, Chapman and Hall, Inc., 1993.
- Alegría, Claribel, y Flakoll Darwin J. *No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha*. 1a. Ed. San Salvador: UCA Editores, 1987.
- Alemán, Aida. «La Brigada Internacionalista Victoriano Lorenzo en la Revolución Sandinista». *Bayano Digital* (blog), 16 de mayo de 2018. <https://bayanodigital.com/la-brigada-internacionalista-victoriano-lorenzo-en-la-revolucion-sandinista/>.
- Alvarenga, Patricia. *De Vecinos a Ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional de Costa Rica, 2005.
- . *Identidades en disputa: las reinenciones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2012.
- . «Las mujeres del Partido Vanguardia Popular en la constitución de la ciudadanía femenina en Costa Rica, 1952-1983.» *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 5, n.º 1-2 (2005): 1-46.
- Álvarez, Alberto Martín, y Eduardo Rey Tristán. «La oleada revolucionaria Latinoamérica contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis», *Naveg@mérica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas [en línea], n.º 9 (2012): 36.
- Álvarez, Victoria. «Género y violencia: Memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina». *Nomadías* 0, n.º 19 (2015): 63-83. <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2015.36763>.

- Amanda. «Desciendo de camaradas comunistas». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 105. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.
- Arce, Ana, Livia Prado, y Florencia Turielli. «La memoria de los pañuelos: de la cárcel al Museo, notas sobre la trayectoria de un objeto de sutura.» *Revista Encuentros Uruguayos XI* (2018): 19-37.
- Ardón Ramírez, Sergio Erick. «A la frontera como en 1856». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 392. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.
- Arias Formoso, Rodolfo. *Te llevaré en mis ojos*. San José, C.R.: EUNED, 2008.
- Astorga, Leonardo. «Paz: concepto y discurso en la prensa costarricense. El caso de La Nación, Semanario Universidad y el Eco Católico, 1981-1990» 16, n.º 2 (2019). <https://doi.org/10.15517/c.a..v16i2.37730>.
- Avila, Berta. «La Mujer Guerrillera en Recuerdo y Texto: Nicaragua y El Salvador». Pitzer College, 2008.
- Blair, Elsa, y Luz Londoño. «Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres.» *Nómadas*, s. f., 106-15.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI Editores S.A., 2007.
- Capote, Virginia. «Historia de mujeres. Testimonios de excombatientes del conflicto armado colombiano.» *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, n.º 22 (2012).
- Chepe. «No fue una aventura». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 392, 1era ed. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013.
- Cortés Sequeira, Sofía. *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)*. 1. ed. Colección Cuadernos del Bicentenario 14. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas en América Central, 2020.
- . «Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la nicaragua sandinista, 1979-1992». Universidad de Costa Rica, 2018.
- Cristina. «Sorpresa en el archivo de Somoza». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.

- Cruz, María Angélica. «Memorias de las militancias femeninas antes del Golpe de Estado (Valparaíso)». *Revista Estudios Feministas* 26, n.º 3 (2018): 1-18. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n348715>.
- Cruz, María Angélica Cruz. «Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora.» *Prácticas de Oficio* 1, n.º 21 (2018): 11.
- Cruz, María Angélica, y Erick Fuentes. «Unidad Campesina del MIR durante la Unidad Popular chilena: memorias subalternas desde la militancia revolucionaria, femenina y local». *Izquierdas*, n.º 37 (2017): 54-93. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492017000600054>.
- Cruz, María Angélica, María José Reyes, y Marcela Cornejo. «Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a». *Cinta de moebio*, n.º 45 (2012): 253-74. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2012000300005>.
- De Mello, Soraia Carolina. «Memorias de militantes feministas en la dictadura y en la apertura política en Brasil: la cuestión del trabajo doméstico como reivindicación democrática (1964-1990)». *Descentrada* 3 (2019): 1-14.
- Di Liscia, María. «Género y memorias». *La aljaba* 11 (2007): 141-66.
- . «Memorias de mujeres. Un trabajo de empoderamiento». *Política y Cultura*, 2007, 43-69.
- Díaz Arias, David. «Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)». En *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, Primera., 135-60. Heredia, Costa Rica: EUNA, 2018.
- . «Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986.» En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, 591-611. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas en América Central, 2016. <https://cihac.fcs.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/VialesHurtado&DiazArias-978-9968-919-24-1.pdf>.
- Dobles Oropeza, Ignacio, y Vilma Leandro Zúñiga. *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. 1.ed. San José, C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.
- Esguerra, Juanita. «Desarmando las manos y el corazón. Transformaciones en las identidades de género de excombatientes de FARC y AUC en Colombia (2004-2010)». Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

- Falquet, Jules. «División sexual del trabajo revolucionario: reflexiones en base a la participación de las mujeres salvadoreñas en la lucha armada (1981-1992)». *Perfiles del feminismo iberoamericano* 3 (2007): 93-122.
- . «Entre rupture et reproduction: femmes salvadoriennes dans la guerre révolutionnaire (1981-1992)». *Nouvelles Questions Féministes* 17, n.º 2 (1996): 5-38.
- Fernández, Paula. «La solidaridad desencantada: comunistas y sandinistas en Nicaragua (1979-1990)». Universidad de Buenos Aires, 2012.
- . «¡Quiten las manos de Nicaragua! Solidaridad con la revolución sandinista (1979-1990)», 2013, 33-58.
- Graco, Fernando. «La Brigada Simón Bolívar», 2009, 62-67.
- Guillén, Israel. «Sentir el dolor ajeno». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.
- Harding, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 1996.
- Ibarra, María Eugenia. «Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia». Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- Ignacio. «Un soplo en la inmensidad del tiempo». En *Los amigos venían del Sur*, de José Picado Lagos comp., 392, Primera edición. San José, Costa Rica: EUNED, 2014.
- Jaén, Adrian. «Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista». Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013.
- Jaén, Adrián. «Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista». Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2013.
- Jelin, Elizabeth. «Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra». *Iberoamericana* (2001-) 1, n.º 1 (2001): 87-97.

- . *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. 1 ed. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2017.
- . «Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes.», *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, n.º 1 (marzo de 2014): 140-63.
- . *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI de España Editores, S.A., 2002.
- . «Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión». *política y Sociedad* 48, n.º 3 (2011): 555-69. https://doi.org/10.5209/rev_poso.2011.v48.n3.36420.
- Kampwirth, Karen. *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México: Plaza y Valdés, S.A, 2007.
- Kruijt, Dirk. *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*. Guatemala: FyG., 2009.
- . «Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990.» *Revolution and Counterrevolution: The Sandinista Government and the Contra War in Nicaragua, 1980-1990*. 23, n.º 2 (2011): 53-81.
- Lloyd, Moya. *Beyond identity politics. Feminism, power and politics*. Londres: SAGE Publications, 2005.
- Lucrecia. «Fuimos hermanos los militantes de todos los partidos». En *Los amigos venían del sur*, 1era ed., 392. San José, C.R.: EUNED, 2014.
- Machado, Martha. «Ser mujer y ser guerrillera. Una aproximación a la constitución de los roles femeninos en las FARC-EP». Universidad del Cauca, 2018.
- Martínez, Franco. «Los traidores no tienen derecho al suicidio». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado, 392, 1era ed. San José, C.R.: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.
- Mora Salas, Manuel. «Una brigada con el nombre Calufa». En *Los Amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 392. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.
- Mora Solano, Sindy. «Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?», *Cuadernos Inter.c.ambio sobre Centroamérica y el Caribe*, n.º 5 (2007): 165-83.

- Naranjo, Antonio. «Liberia era como Estambul». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 392, 1era ed. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013.
- Oberti, Alejandra. «Las mujeres en la política revolucionaria. El caso del PRT-ERP en la Argentina de los años 70». *INTERthesis Revista Internacional Interdisciplinaria* 10 (2013): 6-36.
- . *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa, 2015.
- Picado, José. *Los amigos venían del Sur*. San José, Costa Rica: EUNED, 2013.
- Picado, José. «Queríamos ser como el Che». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.
- Pollak, Michael. «Memoria, olvido, silencio». *Revista Estudios Históricos* 2, n.º 3 (1989): 3-15.
- Portillo, Flor. «La construcción del discurso femenino en una muestra de testimonios de guerra orales y escritos». Universidad de El Salvador, 2007.
- Randall, Margaret. *Las hijas de Sandino. Una historia abierta*. Nicaragua: Anamá Ediciones Centroamericanas., 1999.
- . *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense de hoy...* México: Siglo XXI Editores S.A., 1980.
- Restrepo, Eduardo. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. 1ra ed. Bogotá, 2016.
- Rivera, Anabelle. «Y aún hoy seguimos juntos». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 392, 1era ed. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013.
- Robles, Javiera. «Memorias de la clandestinidad: Relatos de la militancia femenina del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.» *Nomadías*, n.º 19 (2015): 85-103.
- Rodríguez, Francisco. «Panameños y su aporte al derrocamiento de la dictadura de Somoza». *El Digital Panamá* (blog), 19 de julio de 2019. <https://eldigitalpanama.com/panamenos-y-su-aporte-al-derrocamiento-de-la-dictadura-de-somoza/>.

- Rodríguez, Luis. «Respondí a mi época». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp., 392, 1era ed. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2013.
- Rodríguez, Nadina. «Las representaciones sobre militantes mujeres de la década del' 70 en la literatura testimonial Argentina». Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Sanchez, Margarita M. «Voces desplazadas: testimonios de mujeres víctimas de la violencia en Colombia Author (s): Margarita M . Sánchez Source: Letras Femeninas , Vol . 33, No . 1, Número especial: Global and Local Geographies : The (Dis) locations of Contemporary Femi». *Letras Femeninas* 33, n.º 1 (2007): 119-52.
- Sandoval, Juan. «Una Perspectiva Situada de la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales». *Cinta de moebio*, n.º 46 (marzo de 2013): 37-46. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100004>.
- Sapriza, Graciela. «Un palimpsesto de infinitas escrituras». *Revista Nomadías*, n.º 20 (2015): 273-92.
- Simón, Paula Cecilia. «Palabras de mujeres. Los testimonios femeninos sobre la cárcel y el campo de concentración en la última dictadura argentina (1983-2014)». *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 2006 (2019): 457-85.
- Sin Fronteras*. Istmo Film, 1982.
- Stoll, David. *Rigoberta Menchú and the story of all poor guatemalans*. Filadelfia: Westview press., 2008.
- Torres-Rivas, Edelberto. «Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata», Quórum. *Revista de pensamiento iberoamericano*, n.º 22 (2008): 41-50.
- Troncoso, Lelya, y Isabel Piper. «Género y memoria: Articulaciones críticas y feministas». *Athenea Digital* 15, n.º 1 (2015): 65-90. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>.
- Troncoso, Leyla. «Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas: Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile», Clepsidra. *Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7, n.º 14 (octubre de 2020): 120-37.
- Ulloa, Juan Carlos. «El valle de la muerte». En *Los amigos venían del sur*, de José Picado Lagos comp. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED), 2014.

- Vásquez, María. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. 5.^a ed. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá., 2011.
- Vázquez, Norma, Cristina Ibáñez, y Clara Murguialday. *Mujeres-montaña: vivencias de guerrilleros y colaboradoras del FMLN*. Horas y Horas, 1996.
- Wilson, Andrew William. «Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua's Violent Twentieth-Century, 1909-1990». University of Nebraska-Lincoln, 2016. <http://digitalcommons.unl.edu/historydiss/87>.